

DESCRIPCIÓN DE LA PINTURA DE LAS VIRTUDES

Estudio introductorio
por M^a DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA

Edición por ABDÓN MORENO GARCÍA
revisada, ampliada y adaptada
por JESÚS M. NIETO IBÁÑEZ

ESTUDIO INTRODUCTORIO

UN PROGRAMA ICONOGRÁFICO SOBRE LAS VIRTUDES DEL BUEN GOBIERNO DESCRITO POR PEDRO DE VALENCIA

Entre los escritos de diversa índole realizados por Pedro de Valencia, algunos de ellos constatan su actividad en la formulación de presupuestos teóricos relacionados con la creación artística y otros, como el que sirve de punto de partida a este trabajo, denotan su participación como mentor de programas iconográficos destinados a ser representados en ámbitos cortesanos. Tal es el caso del texto manuscrito autógrafo que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, *Descripción de la traza de las virtudes*, Ms. 13348, ff 22-31, y de la copia del original, conservado también en dicha biblioteca, con la signatura Ms. 5585,11, titulado *Relacion de la traza de las virtudes fecha por Pedro de Valencia y Juan Bautista Lavaña*¹.

Como revela el título y el propio autor anota en los párrafos iniciales del manuscrito, la finalidad del texto era proporcionar una serie de indicaciones iconográficas bastante pormenorizadas, destinadas a los pintores encargados de materializar un programa simbólico basado en un total de veinte virtudes que habrían de decorar la «galería real». El breve tratado está integrado por las cuatro cardinales y las correspondientes subordinadas, más los ocho frutos que se derivan de ellas, hasta alcanzar la veintena de imágenes alegóricas, minuciosamente descritas, que se complementan con un interesante repertorio de figuras históricas propuestas por el humanista, a fin de reforzar la

1 El Ms. 13348 es autógrafo está en papel 330x200mm., antiguo pp 146-6, códice que perteneció al Marqués de la Romana; el Ms. 5585, 11, ff 138-144, factura de papel 320x 215mm., con una elegante caja de escritura de 210x215mm es copia. Ambos manuscritos, tanto el original, como su copia, con mejor redacción y más fácil lectura, son del siglo XVII, según catalogación de la Biblioteca Nacional de Madrid. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Madrid propone el Ms 5585,11 (ff. 138-144) como autógrafo de Pedro de Valencia, pero en realidad no lo es, ésa no es su letra. La propuesta de dicha BNM estaría fundada en que el resto de este legajo de 200 folios sí es autógrafo de Valencia. Así pues, el auténtico autógrafo del humanista extremeño es el Ms. 13348 (ff. 22-31), que nosotros fechamos en torno a 1607.

simbología de cada una de las representaciones anteriores, a las que se añaden los correspondientes atributos y símbolos.

Es pues el propio mentor quien proporciona todos los aspectos iconográficos con el fin de controlar el mensaje que la imagen ha de transmitir. Ese esmerado cuidado se comprende mejor si recordamos que no se trata únicamente de las habituales pautas de control contrerreformista del dogma y de la imagen, propias de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, sino de un texto que tenía como principal finalidad la exaltación de las virtudes políticas dentro de un recinto real o, lo que es igual, un programa vinculado a la Monarquía. Al menos eso se desprende en las primeras palabras del manuscrito:

Propónese que se pinten en la galería las imágenes de doce virtudes, las cuatro Cardinales acompañadas de otras ocho subordinadas a ellas, la prudencia con la providencia y la solercia, la justicia con la clemencia y la gratitud, la fortaleza con la magnanimidad y la constancia, la templanza con la magnificencia y la frugalidad. Del ejercicio de estas virtudes se siguen como frutos dellas en los reinos y en las republicas, felicidad, paz, concordia, abundancia, vitoria, honra, fama y eternidad. Adórnase la pintura de estas virtudes y de sus frutos con algunos símbolos y ejemplos.

Del contenido y cita del párrafo anterior se infiere que el destino de las pinturas era una galería de alguno de los palacios reales hispanos, si bien no se especifica cuál. Tras analizar las diversas posibilidades nos quedamos con las referencias que en 1633 anotaba el teórico y pintor real, Vicente Carducho, en su obra *Diálogos de la Pintura*, para aludir al Palacio de El Pardo:

Lo que mandó pintar el Rey Felipe III en la real casa de El Pardo...
En la sala donde Su Majestad da las Audiencias estuvo a cargo (la traza y ejecución) de Eugenio Caxés, que la adornó de estuques tallados y cartelas doradas ricamente y en medio de la bóveda está pintado aquel caso portentoso, tan celebrado en la Sagrada Escritura, de Salomón quando dio aquella sentencia en el pleito de las dos mujeres..., En unos espacios pintó virtudes y en las lunetas países, todo con gran magisterio y bizzaría².

La galería del rey donde se alzaba la sala de Audiencia es el único espacio del palacio de El Pardo en el que Carducho describe la representación

2 V. Carducho, *Diálogos de la Pintura; su defensa, esencia definición, modos...*, Madrid 1633, ff. 109-110. El subrayado es nuestro.

pictórica de las virtudes, ya que en el resto de las salas y galerías se realizaron, según él, otras representaciones como las hazañas de Carlos V y Aquiles en la galería del rey de mediodía y la historia de José y la mujer de Putifar en la galería de la reina. Aunque no se conservan, también tenemos noticias de las series sobre el rey Salomón y la Historia de Aquiles, alusivas a la justicia y la prudencia³. La hipótesis de que el programa de Pedro de Valencia tuviera como destino el Pardo es bastante verosímil si tenemos en cuenta que el palacio había sufrido un importante incendio en 1604 y que Felipe III volvió a decorarlo a partir de esos años⁴, fechas que coinciden con la estancia del zafrense en la corte y con las del manuscrito del humanista, datado hacia 1607⁵. También refrenda esta idea el hecho de que Pedro de Valencia intervino en apoyo del trabajo de los principales pintores que colaboraban en el Pardo, como Carducho y Vicente López, según se desprende de otros documentos en los que se afirma que se recurrió al humanista, como *hombre docto en buenas letras*, para que *les instruyese en lo que en aquellas galerías debía hazer; y así lo hizo. Dándole a Carducho el orden de hazer lo que allí hizo*⁶. Por otro lado, Bartolomé

3 En relación a la decoración pictórica del palacio en el reinado de Felipe III remitimos a los estudios de J. Miguel Morán, «Felipe III y las Artes», *Anales de la Historia del Arte* 1 (1989), pp. 159-175, Rosa López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1985, pp. 198-203; Magdalena Lapuerta Montoya, «La galería de retratos de Felipe III en la Real Casa de El Pardo», *Reales Sitios* 37/143 (2000) 28-39.

4 Sobre el palacio de El Pardo se hace un buen análisis en los trabajos de V. Tovar Martín, «La capilla del palacio de El Pardo» *Reales Sitios*, XV, 59, 1979; y al que sobre este edificio figura en *Palacios reales en España. Historia y arquitectura de la magnificencia*, Madrid, Fundación Argentaria, Visor, 1996 pp. 85-106; Así mismo, son de interés para conocer la historia de este conjunto los estudios de F. Marías, «El palacio Real de El Pardo: De Carlos V a Felipe III», *Reales Sitios* 1 (1989) 137-146.

5 La misma idea que nosotros fue propuesta hace unos años por Rosa López Torrijos, «Un manuscrito con instrucciones iconográficas a los pintores del palacio de El Pardo», *Cuadernos de arte e iconografía* 2.3 (1989) 400-407.

6 La noticia fue dada a conocer por el Conde de la Viñaza en sus *Adiciones al Diccionario Histórico de Ceán Bermúdez*, Madrid 1889, pp. 103-104, donde se menciona la relación hecha al rey por Jerónimo de Mora para la tasación de pinturas que había realizado para el palacio del Pardo, en donde Mora deseaba resaltar la diferencia entre su modo de proceder, como pintor de buenos conocimientos teóricos y prácticos, frente a otros como Carducho o López que necesitaban el apoyo de hombres doctos: *La Megestad del rey Nuestro Señor lo declaró, cuando por muerte de Juan de la Cruz y Bartolomé Carducho, pareciéndole que los que habían de acabar sus obras no les daría el alma que a tales obras convenía, mandó que Pedro de Valencia, hombre docto en buenas letras, les instruyese en lo que en aquellas galerías debía hazer; y así lo hizo. Dándole a Carducho el orden de hazer lo que allí hizo ...* El dato es recogido también en Rosa López Torrijos, *Mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid, 1985, p. 204 y en M. D. Campos Sánchez-Bordona, «Arte y Humanismo en Pedro de Valencia», *III Jornadas de El Humanismo Extremeño*, Badajoz, 1998, pp. 211-228.

Carducho y Luis de Carvajal, pintores que figuran entre la nómina de los que trabajan en la «redecoración» del Pardo tras el incendio, ya habían colaborado en programas propagandísticos y de exaltación del poder real unos años antes, en la entrada triunfal de Margarita de Austria en Madrid en 1599, donde se recurrió a un amplio repertorio simbólico y mitológico, al parecer diseñado por un «poeta» anónimo⁷.

La mayoría de estas decoraciones pictóricas del recinto aúlico no han llegado hasta nosotros, víctimas de posteriores incendios y reformas del conjunto palaciego⁸. La desaparición de las obras dificulta su estudio y la plena confirmación de tal hipótesis, a nuestro juicio bastante probable.

Para apoyar los datos contamos con otro aspecto que respalda de manera objetiva esta idea. El programa descrito por Pedro de Valencia tiene un claro sentido de exaltación del poder real a través de la exposición de las virtudes políticas que deben acompañar al buen gobierno y por ende a la monarquía hispana encarnada en esos años en la figura de Felipe III. Es difícil imaginar que tal propuesta, de marcado carácter político, saliera de la mano del cronista a título individual y que fuera ajena al rey o a las personas o consejeros más cercanos a él en la Corte, máxime cuando su destino era una de las principales «galerías» palaciegas, como se afirma al comienzo del escrito. Es evidente que en el ámbito cortesano de Felipe III se debió conocer el texto y, posiblemente, hasta el monarca estuvo de acuerdo en su representación, como parte de un proyecto más amplio que pretendía la nueva decoración de las únicas estancias regias que por entonces estaban necesitadas de reformas: las del palacio del Pardo, muy afectado tras el incendio de 1604. Por el contrario, tratar de ubicar el programa pictórico del humanista dentro de El Alcázar de Madrid resulta bastante complicado, ya que para entonces la decoración del conjunto regio había sido concluida y no constan referencias documentales que permitan deducir la realización de esas pinturas⁹.

Admitida la hipótesis de que el breve tratado sobre las virtudes escrito por Pedro de Valencia tenía como misión dar las pertinentes instrucciones a los pintores reales de El Pardo, –en calidad de mentor– y proporcionar con todo detalle

7 V. Tovar Martín, «La entrada triunfal en Madrid de doña Margarita de Austria (24 octubre de 1599)», *Archivo Español de Arte*, 61 (1988), pp. 385-403. También aporta datos sobre estos temas en J. Martí y Monsó, *Estudios histórico artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid, 1898, pp. 277-278.

8 Sobre las diferentes etapas y complejas reformas del palacio de El Pardo remitimos a los trabajos de V. Tovar Martín, en especial el que figura en *Palacios reales en España. Historia y arquitectura de la magnificencia*, Madrid, Fundación Argentaria, Visor, 1996, pp. 85-106.

9 Sobre el Alcázar de Madrid en esta época son de interés los estudios publicados en *El Real Alcázar de Madrid, Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*, Dir. Fernando Checa, Madrid, Nerea, 1994.

los elementos iconográficos que debían figurar en la representación plástica de cada una de las imágenes y sus correspondientes símbolos, resta adentrarnos en las verdaderas razones que determinaron al humanista a escribir dicho texto.

Es evidente que la lectura del manuscrito del zafrense nos conduce a analizarlo como un programa sobre las virtudes que deben acompañar al príncipe para el buen gobierno de los reinos. De hecho en una de las frases del texto afirma: *Del ejercicio de estas virtudes (las cuatro cardinales y sus respectivas subordinadas) se siguen como frutos dellas en los Reinos y en las repúblicas, Felicidad, Paz, Concordia, Abundancia, Vitoria, Honra, Fama y Eternidad*. Estamos en un contexto histórico y artístico donde se pretendía la configuración de la imagen poderosa del monarca, la simbolización del poder absoluto del rey como *alter ego* de Dios en la tierra¹⁰.

En esa imagen de poder tenía mucho que ver la educación del príncipe heredero, el desarrollo de sus virtudes y cualidades y la capacidad de asumir bien sus deberes regios para convertirse en óptimo gobernante. A facilitar y precisar en qué debía consistir esa especial educación venían dedicando esfuerzos y escritos muchos de los autores que, desde el siglo XVI, se sentían preocupados por el tema de la educación de príncipes, contemplada como seguridad y esperanza de la prosperidad del reino. Tal es el caso de Erasmo, Fr. Antonio de Guevara, Juan de Mariana, José Benito Guardiola y Juan Márquez¹¹.

Todos los teóricos de comienzos de la Edad Moderna estaban de acuerdo en que un monarca virtuoso era garantía de buen gobierno, pero en lo que existía una amplia discrepancia era en la valoración sobre qué virtudes debía cultivar el rey para alcanzar tales propósitos. En la España de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, sobresalieron dos corrientes ideológicas diferentes: los contractualistas y los que apoyaban la razón de estado o neo-estoicos y tacitistas¹². Si los primeros destacan las obligaciones del príncipe sobre sus derechos o poderes y el origen divino de la Corona¹³; los segundos,

10 En relación a estos temas en el reinado de Felipe III remitimos a Antonio Ferós, *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002.

11 Sobre el tema de educación de príncipes en España vid: M^a Ángeles Galino, *Los tratados sobre educación de príncipes en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1948; Julia Varela, *Modos de educación en la España de la Contarreforma*, Madrid, 1983.

12 Vid: Antonio Ferós, *El Duque de Lerma...*, en especial, pp. 50-56.

13 En ese sentido se pronuncian autores como, los jesuitas Pedro de Ribadeneira en *El Príncipe Christiano* (1595) y Juan de Mariana, *De Rege* (1599), además de Roa Dávila, *De Regnorum Justitiae* (1591), Fr. Juan de Torres, *Philosophia Moral de Príncipes para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados compuesta por---*impresa en Burgos por Phelippe Iunta en 1596. y el conocido Francesco Patrizi *De Regno et regis*, del que se hizo versión castellana en 1599.

más preocupados por la efectividad del gobierno que por la forma de gobierno, orientan su ideas en la necesidad de que el príncipe defienda su privilegiada situación como cabeza del estado, cualquiera que fuera su coste y mantener el poder, ya que, como hombre sabio y prudente, lo que es útil para él lo es para el resto de la comunidad. Aunque cada línea de pensamiento tenía sus defensores y detractores¹⁴, una buena parte de los consejeros y figuras cercanas a Felipe III, como Cristóbal de Moura, Juan de Idiáguéz y Luis Fernández Cabrera, Conde de Chinchón, estaban más cerca de la corriente neo-estoica, sostenida por autores como Giovanni Botero¹⁵, Joan Bodino¹⁶ y el humanista flamenco Justo Lipsio, este último relacionado con el círculo de Arias Montano y por lo mismo con su discípulo Pedro de Valencia¹⁷.

El programa iconográfico descrito por Pedro de Valencia para una de las galerías del palacio real venía a sumarse a esa corriente que trataba de perfilar las virtudes de Felipe III como perfecto gobernante y simbolizar en su figura todo el poder de la Monarquía. La propuesta del humanista se centraba, como ya hemos indicado, en las cuatro virtudes cardinales y otras ocho virtudes subordinadas y relacionadas con ellas: *la prudencia con la providencia y la solercia, la justicia con la clemencia y la gratitud, la fortaleza con la magnanimidad y la constancia, la templanza con la magnificencia y la frugalidad* que completaban el elenco virtuoso del príncipe, como preludio y garantía de otros ocho venturosos frutos de los que se derivaría el acrecentamiento del reino y el bien de sus súbditos: *Felicidad, Paz, Concordia, Abundancia, Vitoria, Honra, Fama y Eternidad*.

No fue el único ejemplo de estas características, ya que a lo largo del reinado fue perfilándose una imagen de buen gobernante plasmada en retratos y grabados, como el de la portada que ilustraba la obra de Juan Antonio Vera y Zúñiga, *El Embaxador* (Sevilla, 1620)¹⁸, donde el monarca, vestido con arma-

14 Sobre estas corrientes de pensamiento y sus escritos y defensores remitimos a estudio ya citado de de Antonio Ferós, *El Duque de Lerma...*, pp. 52 y ss.

15 Giovanni Botero, *Ragion di Stato*, o *Los Diez libros de la Razón de Estado*, editados en Tordesillas en 1589 y 1613, traducidos al castellano por orden de Felipe II para la educación del heredero, futuro Felipe III. No obstante la obra de Botero fue conocida en España en diversas ediciones italianas, como la *Della ragione di stato del sig. Giovanni Boteri Benese di nuovo in questa quarta editione dall'isteso autore...* Torino 1596.

16 Joan Bodino, (Jean Bodin) *Les six livres de la Republique*, 1576.

17 Justo Lipsio, *Politicorum sive civiles doctrinae libri sex*, 1589, La versión castellana corrió a cargo de Bernardino de Mendoza y se editó en Madrid en la imprenta Real, a costa de Esteban Bogia, en 1604 con el título: *Los seys libros de las Políticas o doctrina civil de Iusto Lipsio... que sirven para el gobierno del reyno o Principado/traducidos de lengua latina en castellano por don Bernardino de Mendoza*.

18 *El Embaxador* de J. Antonio de Vera fue impreso en Sevilla por Francisco de Lyra en 1620. La portada es una estampa calcográfica grabada por el flamenco Alardo Pompa. El

dura, portando los atributos de gobierno, apoya su mano en libros de doctrina política y textos de prudencia¹⁹. La imagen regia está rodeada de una serie de emblemas de buen gobierno y de sus virtudes más destacadas: prudencia, justicia, la templanza, la fortaleza además de la fe. Los emblemas elegidos recuerdan las alegorías y referencias desgranadas por Pedro de Valencia a lo largo de este tratado. La cruz símbolo de la fe, las riendas, el templo de la paz con las puertas cerradas y la inscripción *Fructus justicia*, es decir, la paz fruto de la justicia, el elefante rodeado de corderos, la espada y el olivo.

La lectura detallada del texto nos indica que no estamos ante un programa más de fomento de las virtudes, tan al uso en la época, sino de toda una declaración de intenciones a favor de la concepción de un monarca sabio y prudente, cuyas virtudes son garantía de la prosperidad del reino. Prueba de ello es que Pedro de Valencia sitúa en primer lugar, y como virtud esencial, a la Prudencia, seguida de la Justicia. Un rey prudente y justiciero eran los requisitos necesarios que figuraban en las *Instrucciones* que Felipe II había dado a su hijo y heredero. Pero Pedro de Valencia concibe esas virtudes de manera algo diferente. La Prudencia no se entiende únicamente como la virtud que implica la contención y dominio de sí mismo, tal y como recomendaba Felipe II, ni siquiera la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, para ser justo y honesto gobernante, que defendía la corriente contractual. Valencia la orienta más en el sentido de virtud política que permite valorar las decisiones acertadas, y distinguir lo útil y provechoso para la Monarquía y para sus súbditos, acercándose de este modo a los teóricos de la «razón de estado» o neoestoicos. Así lo confirma la descripción que de ella se hace en el manuscrito del humanista, donde nos la presenta como la principal y más destacada de todo el conjunto, cargada de referencias iconográficas sobre el poder político y acompañada de cuatro figuras que sobresalieron históricamente por su prudencia.

Si en éste y en otros aspectos del presente tratado, Valencia se acerca a la corriente neoestoica, en algunos ejemplos sus ideas parecen aproximarse a las

texto contiene ideas políticas y diplomáticas cercanas a las teorías de Justo Lipsio. El ejemplar consultado se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, Signatura: raros, 22.525 (suelta I-H 2947-16). Ha sido publicada en *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1993, p. 196. Sobre los escritos de J. Antonio Vera y sus influencias: J. Elliot, *El Conde Duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, 1991, p. 47.

19 En el grabado se puede leer el autor o título de los tres libros: «Comines» (posiblemente Philippe de Commines, autor de *Les Memoires*) el segundo lleva por título el «Gobernador Cristiano», (quizás la obra de J. Marquez) y el tercero «Política Cristiana». Sobre estas referencias: *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, Catálogo de la Exposición Madrid, 1993, p. 196.

tesis tradicionales de los contractualistas, de manera que a veces nos sorprende con una cierta ambigüedad en lo que al pensamiento político se refiere.

En lo que existe una unidad de criterio es en el uso de fuentes y autores clásicos utilizados como referencias para cada una de las veinte virtudes descritas. En muchas ocasiones el propio humanista las anota al margen del texto manuscrito, en otros es necesario rastrear para conocer la obra o autor consultado. Por encima de esos nombres, predominan los ejemplos y citas tomados de Plutarco a través de dos de sus obras más significativas: *Moralia* y *Vidas Paralelas*; en segundo lugar, es Valerio Máximo en *Dichos y hechos memorables*, al que el humanista ha tenido muy presente para copiar datos o referencias; a ellos añadimos el recurso a la literatura emblemática de la época, en especial Alciato y los *Hieroglyphica* de P. Valeriano, la obra de Vincenzo Cartari *Le imagini de i dei*, y la *Iconología* de Cesare Ripa. Con todos ellos construye un breve tratado de iconografía, fundamentado en modelos y ejemplos de la antigüedad clásica, que va desgranando con la erudición característica de su formación humanística, en la que la historia es el modelo de comportamiento y las alegorías se transforman en un lenguaje capaz de transmitir el mensaje predeterminado de exaltación del poder real, personificado en el buen gobernante Felipe III.

Aunque en las diversas creaciones artísticas del Renacimiento y comienzos del siglo XVII, las alegorías de las virtudes fueron temática habitual, especialmente en Italia y Flandes, no consideramos que Pedro de Valencia se hubiera fijado en tales modelos, ya que él no los conocía de primera mano al no haber viajado fuera del ámbito peninsular. Opinamos que prefirió los textos impresos y a lo sumo alguno de los grabados que proporcionaban la imagen plástica de la representaciones iconográficas que tenía la obligación de describir, y así proporcionar el modelo más adecuado a los pintores a fin de mantener la fidelidad al mensaje político que se quería transmitir.

Conocedor del lugar para el que iba destinado tal programa pictórico, Pedro de Valencia ha organizado la composición de las imágenes con la suficiente claridad expositiva y formal para que su lectura fuera correcta y para que cada una de las figuras, alegorías, atributos y ejemplos allí plasmados se perciban en su plena dimensión y carga simbólica. En este sentido cada una de las cuatro virtudes cardinales, siempre personificadas bajo figuras femeninas, son las protagonistas principales que se acompañan de dos atributos o símbolos y de cuatro [a veces sólo dos], ejemplos de personajes históricos significativos. Suponemos que este planteamiento estaba pensado para cubrir una bóveda a base de pinturas al fresco similares a las otros ejemplos contemporáneos²⁰. Este esquema se modifica ligeramente en las ocho virtudes

20 Este tipo de decoraciones parietales y pinturas al fresco fueron realizadas generalmente por artífices extranjeros, en su mayoría de origen italiano, en el El Pardo, en

DESCRIPCIÓN DE LA PINTURA DE LAS VIRTUDES

subordinadas que completan las cardinales, ya que si bien en ellas se mantienen la dualidad de los símbolos, el número de ejemplos históricos es menor. Por lo que respecta a los ocho frutos que acompañan a estas doce virtudes, el esquema compositivo es más breve y en las cuatro últimas se ha aligerado notablemente los ejemplos históricos y los símbolos.

El gráfico que insertamos a continuación es muy significativo de esta organización.

VIRTUDES CARDINALES Y SUS SUBORDINADAS

SOLERCIA Zorra – Cuervo Ulises / Sinón	PRUDENCIA Jano – Ánades Solón / Pericles / Fabio Máximo / Cayo Lelio	PROVIDENCIA Grullas – Alciones Aníbal / Batalla Cannas
CLEMENTICA Arco iris – La betónica Constantino el Grande	JUSTICIA Fasces Imperiales- Avestruz Zaleuco	GRATITUD Cigüeña – Cocodrilo Alejandro Magno
MAGNANIMIDAD León – Guía Anchuro de Frigia	FORTALEZA Rinoceronte – Toro Horacio Cocles	CONSTANCIA Roca – Encina Atilio Régulo
MAGNIFICENCIA Coloso Rodas – Teatro romano Felipe II / El Escorial	TEMPLANZA Elefante – Cabeza Toro Continencia Escipión / Curio Dentado	FRUGALIDAD Jilguero – Colmena Marco Antonino Pio

FRUTOS DE LAS VIRTUDES

FELICIDAD Vid – Olmo Vellocoino de Oro / Creso Rey	PAZ Paloma, rama, olivo – Caduceo Augusto	CONCORDIA Cornejas – Peces Apuas Timoleón y	ABUNDANCIA Cornucopia – Higuera Prefecto Annona
VICTORIA Laurel - Palma	HONRA La Clava- Águila Hércules	FAMA Pegaso – Rayo entre las nubes.	ETERNIDAD Ave Fénix - Cedro

el Alcázar de Madrid, en El Escorial y otros ejemplos nobiliarios como el palacio de los Duques del Infantado de Guadalajara o el del Viso de El Marqués.

PRUDENCIA

La Prudencia propuesta por Valencia en una imagen de Minerva entronizada²¹, vestida de oro y púrpura, coronada con guirnalda de olivo, ya que, según sus palabras, es la corona del gobierno y del imperio sobre las demás virtudes y simboliza la sabiduría y superioridad sobre las demás²². La descripción de Valencia nos recuerda sobre todo a la que imagina Cartari, quien también identifica Minerva/Prudencia²³. Porta el timón «*o governable de la nave*» (sic) y tiene una lechuza a los pies como alegoría de la prudencia y de la astucia para vencer y ver las dificultades²⁴. Añade a los símbolos anteriores la doble cabeza de Jano (que mira al pasado y al futuro para prevenir el presente). La referencia al dios bifronte venía siendo un de las alegorías de la Prudencia más habituales desde la antigüedad, recuperada en la cultura y la literatura emblemática del Renacimiento²⁵. Finalmente, Valencia añade los

21 La vinculación de Atenea o Minerva con la sabiduría y la virtud es muy reiterativa en textos y en representaciones plásticas desde la antigüedad clásica hasta la Edad Moderna. Menos frecuente es su consideración como ejemplo prudencia. En este caso se suele asociar su nombre al gobierno sabio y a la diplomacia política, e incluso a la inteligente dirección de la guerra. Con este sentido fue representada en el arte renacentista y barroco europeo en ejemplos como la alegoría de Francisco I en el palacio de Fontainebleau de Rosso Florentino. Cfr. R. Wittkower «Transformations of Minerva in Renaissance Imagery», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 2 (1939) 194-205.; E. H. Gombrich, *Imágenes simbólicas*, Madrid, Alianza, 1983.

22 En este aspecto Pedro de Valencia establece una diferencia con el modelo más al uso en la época descrito por C. Ripa, *Iconología*, pp. 233-235. En el caso de Ripa, la Prudencia porta yelmo dorado, «símbolo del ingenio del hombre prudente y avisado, el cual, armándose con la protección de los sabios consejos fácilmente se defiende de cuanto pueda dañarlo, resplandeciendo con ello en las hermosas y dignas obras que realizará». Así mismo, sobre el yelmo lleva corona de hojas de morera (no olivos como en Pedro de Valencia), en alusión a que el hombre sabio no hace las cosas antes de tiempo y las ordena y decide con juicio, referencia que está a su vez inspirada en Alciato, según anota el propio Ripa.

23 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei de gli antichi*, Venecia, 1556, pp. 297-306.

24 La lechuza es uno de los animales sagrados relacionados con imagen de Atenea (Minerva) desde la época griega. Ya en un tetradacma o una moneda ateniense del siglo VI A.C figura la cabeza de la diosa en el anverso y la lechuza en el reverso. Justino también hace referencia a este símbolo de la diosa y así lo recoge Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, pp. 297-305. No podía falta en Alciato esta imagen tal y como vemos en el emblema nº XIX.

25 La asimilación de Jano con la Prudencia figura en Valeriano XXXII,18; Alciato, *Emblema XVIII*; También se la describe con dos rostros en Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, 297-305 y C. Ripa, *Iconología*, pp. 416. Sobre esta divinidad vid. Guy Tervarent, *Atributs et symboles dans l'Art profane: dictionnaire d'un langage perdu*, Ginebra, Droz, 1997, p. 406.

ánades, cuyo prudente vuelo sobre el monte Tauro, les libera de ser presa de las águilas, tal y como narra Plutarco en los *Moralia*²⁶.

Junto a su trono se disponen cuatro varones ilustres, dos griegos: Solón y Pericles, dos romanos: Fabio Máximo y Cayo Lelio, referentes históricos de prudencia y buen gobierno, como señala Pedro de Valencia en la breve sinopsis biográfica que realiza de cada uno de ellos enfatizando sus actos políticos y bélicos, guiados siempre por un prudente proceder.

Tal representación iconográfica no se parece a las versiones más conocidas de la Prudencia a comienzos del siglo XVII. No se acerca demasiado a la del tratado de Cesare Ripa²⁷. Tampoco porta los atributos del espejo, la serpiente o el cetro que fueron habituales en la representación tardomedieval más próximas a la escolástica²⁸ y se mantuvieron a comienzos del Renacimiento²⁹. Por el contrario las fuentes de inspiración parecen situarse en otros textos y referencias gráficas cercanas a la cultura de tradición clásica y renacentista. Así en el *Triunfo de la Virtud* de Mantegna (1497), es la imagen de Minerva virtuosa la que expulsa a los vicios. Las interpretaciones de Alciato también muestran una cercanía con lo aquí referido³⁰. Una idea recogida en la obra de Cartari, *Imagini de i dei*, cuya Minerva prudente es la que denota

26 La fuente de esta referencia una vez más tiene que ver con los *Moralia* de Plutarco, quien alude a ese tema en su escrito *Sobre la inteligencia de los animales*: 977B (Hemos consultado la edición Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)* IX, Introducción, traducciones y notas V. Ramón y J. Bergua, Madrid, Gredos, 2002, p. 284). Allí leemos que las «ocas de Cilicia» ...por temor a las águilas, cuando cruzan el monte Tauro toman una piedra de tamaño regular en el pico, como si pusieran un freno y acallaran su ruidosa locuacidad, para así pasar desapercibidas en silencio.

El texto manuscrito de Pedro de Valencia dice: *el otro símbolo (de la Prudencia) son los ánades que para pasar el Monte Tauro que es muy poblado de águilas, toman piedras en el pico y van volando sin soltarlas por estorbar el graznido de que suelen usar siempre que vuelan, porque no lo sientan las águilas.*

27 C. Ripa, *Iconología*, t. 2, pp. 233-235.

28 Iconografía medieval de la prudencia y de otras virtudes remitimos a las amplias referencias que figuran en E. Male, *L'Art religieux de la fin du Moyen Age*, París, 1908; R. van Marle, *Iconographie de l'Art profane au Moyen Age et à la Renaissance*, N. York, 1971; Guy Tervarent. *Atributs et symboles dans l'Art profane: dictionnaire d'un langage perdu*, Ginebra, Droz, 1997.

29 Otras alegorías de la Prudencia como personificación femenina las encontramos en la serie de grabados de sobre las virtudes cardinales de Marco Antonio Raimondi, (con serpiente y cabeza de Jano) y Virgil Solis (con espejo, lanza y serpiente-dragón) Estas obras se encuentran reproducidas en *The Illustrad Bartsch*, tomo 19, parte 1, Virgil Solis, N. York, 1987, n° 200 y 208 (269); Idem, tomo 26-27, *Anonimus master of the Raimondi School*, N. York, 1978, n° 081.

30 Ver emblemas XVIII y XIX de este autor.

más concomitancias con el modelo del humanista hispano³¹, si bien no existe una plena analogía con los atributos y símbolos de la figura pintada por el zafrense. Si orientamos la búsqueda hacia los amplios repertorios de estampas italianas y flamencas que se grabaron por aquellos años con las serie de las virtudes, desde los de Marco Antonio Raimondi, Enea Vico, hasta los de Virgilio Solis, no encontramos posibles modelos para Pedro de Valencia, más allá de lugares comunes de algunos atributos puntuales, puesto que en general se mantienen bastante apegados a la iconografía de tradición medieval³². En consecuencia podemos afirmar que los ejemplos de Pedro de Valencia denotan una versión distinta, más clásica, más humanística y sobre todo muy relacionada con el pensamiento político de su época.

Por otro lado, no se trata de establecer un análisis comparativo reducido exclusivamente a los aspectos formales de la iconografía, sino de establecer paralelismos con la idea general que Pedro de Valencia pretende plasmar en el palacio de El Pardo. En esta línea tendríamos que fijarnos en otros conjuntos pictóricos enfocados hacia la exaltación de las virtudes con fines políticos y propagandísticos relacionados con el buen gobierno.

Uno de los ejemplos más tempranos lo encontramos en la pintura renacentista italiana, en la Sala del Cambio de Perugia, donde Perugino representó las cuatro virtudes cardinales, cada una de ellas acompañadas de tres figuras históricas de la Antigüedad greco-romana³³. La analogía compositiva con la obra hispana es evidente, aunque en la obra italiana son tres los personajes que refuerzan cada virtud, y no cuatro como en el palacio español, en ambos casos se repiten algunos de los nombres, elegidos siempre dentro de la Antigüedad, como Fabio Máximo, Pericles o Escipión. Sabemos que el humanista zafrense no viajó a Italia y, por lo tanto, no pudo conocer directamente esta obra. Quizás si profundizamos en las fuentes de inspiración de Perugino y recordamos que el conjunto de Perugia tenía como referente uno de los códices de Cicerón, *Gli uffici*, conservado en el Vaticano, donde, igualmente, cada una de las cuatro virtudes cardinales se acompañan de dos figuras históricas ilustres que las personifican, entonces la cuestión cambia, ya que Valencia era un buen conocedor de la obra ciceroniana. Cicerón concibe la Prudencia como

31 En la alegoría de diosa de la Prudencia, los atributos y símbolos de la serpiente y la lechuza si figuran en Vincenzo Cartari, *Le immagini de i dei...*, pp. 297-306.

32 En casi todas estas imágenes grabadas los atributos son el espejo y la serpiente.

33 La Sala del Cambio. La obra se fecha en torno a 1474-1499. El mentor fue Francesco Maturanzio, erudito profesor de retórica en Perugia, relacionado con el gramático humanista Nicolo Perotti a quien dedicó una elegía agradeciéndole que durante sus años de gobierno había traído la *pax ciudadana* a Perugia, tras liberarla de los antiguos y largos peligros que la acechaban.

virtud del conocimiento, práctica y de acción y cita a Fabio Máximo y Sócrates como sabios prudentes. Una analogía con la interpretación conceptual y formal de Pedro de Valencia.

No fue Cicerón su única fuente de inspiración. Al tratarse de un programa relacionado con la educación y el buen gobierno del príncipe, sobre todo se valió de autores como Plutarco y Valerio Máximo en sus respectivas obras *Vidas Paralelas* y *Dichos y Hechos Memorables*. Del primero, para el ejemplo de la Prudencia, toma aspectos de la vida de Solón, Pericles y Fabio Máximo, considerados en Plutarco modelos de prudente gobierno y proceder³⁴. De Valerio Máximo también cita las opiniones sobre Solón, cuando éste añade: *dio a los atenienses leyes sabias y provechosas*. Referencias que se repiten en los casos de Pericles o Fabio Máximo³⁵.

En el libro VII de *Dichos y Hechos memorables*, el cap. III, titulado «Sobre la astucia de los romanos en sus dichos y hechos» hace una definición de la astucia o *solercia*³⁶ muy similar a la que establece Pedro de Valencia cuando la describe y ubica, junto con la Providencia, al lado de la Prudencia, así, leemos en Valerio Máximo: «existe otra clase de acciones y dichos que proceden casi directamente de la prudencia y se llama Astucia»³⁷

SOLERCIA

Las dos virtudes subordinadas y vinculadas a la Prudencia, son la Solercia y Providencia. La primera nos la describe el humanista como una mujer vestida de diversos colores, en alusión a la diversidad de pensamiento, discursos, consejos y pareceres que se deben manejar para salir airoso de los negocios y acontecimientos. Pedro de Valencia la imagina con una culebra en el brazo izquierdo, animal vinculado habitualmente a la astucia y cosiendo una piel de zorra con otra de león, en referencia a la leyenda de Lisandro Lacedemonio, narrada por Plutarco, en la que se anota el carácter astuto del espartano, quien al ser recriminado por usar en la guerra diversas clases de

34 Véase *Vida de Solón*, *Vida de Pericles* y *Vida de Fabio Máximo* en Plutarco.

35 Publio Valerio Máximo, *Los nueve libros de dichos y hechos memorables*, seguimos la edición a cargo de Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988; Solón, V 3, ext. 3; Pericles, II 6, 5; Fabio Máximo, VIII 13, 3.

36 Es el término utilizado por Pedro de Valencia, propio del castellano antiguo, para denominar la astucia. Viene del latín *sollertiae*, que significa habilidad, ingenio y astucia.

37 Val. Max., VII, 3.

engaño, cosa indigna de los descendientes de Hércules, respondió que *donde no alcanza la piel del león se había de coser un poco de la de zorra*³⁸.

Como ejemplos de esta virtud propone a dos ilustres nombres griegos: Ulises y Sinón, a quienes atribuye el ardiz del caballo relacionados con la toma de Troya.

Completa las referencias históricas con el conocido pasaje de Heródoto donde narra la leyenda sobre el acceso al trono de Darío, quien superó la prueba gracias a la astucia de su caballero Ebares y al método seguido para que su caballo relinchara el primero de los siete propuestos y así ser elegido rey de Persia³⁹. Valencia lo relata con el detalle suficiente para que quede bien subrayado que el ejercicio de este tipo de actitudes puede granjear óptimos beneficios y alcanzar elevadas metas.

Por símbolos de la Astucia elige a la zorra y el cuervo. La primera también señalada en los *Moralia* de Plutarco por su solería, en un pasaje muy similar al que copia Pedro de Valencia⁴⁰. Como en otros ejemplos de las alegorías de las virtudes descritas en este tratado, el humanista prefiere tomar referencias simbólicas de los distintos textos de Plutarco en vez de inspirarse en otros más al uso en la época, como los emblemas de Alciato en donde la zorra es un animal recurrente⁴¹. Respecto del cuervo, su ejemplo de sagacidad está inspirado de la conocida fábula de Esopo, en la que el animal ante la imposibi-

38 Plu., *Lys.*74.

39 Fue Heródoto, III, 85-88, quien narró la secuencia de la leyenda, según la cual Darío fue proclamado rey con la ayuda de su caballero Ebares, quien dispuso el método para que el caballo del pretendiente al trono para que relinchara el primero, mediante la cercanía de una yegua.

Darío se hizo con el poder mediante un golpe de Estado en el 521, si bien propagó la leyenda de que había sido elegido rey mediante la hipomancia o adivinación por los caballos. Con la muerte de Gaumata y el aplastamiento de sus partidarios, Darío sometió a la casta sacerdotal persa. Hasta el 518 se dedicó a consolidar su poder, eliminando competidores, además de someter las rebeliones de Babilonia, Susa y Egipto. Pronto retomó la dinámica de expansión de sus predecesores.

40 Nos referimos de nuevo a *Moralia* de Plutarco, y en concreto en el escrito *Soll. anim.*, 969A, donde afirma el autor clásico: *Todavía hoy los tracios, cuando se disponen a cruzar un río helado utilizan a un zorro a modo de indicador de la solidez del hielo. El zorro avanza despacio y aplica el oído al suelo; y si por el ruido percibe que la corriente fluye cerca de la capa de hielo, conjeturando que dicha capa no es profunda sino fina e insegura, se detiene, y, si se le permite, da marcha atrás.*

Por su parte Pedro de Valencia anota como símbolo de la Astucia a *una zorra que para pasar por cima de un río helado, está escuchando atentamente, si suena el agua que corre por debajo del hielo. Porque es tan recatada que, si oye correr el agua, no pasa, siendo tan pequeño el peso de su cuerpo.*

41 ALCIATO, *Emblema CXXV*, p. 422.

lidad de beber del fondo de un cántaro, procede a echar piedras con el pico a fin de subir el nivel del agua⁴².

PROVIDENCIA

La segunda virtud relacionada con la Prudencia es la Providencia, concebida como figura femenina en pie con rostro levantado para mirar lejos, porta en la mano el globo terráqueo en cuyo gobierno ha de ejercitarse, sus vestiduras van cubiertas de ojos, en alusión a la prevención y visualización de los acontecimientos antes de que puedan ocasionar daño. Un detalle que nos recuerda a la alegoría del Silencio prudente descrita por Cartari cuyo cuerpo pinta vestido con una piel cubierta de ojos y orejas que significa: *ver, oír y hablar poco*⁴³.

Acompañan a esta virtud, en calidad de símbolos recurrentes a su prevención, los alciones y las grullas. Es de nuevo la obra de los *Moralia* de Plutarco de la que se ha servido nuestro humanista para utilizar la cita de los alciones como símbolo de providencia. Es allí donde se le considera *el más sabio de los animales marinos y el más caro a los dioses*⁴⁴. El escritor griego hace un amplio elogio de todas las virtudes y comportamientos del alción, con especial atención a la esmerada preocupación en disponer el nido, con el fin de salvaguardar la integridad de sus crías, pasaje tomado por Pedro de Valencia para justificar su referencia como símbolo de la Providencia⁴⁵. En el caso de las grullas se ha considerado el comportamiento y la diferente forma de vuelo que realizan estas aves en función del la fuerza del viento. Así nos lo narra Plutarco y así lo recoge Pedro de Valencia, recurriendo, una vez más, a esta fuente clásica⁴⁶.

42 Fábula esópica «El cuervo y la jarra», incluida en la colección del Pseudo Dositheo, 390 Parry. El texto es frecuente en los humanistas, cfr. por ejemplo J. Fradejas Lebrero, «Lorenzo Palmireno. Cuentos», *AFA* 63-64 (2007-2008) 174-175. Agradezco al Dr. Jesús M^o Nieto este dato y otras observaciones que nos ha aportado para la elaboración en este trabajo.

43 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, p. 314

44 Plu. *Soll. anim*, 983A, 983B, 983C.

45 La cita literal del humanista español es: *Los alciones que no labran su nido, si no cuando saben que ha de haber serenidad.*

46 Volvemos a citar a los *Moralia* de Plutarco, y en concreto en el escrito *Soll. anim*: 967B, *También es muy conocida la forma de volar de las grullas... cuando hace mucho viento y el aire es recio, no vuelan como cuando hace buen tiempo, en fila o formando un arco como el de una luna creciente, sino que al punto forman un triángulo cuya punta corta el aire en movimiento de manera que no se desbarate la formación...* Esta idea la toma el humanista hispano cuando escribe como símbolo de la Providencia a *...las grullas, porque para guardarse de las grandes lluvias y tiempos ásperos se levantan altas a buscar aire quieto y no perturbado, y descubren desde allí las regiones que gozan de más serenidad, para irse a ellas.*

Como personajes históricos relacionados con esta faceta de la Prudencia, el zafrense se inclina por la actitud de Anibal y de los cartagineses en la batalla de Cannas. Una referencia histórica que, según confiesa el propio el humanista en una nota al margen del texto manuscrito, está tomada de Valerio Máximo, quien en el capítulo VII de *Dichos y hechos memorables* cita la figura del militar en relación a la prudencia y a la astucia⁴⁷.

JUSTICIA

Detrás de la Prudencia, según Pedro de Valencia, la segunda virtud que el buen gobernante debe obligatoriamente ejercitar es la Justicia, valorada por él «la segunda de las cardinales». Para otros autores, más cercanos a planteamientos políticos tradicionales, como Juan de Santa María, era la primera de todas por celestial y divina y la define como *maestra de la vida, origen de la paz, defensa del reino, tesoro de la República*⁴⁸. También Felipe de la Torre consideraba que era una de las tareas más importantes del príncipe, conjuntamente con la defensa de la religión, ya que el poder otorgado por Dios le capacitaba para administrar y hacer guardar esta virtud, legitimando así su poder real. En esta línea escribe en *Institución de un rey christiano*:

Si el rey quiere prosperar y gozar de la silla real en que Dios le ha puesto, ha de procurar por todas las vidas posibles, que se guarde de la compañía destas dos virtudes inviolables⁴⁹.

47 Val. Máx., VIII 3. Valerio Máximo relata la historia de Anibal y menciona a Magón en el momento de anunciar la victoria de Cannas, así como la actuación de Hannon. Todos estos acontecimientos sirven de referencia para considerar a su principal protagonista como modelo de astucia y prudencia. En esta línea Valerio Máximo inicia la secuencia con la pregunta: *¿Qué diremos de la estrategia de Anibal en la batalla de Canas?*

48 Fr. Juan de Santa María, *Republica y politica cristiana para reyes y principes...*, Barcelona 1616, p. 101.

49 Felipe De La Torre, *Institución de un rey christiano*, p. 37. El título completo de la obra es: *Institucion de vn Rey Christiano, colegida principalmente de la Santa Escritura, y de sagrados Doctores, por el Maestro Felipe de la Torre: Dirigida A la S.C.R. Magestad d'el Rey Don Felipe, por diuina gracia Rey de España, Inglaterra, Francia, &c. nuestro Señor. Beatus quem tu erudieris Domine, & delegetua docueris eum. Psal. 93.* En Anvers, En casa de Martin Nucio, a la enseña de las dos Cigüeñas. Año de 1556.

Por su parte, Pedro de Ribadeneira, tomando a Aristóteles, Agapito y san Agustín como fuentes, afirmaba, en 1595, que *sin justicia no hay reino que se pueda conservar*⁵⁰.

Nuestro humanista dictamina que esta prioritaria virtud se ha de pintar como Virgo o Astrea, con vestido azul sembrado de estrellas, con alas, portando en una mano, el ramo de olivo y, en la otra, espigas. Con semejante imagen trata de establecer una alegoría de la Justicia más perfecta que es la divina, la emanada del reino celestial, sublime y universal, de cuyo ejercicio se sigue la paz (el olivo) y la prosperidad de los hombres (espigas). Ese el modelo que el monarca ha de tener como ejemplo y esa es la razón por la que no se ha recurrido a la iconografía más habitual de la figura femenina con balanza, espada y ojos vendados que alude a la Justicia humana⁵¹.

La Justicia fue una de las virtudes cívicas más ensalzadas en Roma desde época antigua, inicialmente era atributo del pueblo romano, más tarde toma cuerpo y se asocia a la persona del gobernante y por último acaba por justificar la autoridad del emperador, que en el ejercicio de esa virtud obtenía la *libertas* que le capacitaba para asumir el poder legítimo. Los ejemplos de Augusto y Constantino son muy reveladores al respecto⁵².

El interés de la Justicia como virtud política necesaria y vinculada al buen gobierno determina a Pedro de Valencia a ubicarla en la cúspide de una pirámide. La literatura emblemática de la época, valoraba a la pirámide como símbolo de la perfección, la rectitud y la sabiduría. Así la entendían Plutarco

50 Pedro de Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe Christiano para gobernar y conservar sus estados*, Madrid 1595, p. 72. En esa misma línea se dirige al príncipe diciéndole que Dios: *a semejança del Reyno de los çielos, te dio el cetro y mando de la tierra para que enseñes a los hombres a guardar la justicia, ..mandando a los súbditos justamente*.

51 Así la representa C. Ripa, *Iconología*, TII, pp 9-10. Otras alegorías de la Justicia como personificación femenina las encontramos en la serie de grabados de sobre las virtudes cardinales de Marco Antonio Raimondi, (con balanza y espada como atributos) y Virgil Solis (con espada, balanza y el avestruz) Estas obras se encuentran reproducidas en *The Illustrad Bartsch*, tomo 19, parte 1, Virgil Solis, N. York, 1987 n° 202 y 210 (269); Idem tomo 26-27, *Anonimus master of the Raimondi School*, N. York, 1978, n° 082.

52 J. R. Fears «The cult of Virtues and Roman Imperial Ideology» en *Ausstieg und Nidergang der Römischen Welt*, N.York,1981, vol. VII. 17-2, pp 828-838. En lo referente a Constantino remitimos a M. J. Rodríguez Gervás, «Las virtudes del Emperador Constantino», *Studia Historica, Historia Antigua* 2-3 (1984-1985) 239-247, en este trabajo se analizan los panegíricos y escritos de propaganda imperial dirigidos al emperador, las monedas y las inscripciones del arco de triunfo levantado en su honor. En ellos se recurre a las cualidades y virtudes del gobernante: *Virtus, Pietas, Prudentia, Providentia, Clementia, Iustitia, Felicitas, Fortuna*, todas ellas también referidas en este tratado de Pedro de Valencia.

y P. Valeriano, y así la representaron Orozco y Solórzano, entre otros⁵³. En esta disposición el zafrense reafirma el valor político y primordial de esta virtud, imprescindible para la legitimación de cualquiera de las tres formas de gobierno, ya sea monarquía, aristocracia o democracia, cuyos representantes se han dispuesto simbólicamente en las gradas de los tres lados de la pirámide⁵⁴.

La elección de Astrea quizás pueda haber venido a partir de su representación en dos conjuntos pictóricos sevillanos de comienzos del siglo XVII, siempre en referencia a la Justicia como virtud propia del buen gobernante⁵⁵. Uno, en el techo de la casa de Pilatos, de la mano de Pacheco (1603)⁵⁶, otro, que posiblemente sirvió de modelo para éste, en la casa del poeta Juan de Arguijo (1601)⁵⁷. Es presumible que Pedro de Valencia tuviera referencia de estas dos imágenes debido a su cercanía a esos círculos hispalenses⁵⁸; en todo caso, la virtud de la Justicia también estaba esculpida, aunque no como Astrea, sino bajo los atributos tradicionales de la espada y la balanza, en otros dos edificios

53 P. Valeriano, *Hier. LXXXIX*; Orozco, *Emblemas Mor. LI*; Solórzano *Emblema LXXIX Sic Docti a Potentibus sublimandi*;

54 El texto manuscrito de Pedro de Valencia se anota: *una pirámide triangular que tenga gradas por todas tres partes, en las cuales gradas están sentados en el un lado reyes, emperadores, y príncipes; en el otro senadores y nobles, en el otro gente popular, porque esta pirámide significa las tres formas de gobierno legítimo en que se administra la justicia, que son monarquía, aristocracia y democracia, el reino, y señorío de un príncipe, y el de muchos nobles y el gobierno popular.*

55 Frances Yates, *Astrea. The Imperial Theme in the sixteenth century*, Londres, 1975.

56 El pintor, Francisco Pacheco, hace referencia esta obra en su libro *Arte de la Pintura*. No obstante, en el programa de la casa señorial también intervino como mentor el maestro Francisco Medina, autor de *Definición de la pintura*, figura estrechamente relacionada con Pablo de Céspedes y también con Pedro de Valencia. Sobre F. Pacheco, *Arte de la Pintura* Edit. B. Bassegoda, Madrid 1990. En lo que concierne a la casa de Pilatos y su morador y patrocinador, el Duque de Alcalá, remitimos al estudio de Vicente Lleó Cañal, *La Casa de Pilatos*, Electa, 1998. Las relaciones del humanista extremeño con el círculo sevillano y con Céspedes en Jesús Rubio Lapaz, *Pablo de Céspedes y su círculo. Humanismo y contrarreforma en la ultura andaluza del renacimiento al barroco*, Granada, 1993.

57 El techo de esta antigua casa sevillana se encuentra en la actualidad instalado en una de las dependencias de la Junta de Andalucía. Sobre esta obra vid. Vicente Lleó Cañal, *Nueva Roma mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, a 1979, pp. 52 y ss.

58 El texto de Pacheco *Arte de la Pintura* está muy relacionado con Pablo de Céspedes con quien, a su vez, Pedro de Valencia mantenía correspondencia y comunión de ideas artísticas. Cfr. M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona, «Las ideas artísticas en el epistolario de Pedro de Valencia» en *El Humanismo Español entre el Viejo Mundo y el Nuevo*, Coord. J.M^a Nieto Ibáñez y R. Manchón Gómez, Jaén-León, 2008, pp. 17-32; Idem, «Humanismo y arte en Pedro de Valencia» en *El humanismo Extremeño* (coord. C. Solís et als), Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 1998, pp. 411-428.

de la ciudad bética, como el cabildo catedralicio⁵⁹ y las casas consistoriales⁶⁰, que el humanista conocía bien, y en donde se hace una exaltación a esta virtud como requisito necesario para el buen gobierno civil y eclesiástico.

Uno de los símbolos de la Justicia que Pedro de Valencia recomienda pintar son los fasces imperiales. El dato responde a una representación iconográfica de esta virtud bastante anterior al siglo XVI. De hecho Juan Orozco alude a ellos en su *Emblema XXXII* como elemento propio de los cónsules romanos⁶¹, pero reconoce que la fuente literaria en la que se fundamenta es Plutarco y la artística es el arco de Tito en Roma⁶². También Juan de Torres recurre a Plutarco y alude a similares características y a la interpretación de la Justicia conforme a las acciones de los romanos, reproduciendo un texto de Plutarco de evidente analogía con lo escrito por Pedro de Valencia en este breve tratado sobre las virtudes⁶³. Por su parte, Cesare Ripa y, más tarde, otros

59 Álvaro Recio Mir, *Sacrum Senatum, Las estancias capitulares de la catedral de Sevilla*, Universidad de Sevilla Fundación Focus Abengoa, Sevilla 1997, pp. 368-391. Por nuestra parte recordamos que en el programa del conjunto catedralicio hispalense participó el ya citado Francisco Medina, con quien Pedro de Valencia mantenía correspondencia y al que solicitó parecer sobre el epitafio de Arias Montano que le había sido encomendado, y así se lo hizo saber a su vez a Pablo de Céspedes, en carta fechada en Zafra el 25 de agosto de 1604 (Sobre este último documento remitimos a Jesús Rubio Lapaz, *Pablo de Céspedes y su círculo...*, pp. 401-403).

60 Alfredo J. Morales, *La obra renacentista del ayuntamiento de Sevilla*, Sevilla, 1981, p. 100.

61 Juan de Horozco, *Emblemas morales*, Segovia, 1591, L.II, p. 64.

62 *Ibidem*, Horozco cita las referencias a cónsules romanos y a los reyes etruscos que se acompañaban de doce lictores portadores de fasces, los pretores lo hacían con seis y los procónsules con cinco. El emperador también los portaba, incluso cuando entraba en carro triunfal en Roma, tal y como se contempla, según este mismo autor, en el arco de Tito. Por lo que respecta a Plutarco, Horozco introduce un comentario sobre la opinión del autor clásico en relación a los fasces portados por esas dignidades romanas como atributos de la Justicia, afirmando que se traían así (atados): *porque siquiera aquel poco espacio que se tardaba en desatarlas tuviese para mirar lo que hacían*.

63 Juan de Torres, *Philosophia moral de príncipes para la buena crianza y gobierno y para personas de todos los estados*, (Barcelona 1598), Burgos, 1602, L. VII, cap. IX, p. 366. Según Torres: *Costumbre fue de los cónsules romanos llevar delante de sí ciertos oficiales llamados lictores con un manojo de varas y en medio un cuchillo largo, todo muy bien atado con cuerdas; las varas eran para azotar y el cuchillo para degollar a los delincuentes. Pero nota Plutarco que con particular consideración ordenaron llevasen aquellos instrumentos de castigo muy liados con sus cordeles, para que cuando el Cónsul, o cualquier magistrado mandase depuesto ajusticiar alguno, hubiese si quiera aquél poco tiempo que daba el desatar las varas y el cuchillo para mirar mejor si era justa la sentencia o la daba enojo*.

Pedro de Valencia lo traduce:

Los símbolos de justicia son los fasces, que llevaban por insignia de imperio los lictores delante de los cónsules romanos. Lictores eran ministros y ejecutores de la justicia, los fasces eran

autores como Juan de Solórzano repiten la asociación de este símbolo –fascas– a la virtud de la justicia⁶⁴.

Manteniendo la secuencia habitual, impuesta por el humanista hispano en este texto, dos son los símbolos que se deben pintar para acompañar cada una de las virtudes cardinales, en esta ocasión propone añadir, junto a los fascas, el avestruz, animal que desde la antigüedad es referente de la *aequitas* latina, de la igualdad y, por lo mismo, de la Justicia, debido a que sus plumas son todas iguales sin que sobresalgan unas de las otras. En este sentido Pedro de Valencia rehusa utilizar los atributos más frecuentes de la balanza y la espada y se inclina por los que denotan una estrecha vinculación con la cultura y la tradición clásica⁶⁵. Es difícil establecer la fuente concreta para la asociación del avestruz a esta virtud, ya que la encontramos en Horapolo, uno de los primeros en relacionarla con la Justicia, y en posteriores autores clásicos. En el Renacimiento se multiplica su presencia en multitud de textos y en obras tan relevantes como las de Durero⁶⁶, las estancias del Vaticano⁶⁷, las pinturas del palacio de Fontainebleau⁶⁸, Vasari⁶⁹, Ripa⁷⁰, y una larga relación, entre las que no faltan grabados y retratos de ilustres personalidades, como

unos haces de varas con que azotaban. Estaban ligadas con cuerdas que servían de atar los presos. Y de este oficio de atar vino el nombre a los lictores, que quiere decir ligadores. Cada haz destes tenía la parte alta un segur o hacha para ejecutar la sentencia de muerte en los ciudadanos. Añádense a estos fascas unas coronas o guirnaldas, para sinificar también el premio como el castigo, que están a cargo de la justicia.

64 C. Ripa, *Iconología*, T.II p. 10; Juan De Solórzano, *Emblemas Regio-Políticos*, Ed. A Cargo de J. M. González De Zárate, p. 85.

65 También C. Ripa, *Iconología*, T.II. p. 10, alude al avestruz como uno de los símbolos de la Justicia, aunque mantiene los tradicionales atributos de la balanza y espada. Sobre este animal y su alegoría vid. J. M González De Zárate, «Imágenes y poder. Alegorías y emblemas», en *Emblemata aurea*, coord. R. Zafra y J. Azanza, Madrid, Akal, 2000, pp. 231-232.

66 Durero concibe a *Nemesis* –hija de la Justicia– con alas de avestruz y así realiza el conocido grabado, fechado en 1501-1503.

67 Una de las salas que integran las estancias de la Signatura del Vaticano pintadas por Rafael, en concreto la dedicada a Constantino, presenta una bóveda con la personificación de las cuatro virtudes del buen gobierno, a saber: la Teología, la Filosofía, la Poesía y la Justicia que se acompaña del avestruz. Estas cuatro imágenes se asocian a cuatro elementos y se intercalan con historias tomadas de Tito Livio.

68 Rosso en la galería dedicada a Francisco I en el palacio de Fontainebleau reitera el motivo asociativo.

69 En la sala del Palacio Farnesio de Roma, cuyo programa está relacionado con Vasari, (ca.1543) figuraba una alegoría de la *Justicia, de la verdad y los vicios*, (hoy en el Museo Capodimonte) donde está presente el avestruz.

70 C. Ripa, *Iconología*, T.II p. 10.

el realizado por Philippe Soye del papa Pío V⁷¹, o el de Enea Vico del emperador Carlos V⁷², con cercanas referencias a las ideas expuestas por Pedro de Valencia sobre determinadas virtudes del poder.

Aunque en los primeros párrafos dedicados a la personificación esta virtud, Pedro de Valencia cita de forma general a los representantes de las tres formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia, dispuestos de forma piramidal, y tras haber establecido los símbolos, pasa a proponer un modelo humano justo y virtuoso. Selecciona es este caso a Zaleuco, legislador de los locrios (Magna Grecia). No se ha conservado texto de sus leyes. Cuentan la anécdota de un hombre acusado del delito de adulterio, que resultó ser hijo de Zaleuco, para el que la legislación, aprobada con anterioridad por el propio padre en calidad de gobernante, dictaminaba la pena de sacarle los dos ojos. Ante la súplica de la muchedumbre, Zaleuco se hizo sacar él un ojo a fin de que su hijo conservara el otro. Es representado como modelo de virtud política. Así figura en la obra del Beccafumi (c 1530) en el Palacio Público de Siena.

CLEMENCIA

En época moderna la Justicia divina era entendida como juego de contrarios que el Príncipe debe imitar y, en este sentido, la Justicia humana debía atemperarse con la Clemencia para encontrar la armonía similar a la divina. En ese juego de castigo/recompensa, el buen monarca debe cuidar ante todo el perdón y el arrepentimiento, no tanto el castigo, a fin de ser querido por sus súbditos. Esas ideas eran repetidas entre los autores de la época que consideraban el ejercicio de la Clemencia no solo una forma de imitar a Dios, sino también un

71 El grabado de Philippe Soye con el retrato de Pío V acompañado de las virtudes de la prudencia y la justicia, ésta figura representada como figura femenina con el avestruz. El grabado se fecha 1566 y fue impreso por Antonio Lafrei. Un ejemplar se guarda en la colección de Estampas de El Escorial. Sobre esta obra vid: Jesús M^a González De Zárate, *La Colección de Estampas de S. Lorenzo de El Escorial*, Vitoria-Gasteiz, 1995, t. IX, pp. 73-74.

72 El tema de la asociación del avestruz a la Justicia se repite en el conocido grabado de Enea Vico sobre Carlos V (1550) realizado a partir de un retrato del emperador de Tiziano. La figura real está relacionada con la virtud heroica tras su victoria sobre los turcos en la Goleta. Por ello rodean al busto de Carlos V las alegorías de las virtudes de la Justicia, la Gloria y la Religión, además de Minerva (que alude a la Sabiduría del príncipe) y la Clemencia (referente al comportamiento tras la victoria). Sobre este tema: Fernando Checa Cremades, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1897, p.183. Un ejemplar de la estampa calcografía del grabado de E. Vico se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, sig. 1709-13; otro en la Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial, sig. Esc. 28-II-13 fol 1 y fol. 57.

procedimiento relacionado con la idea de gobierno afín a las tesis de la razón de estado y neo-estoicas y alejadas del maquiavelismo. En este sentido, las influencias de Séneca y algunos textos como los escritos de Álamos Barrientos pudieron ser referentes a la hora de primar esta virtud y entenderla como virtud política⁷³. Sin ella, afirmaba Ribadeneira, *la justicia es crueldad y se pierden los estados*⁷⁴.

No en vano fue una de las virtudes más alabadas en los siglos XVI y XVII y a ella dedicaron emblemas y alegorías nombres como Alciato⁷⁵ o Ripa⁷⁶, y más tarde Juan de Solórzano⁷⁷, entre otros.

Pedro de Valencia la imagina vestida de blanco y abrazando a un cordero con la izquierda, atributos que refuerzan la sencillez y el candor⁷⁸. En esa línea propone que se ha de pintar en acto de arrojar con la mano derecha la vara o azote, –símbolo del castigo que rehuye utilizar–. La descripción realizada por el humanista nos vuelve a demostrar una cierta analogía con la misma virtud esculpida en la sala capitular de la catedral de Sevilla, en cuya iconografía participaron otros eruditos afines a nuestro zafrense, como Pablo de Céspedes y el maestro Medina⁷⁹.

73 Son varios los textos que denotan ese carácter en la época, entre ellos destacamos los de Álamos Barrientos, *Suma de preceptos justos necesarios y provechosos en el consejo de Estado al rey Felipe III siendo príncipe*, 1599, (edit). Modesto Santos, Madrid, 1991, y en especial el *Memorial a Felipe III*. Las influencias de la obra de Séneca, *Los dos libros de la Clemencia* es evidente, en este tipo de pensamiento son evidentes, como muy bien ha constatado A. Ferós, *El duque de Lerma...*, p. 121.

74 Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes...*, p. 554.

75 Alciato, *Emblema CXVIII*, p. 258, *Vesparum quod nulla unquam Rex spicula figet,/ Quodque aliis duplo corpore maior erit;/ Arguet imperium clemens moderataque regna; Sanctaque iudicibus credita iura bonis*.

76 C. Ripa, *Iconología*, T. I pp, 191-192. Considera a la Clemencia virtud necesaria para aquellos que gobiernan y han de administrar justicia. La compara con la indulgencia y misericordia divina y con la compasión humana que invita al perdón. La personificación de la Clemencia propuesta por Ripa se aleja bastante de la descrita en este tratado por Pedro de Valencia, sobre todo en lo concerniente a los atributos y símbolos, ya que el italiano prefiere la rama de olivo o la de laurel e incluso los facés consulares que aluden a la Justicia. El único elemento común a ambos autores es el bastón o vara de castigo que la figura femenina aleja de sí.

77 Juan De Solórzano, *Emblemas Regio políticos*, hace diversas referencias a las virtudes de la justicia y la clemencia, necesarias para el buen gobierno, así en sus emblemas LXIII, LXXI, LXII, LXXIV, LXVII.

78 El cordero fue el atributo más frecuente de virtudes como la paciencia, mansedumbre, inocencia y humildad. En relación con la paciencia figura en grabados de Behan (1540) y Aldegrevier (1549). Veronés repite la alegoría del animal con la virtud en su pintura de la Mansedumbre del Palacio Ducal de Venecia. Sobre este símbolo remitimos A Guy Tervaremt, *Atributs et symboles...* p. 20.

79 Se repite la relación con el círculo de humanistas y eruditos sevillanos que ya hemos puesto de manifiesto en notas anteriores al comentar la virtud de la Justicia.

Está acompañada de dos símbolos: el arco iris, en evidente relación a la Clemencia divina tras el Diluvio, y la betónica, o Lippia Alba (*Stachys officinalis*), hierba cuyas hojas poseen un beneficioso poder medicinal, mientras la raíz es venenosa; similar al comportamiento que debe llevar a cabo el príncipe: dejar ver la mansedumbre y disimular la amargura y el rigor.

Como personaje histórico, el humanista propone la actitud del emperador Constantino el Grande tras el Concilio de Nicea⁸⁰. La elección se fundamenta en que entre las virtudes más carismáticas atribuidas a este emperador destacan la *Pietas* y la Clemencia, demostradas tras la victoria sobre Majencio⁸¹. El concilio nicense era un tema recurrente en ámbitos contrarreformistas y postrentinos del siglo XVI, si bien en este caso la cita subraya el perdón y el clemente proceder del emperador⁸². En ese sentido recordamos que la escena de Constantino y el concilio de Nicea forma parte de los frescos que completan el programa iconográfico de la biblioteca de El Escorial, en el que intervino como mentor el admirado maestro de Pedro de Valencia, Arias Montano, y cuya ejecución pictórica corrió a cargo de artistas que trabajaban en el palacio del Pardo⁸³ para donde se destinaba este tratado.

GRATITUD

Si importante era el ejercicio de la Clemencia, más aún lo era el de la Gratitude, entendida como la capacidad del rey de premiar a sus súbditos o, lo

80 El Concilio de Nicea fue el primer Concilio ecuménico, se celebró en el año 325 en Nicea (actual Iznic) en Asia Menor, convocado por el emperador Constantino I el Grande bajo el impulso del obispo san Osorio de Córdoba. Sobre el papel de Constantino Cfr. J M^a Blázquez, «Constantino y la Iglesia», *Jano* (109) 1974, pp. 80-84.

81 M. J. Rodríguez Gervás, «Las virtudes del emperador Constantino», *Studia Historica. Historia Antigua* 2-3 (1984-85) 239-247.

82 El texto manuscrito de Pedro de Valencia es como sigue: *Por la persona y el lugar del hecho del grande Constantino, es muy insigne el ejemplo en esta virtud, que habiéndosele dado papeles de dilaciones y acusaciones contra muchos de los del Concilio al fin del estando todos con temor de ser de los comprendidos y de cómo procedería el emperador, hizo sacar todos los papeles y procesos y los mandó quemar, como se hizo allí luego en presencia y con grande aplauso y loor de todos.*

Es posible que para estos datos el humanista recurriera a fuentes de inspiración como las de Eusebio, VC IV 55.

83 El fresco fue pintado por Bartolomé Carducho y Pellegrino Tibaldi en la sala de la biblioteca escurialense y se ubica debajo de la alegoría de la Teología. En él figuran el obispo cordobés Osio, presidiendo la asamblea, y Constantino como representante del poder político. Este concilio era visto en el siglo XVI como precedente del Concilio de Trento, de gran importancia ideológica en el reinado de Felipe II y durante la etapa contrarreformista española.

que es igual, el agradecimiento o *liberalidad* real, tal y como se denominaba a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. En ella estaba la verdadera esencia de la majestad real y donde la equiparación divina era más evidente. La concesión de mercedes estaba reservada al monarca que las distribuye entre los súbitos, en calidad de patrono del reino⁸⁴.

No se le escapó a Pedro de Valencia el protagonismo y la importancia de esta virtud real dentro del pensamiento político de sus contemporáneos, y así la imagina y dispone que se ha de pintar como una princesa hermosa y afable, sentada en el trono de un palacio real con muchas puertas abiertas, y acompañada de dos matronas, la razón y la memoria, una porque le ayuda a comprender las obligaciones y recompensas; la otra, le recuerda las deudas contraídas, ambas le asesoran a la hora de otorgar los premios y reconocimientos, simbolizados en las cornucopia y diversas coronas que la princesa porta en sus manos.

Como símbolos de la Gratitud Pedro de Valencia ha elegido la cigüeña y el cocodrilo. La primera es uno de los animales que desde la antigüedad fue considerado modelo de virtud por el cuidado que denota hacia los padres en su vejez. Una idea que recogen Horacio, Plinio⁸⁵, Horapolo y citan muchos otros escritores posteriores como Valerio Máximo, Horozco y Covarrubias⁸⁶, los emblemas de Alciato⁸⁷, la *Iconología* de Ripa⁸⁸ y algunas enseñanzas como las del impresor Martín Nucio⁸⁹.

84 Sobre este tema vid: A. Ferós, *Duque de Lerma...*, pp. 121-122.

85 Plinio, *HN XVIII*, 14.

86 J. Horozco y Covarrubias, Libro 3 fol. 123. Compara el comportamiento de la cigüeña con la imagen de Eneas con su padre Anchises.

87 En el emblema XXX de Alciato se hace referencia este animal como símbolo de agradecimiento: *Insigne en la piedad en alto nido/ Sus chicos pollos la cigüeña cría/ Esperando en galardón bien merecido/ De aquella casta agradecida y pía./ No se engaña, que jamás olvidó/ Del agradecimiento uvo en tal cría/ Antes a la vejez el hijo al padre/ Torna a criar y la hija a la madre.* Cfr. Alciato, *Emblemas*, Madrid, editora Nacional, 1975, p. 55.

En ediciones del siglo XVII se mantuvo este mismo simbolismo. La edición titulada *Declaracion magistral sobre los emblemas de Andres Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidad, y doctrina, tocante a las buenas costumbres*, por Diego López, editada por Jerónimo Villagrasa, Valencia 1670, pp 164 y ss comenta los emblemas y se describe el tema de la gratitud y cuidado de los padres por parte de este ave.

88 C. Ripa, *Iconología*, T. I, pp.468. La cigüeña en este caso figura en la mano de la imagen que personifica la virtud.

89 Una de las enseñanzas de este impresor figura en uno de los libros más conocidos de la época, el de Felipe de la Torre. *Institucion de vn Rey Christiano, colegida principalmente de la Santa Escritura, y de sagrados Doctores, por el Maestro Felipe de la Torre: Dirigida A la S.C.R. Magestad d'el Rey Don Felipe, por diuina gracia Rey de España, Inglaterra, Francia, &c. nuestro Señor. Beatus quem tu erudieris Domine, & delegetua docueris eum. Psal. 93.* En Anvers, En casa

Completa los símbolos de la Gratitud con la alusión la relación de sociabilidad y de agradecimiento entre dos animales: el cocodrilo y el ave llamada troquilo. Aunque el tema fue recurrente desde la Edad Media, como se comprueba en la obra de Brunetto Latini (1263) o en el *Fisiologo*⁹⁰, sin embargo, opinamos que una vez más se repite la copia de los datos que figuran en los *Moralia* de Plutarco, ya que la analogía entre ambos autores es evidente⁹¹.

No podía faltar en un tratado de estas características alguna alusión a uno de los personajes de la Antigüedad más reconocidos, Alejandro Magno. Son diversas las fuentes que Pedro de Valencia pudo utilizar, aunque lo más probable es que recurriera a Plutarco, según viene siendo habitual en este texto⁹². Selecciona un párrafo sobre la historia del histórico personaje, en el que agradece a los Macedonios su apoyo en la guerra, a nuestro juicio en una forzada muestra de gratitud⁹³.

de Martin Nucio, à la enseña de las dos Cigüeñas. Año de 1556 En la portada de esta edición figura un grabado con dos cigüeñas en el nido y la empresa: TUTISSIMA VIRTUS PIETAS HOMINI, cuyo sentido se acerca a las virtudes por las que este animal es valorado como símbolo de gratitud.

90 En 1263 se fecha la obra de Brunetto Latini *Libro del Tesoro* donde se recrea la escena del cocodrilo y el ave llamada estrofiros (que en Aristóteles es trochilo), capaz de entrar en la boca del cocodrilo y comer sus insectos. Sobre este tema Vid. Manuel Barbero Richart, *Iconografía animal*, Universidad de Castilla la Mancha, 1999, vol. I pp. 144-145. Sobre el Fisiologo Cf. Santiago Sebastián, *El Fisiólogo*, Madrid, Taurus, 1986.

91 Plu. *Soll. Anim.*, 980E, narra la misma secuencia que copia Pedro de Valencia, si bien el nombre del pájaro es el chorlito, pájaro de las marismas y orillas de los ríos que vigila al cocodrilo, *..no alimentándose por sí mismo sino de los restos de aquél; en efecto cuando el cocodrilo duerme y el chorlito advierte el acecho de la mangosta, que se reboza en sus gritos y picotazos, el cocodrilo se muestra tan manso con él que le permite introducirse en sus fauces abiertas de para en par y se complace en dejar que el ave hurgue y recoja tranquilamente con su pico los pequeños fragmentos de carne pegados en sus dientes...* Este párrafo de Plutarco, el humanista lo utiliza como símbolo de la Gratitud y transcribe *El Crocodilo también que es agradecido a una ave llamado Trochilo, que, estando aquella fiera tan cruel, llena la garganta de sanguisuelas, abre la boca y el Trochilo entra y le quita las sanguisuelas y se sustenta con ellas y el crocodilo, agradecido deja salir el ave, sin hacerle ofensa.*

92 Véase Plu. *Alex*. También pudo cotejar obras de Diodoro Siculo, Justino, Pseudo Calistenes, *Vida y hazañas de Alejandro Magno* o Quinto Curcio, *Historia de Alejandro*.

93 Plu. *Alex*. 71, 5-8. El pasaje escrito por Plutarco, donde narra la elección de Alejandro por los persas y el disgusto de los Macedonios por lo que consideraron un rechazo, es como sigue: *...Por fin vueltos en sí se fueron sin armas y en ropilla al palacio, ofreciéndosele á discreción con lamentos y suspiros, y pidiéndole que no los tratara como á hombres malos é ingratos. No les hizo caso, sin embargo de que ya estaba aplacado ; y ellos no desistieron, sino que le rodearon de aquella manera dos días y dos noches, y continuaron en sus plegarias, llamándole amo y señor. Al tercer día salió, y viéndolos miserables y abatidos, no pudo contener las lágrimas por largo rato. Reprendiólos después con blandura, y saludándolos afablemente, licenció á los inútiles,*

FORTALEZA

La concepción de esta virtud se orienta a constatar el buen ánimo y la fortaleza moral del príncipe ante los peligros que acechan al reino, así como el ejercicio de su libre voluntad que no se deja influir con facilidad. En esa línea la defendía Santa María en *República política cristiana*⁹⁴. También Ribadeneira insiste en su concepción moral, no física, como *virtud que arma al varón fuerte para que resista al vano temor y modere la demasía y el ánimo osado*⁹⁵. No obstante, fue una las cuestiones más controvertidas del reinado de Felipe III ante el papel protagonizado por los validos y, en especial, por el duque de Lerma, lo que demostraba la debilidad del monarca⁹⁶. Las dos corrientes políticas dominantes, contractualistas y neoestoicos discrepaban en este concepto. Arias Montano defendía un monarca fuerte, sin ser dominado por el privado⁹⁷. Pedro de Valencia no se define de manera explícita, pero los ejemplos que selecciona están más cerca de esas tesis.

Siguiendo la iconografía de la antigüedad, el zafrense asemeja la Fortaleza a la figura de Minerva *armata*, y por lo mismo debe ser *representada en la forma que los antiguos pintaban a la diosa Palas o a Roma armada, y que en la mano derecha tiene una imagencilla de la Vitoria, y en la izquierda una lanza. A sus dos lados dos grandes trofeos*⁹⁸.

El modelo recuerda a las descripciones de Vincenzo Cartari, donde Minerva es aludida, no sólo como diosa de la Prudencia y de la Sabiduría, sino como Fortaleza de espíritu y por lo mismo pintada como diosa valerosa

remunerándolos con largueza, y escribiendo á Antipatro que en todos los juegos y en todos los teatros se sentaran coronados en lugar preferente. Señaló asimismo pensiones á los hijos huérfanos de los que habían muerto.

El texto escrito por Pedro de Valencia dice así: *Alejandro Magno agradecido de los servicios de sus soldados, estando en Persia, después de haber vuelto de la India, tomó muestra del ejército de los Macedonios y a todos los que halló cansados, estropeados y viejos, o en otra manera inútiles para la guerra, los envió a sus casas honrados y ricos con grandes dádivas, y escribió a Antipatro, que por él gobernaba Macedonia, que en las fiestas y juegos los pusiese en el mejor lugar para que de allí señalados con coronas en las cabezas mirasen, y fuesen vistos. Mandó que los hijos de los soldados muertos sucediesen a sus padres, gozando de sus sueldos y entretenimientos.*

94 Santa María en *República política cristiana*, p. 43.

95 Pedro de Ribadenerira, *Tratado de la religión y virtudes...*, pp. 470-471.

96 Sobre este tema remitimos a los diversos trabajos publicados en Helene Tropè (ed.), *La representation du favori dans L'Espagne de Philippe III et de Philippe IV*, París, 2010.

97 Véase, por ejemplo, a pesar de los problemas de la atribución a Benito Arias Montano, los *Aforismos sacados de la historia de Publio Cornelio Tácito por el doctor...*, para la conservación y aumento de las monarquías, Barcelona, 1609.

98 Así figura citada en el presente tratado manuscrito de Pedro de Valencia.

y guerrera, armada con lanza en la mano escudo y trofeos⁹⁹ Tal alegoría se encuentra bastante alejada de la imagen más usual con la columna que desde la Edad Media venía sirviendo de referencia¹⁰⁰.

Los símbolos dispuestos son el toro y el rinoceronte «que es Bada», afirma Valencia, haciéndose eco de la denominación que tal animal recibía en la corte española desde 1581, cuando el embajador portugués de Java envió un ejemplar a Madrid¹⁰¹. La utilización de éste como representación de la fuerza la encontramos en el grabado de Durero de 1515, acompañado de una inscripción basada en Plinio¹⁰². Poco tiempo después esta figura se difunde en emblemas y empresas como las de Alejandro de Medicis o la obra de Borja y de Villava¹⁰³.

La preferencia del toro como alegoría de la fuerza, en lugar del león, se sustenta en la narración realizada por Homero donde compara al rey Agamenón con el toro.

Como Fortaleza de espíritu, el humanista hispano recurre a algunos de los ejemplos citados por Valerio Máximo¹⁰⁴, como es el caso de Horacio Cocles, héroe legendario romano del siglo VI a.C. por su defensa en solitario del puente Sublicio de Roma, amenazado por los soldados etruscos liderados por Porsena¹⁰⁵. La tradición lo consideraba ejemplo de sacrificio por la patria

99 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei.*, pp. 297-305.

100 Otras alegorías de la Fortaleza como personificación femenina las encontramos en la serie de grabados de sobre las virtudes cardinales de Marco Antonio Raimondi, (abrazando a una columna) y Virgil Solis (con columna truncada y el león) Estas obras se encuentran reproducidas en *The Illustrad Bartsch*, tomo 19, parte 1, Virgil Solis, N. York, 1987 nº 213 (269); Idem, tomo 26-27, *Anonimus master of the Raimondi School*, N. York, 1978, nº 083.

101 El regalo del embajador de Portugal llegó a la corte madrileña conjuntamente con un elefante en 1581, donde permanecieron unos años. Por influencia portuguesa se le denominó Bada o Abada, y así lo cita también Covarrubias. En ocasiones se ha llamado con ese término a la hembra de rinoceronte.

102 Sobre la obra de Durero existe una amplia bibliografía, remitimos al estudio donde se aportan datos interesantes sobre cuestiones de iconografía de E. Panofsky, *Albrecht Dürer. The life and Art of Albrecht Dürer*, Princeton, 1948.

103 Tanto Borja, como Villava, utilizan el rinoceronte para alguna de las empresas relacionadas con el valor, la lucha y la fortaleza. Cfr. Juan de Borja, *Empresas morales*, Praga, 1581; Juan Francisco de Villava, *Empresas espirituales y morales*, Baeza, 1613, emblema 16 con la leyenda *Fortius ut purgem*.

104 Los hechos fueron narrados por Tito Livio, II, 10 y por Valerio Máximo III 1. La narración de los hechos legendarios que realiza Valerio Máximo está tomada de manera muy directa por el humanista español. Una vez más la analogía y la utilización de esta obra como fuente de inspiración en el programa alegórico del palacio madrileño es muy evidente.

105 En tal acción Horacio Cocles perdió un ojo, de ahí el sobrenombre de «cocles» o tuerto.

y se hizo muy popular en el Renacimiento asociada a los nombre de Marco Curcio y Mucio Escévola¹⁰⁶.

MAGNANIMIDAD

Esta virtud fue considerada como una de las que debían adornar al príncipe por su largueza de ánimo, generosidad y calidad real¹⁰⁷. También Pedro de Valencia le concede un lugar primordial y la describe como

doncella amazona y varonil, que sobre las ropas largas bermejas esté como Hércules vestida de una piel de león. Ha de ir como arrojándose y acometiendo una fortaleza o castillo, llevando en la mano derecha una hacha encendida, y embrazado un escudo, y con su alfange ceñido.

Los símbolos propuestos son un león que suelta de sus uñas a un pájaro que se había cobijado en sus garras para defenderse del frío nocturno¹⁰⁸ y un segundo símbolo que el humanista denomina «un animalejo» que entra confiadamente por la boca del cocodrilo o caimán y una vez en su interior lo mata al romperle las entrañas¹⁰⁹.

Ejemplo de esta virtud para Pedro de Valencia es la figura de Anchuro príncipe de Frigia e hijo del rey Midas, quien dio muestras de su amor patrio

106 I. Aghion, C. Barbillo Y F. Lissarrague, *Dioses y héroes de la Antigüedad*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 198-199.

107 Juan de Santa María, *República...*, cap. XXVII, párrafo I, p. 105; Pedro Maldonado, *Tratado del perfecto privado*, 1603, considera a la magnanimidad la virtud de olvidad agravios y la valora entre las más destacadas. Maldonado fue confesor del Duque de Lerma. Sobre el papel de este autor y de su obra, vid: A. Ferós, «Imágenes de maldad, imágenes de reyes: visiones del favorito real y primer ministro» en *El mundo de los válidos*, pp. 293-319; J. Martínez Millán y M. A. Viceglia, *La monarquía de Felipe III*, Fundación Mafre, Madrid, 2008.

108 Una imagen de la Magnanimidad donde aparece el león y la figura femenina porta un cetro además de la columna la encontramos en los grabados de Virgili Solis. La estampa que hace referencia a esta virtud es similar a la que el artista graba para identificar a la fortaleza. Cfr. (*The Illustrad Bartsch*, tomo 19, parte 1, Virgil Solis, N. York, 1987 nº 213-214 (269).

109 En el manuscrito de Pedro de Valencia no figura con claridad el nombre de este animal. Quizás pueda hacer referencia al denominado por Plutarco en sus *Moralia* «pez guía», capaz de entrar en la boca de los cocodrilos y caimanes para acompañarlos y guiarlos en su marcha por ríos y lagunas y no verse atrapados en bajíos. Este pez, según el autor romano, es un pececillo del tamaño y aspecto de un gobio, pero dicen que su exterior recuerda a un pájaro erizado de plumas debido a la aspereza de sus escamas, Vid. Soll. *Anim.*, 980F; 981A. La versión final, de pájaro guía, coincide con lo narrado por Pedro de Valencia, donde que el «animalejo» mata al cetáceo.

al inmolarse arrojándose dentro de la gran boca abierta en el lugar de Celene, que día a día arrastraba hacia ella a los hombres del lugar. La decidida acción de Anchuro era el único sacrificio que, en palabras del Oráculo, podría evitar otros males para los súbditos del reino. Este tema legendario fue recogido por autores hispanos anteriores a nuestro humanista, como Palacios Rubios, *Tratado de esfuerzo bélico*¹¹⁰. Más tarde Cesare Ripa en su *Iconología* también se hace eco de este personaje como ejemplo del amor romano a la patria¹¹¹.

CONSTANCIA

Afirma Pedro de Valencia que la Constancia debe pintarse: *sentada en una piedra cuadrada, con la una mano sobre el muslo, y con la otra alta como quien afirma una cosa que ha dicho*.

La presencia de esta virtud dentro del programa de buen gobierno puede estar relacionada con la obra de Justo Lipsio *Libro de la Constancia*, (traducida al castellano en 1616)¹¹², en la que se vierten conceptos similares a los comentados por Pedro de Valencia y donde figura una portada con un grabado con el emblema de la roca, elemento que el zafrense repite en este tratado de virtudes como uno de los símbolos de la Constancia: *Una roca en medio del mar combatida de grandes olas*. La utilización de ese tema no fue habitual en la emblemática del siglo XVI, si bien en ocasiones se había utilizado la roca herida por el rayo¹¹³. Completa los símbolos con la referencia a la encina que resiste impasible los furiosos ataques de las tempestades, comparable a la virtud que queda inmóvil ante los envites del mal, así lo citan Alciato y Ripa¹¹⁴.

Ejemplo de Constancia, Pedro de Valencia narra el dramático pasaje de la vida de Marco Atilio Regulo, también citado por Valerio Máximo, aunque el texto de Valencia difiere un poco de esta fuente¹¹⁵, lo que nos lleva a sospechar

110 Hemos consultado la edición de Palacios Rubios, *Tratado de Esfuerzo bélico*, edit. De Fr. Francisco Morales, Madrid, Imprenta Sancha, 1793, pp. 98-99.

111 C. Ripa, *Iconología*, t. I, p. 104.

112 Justo Lipsio, *Libro de la Constancia*, traducida al castellano por Juan Baptista de Mesa, impresa en Sevilla por Matías Clavijo en 1616. Está dedicada a D. Rodrigo de Tapia, caballero de la Orden de Santiago. De la relación de Pedro de Valencia con Lipsio a través posiblemente de su maestro Arias Montano ya hemos hecho referencia en notas anteriores.

113 Así figura en la portada del *El Embaxador* de Juan Antonio Vera y Zúñiga grabada en 1620, donde Felipe III está rodeado de emblemas que aluden al buen gobierno. En el caso de la roca herida por el rayo e iluminada por el Sol, lleva la inscripción *Oculis Super Borum*.

114 Alciato *Emblema* 42 y C. Ripa, *Iconología*, T. II, p. 428.

115 Val. Máx., II 8, y IV 4-6.

que quizás haya consultado algún otro autor¹¹⁶. Se trata del general romano, apresado por los cartagineses durante la primera guerra púnica (256 a.J.C.), y enviado a Roma con la embajada cartaginesa para negociar la paz, bajo palabra de que en caso de que los romanos no aceptaran regresaría para ser ejecutado. Tras convencer al Senado de que no aceptase las condiciones del enemigo, volvió a Cartago, donde murió duramente torturado.

TEMPLANZA

Para Ribadeneira es *virtud muy necesaria para el príncipe y para la conservación de sus estados* ya que enseña a moderar los apetitos desenfrenados y *sin ella la prudencia se ciega, la fortaleza enflaquece y la justicia se corrompe*¹¹⁷. Justo Lipsio y la corriente neoestoica también insisten en la moderación como cualidad necesaria y útil para mantener el poder.

Pedro de Valencia propone representarla como figura femenina sentada en un escabel, sujetando con las respectivas manos el freno y el ceñidor, los dos atributos más frecuentes de esta virtud en la iconografía tradicional, claras alusiones a la capacidad para contener las pasiones y moderar los deseos¹¹⁸. Para reforzar esta imagen nuestro humanista anota en su manuscrito que a un lado de la virtud debe representarse preso al dios Baco y, al otro, a Venus y Cupido, divinidades asociadas a lo dionisiaco, placeres carnales y pasiones amorosas, es decir, vicios que la Templanza ha de controlar¹¹⁹.

Por símbolos el humanista ha seleccionado el elefante comiendo en un caldero en referencia a su capacidad de autocontrol en el comer¹²⁰ y cabeza de toro coronada de higuera.

116 Este pasaje lo citan Cicerón, Horacio y Livio, también hay referencias al hecho en Dion Casio, Floro, Apiano, etcétera. En la obra atribuida a Aurelio Victor *De viris illustribus urbis Romae* (40,4). Sobre este personaje romano vid :Antonio Ruiz de Elvira, «Regulo y Agátocles», *Cuadernos de Filología clásica* 9 (1976) 9-24.

117 Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes ...*, cap. XX, p. 393.

118 El la portada de la obra de Juan Antonio Valera, *El Embaxador*, (1620) ya citada en notas anteriores, figura Felipe III con los emblemas del buen gobierno, entre ellos el freno y bocado sustentado por una mano, y la leyenda: In *Maxillis Populorum*, en alusión al control y gobierno del pueblo.

119 Otras alegorías de la templanza como personificación femenina las encontramos en la serie de grabados de sobre las virtudes cardinales de Marco Antonio Raimondi, (con el freno y bocado como atributo) y Virgil Solis con dos cuencos y animal comiendo de caldero. (*The Illustrad Bartsch*, tomo 19, parte 1, Virgil Solis, N. York, 1987 nº 206 y 214 (269); Idem tomo 26-27, *Anonimus master of the Raimondi School* , N. York, 1978, nº 080).

120 El ejemplo podría estar tomado indirectamente de Plutarco, ya que en los citados *Soll. Anim.* 968D dedica algunos párrafos a las virtudes e inteligencia de los elefantes,

Como referente histórico de la Templanza, Pedro de Valencia ha elegido el conocido ejemplo de «la continencia» de Publio Cornelio Escipión, alegoría del triunfo de la virtud sobre el vicio al rechazar tras la toma de Cartago Nova, como regalo de los vencidos, a una joven doncella cautiva, prometida del noble hispano Indíbil. El hecho fue narrado por Polibio, Ovidio (*Fastos*) y Tito Livio en *Ab urbe condita*, aunque el humanista zafrense debió recurrir, una vez más, a las fuentes de Valerio Máximo¹²¹. Es precisamente el relato de este último autor el que también utiliza Pedro de Ribadeneira para poner como ejemplo de templanza a Escipión en sus instrucciones y recomendaciones al príncipe cristiano¹²².

Continencia de Escipión fue un tema bastante representado en la historia de la pintura a partir del siglo XV, con especial incidencia durante el Renacimiento y el Barroco¹²³.

Acompañando a Escipión, Pedro de Valencia proponía la representación de la figura del cónsul romano Curio Dentado, descrito como hombre austero y moderado, que supo rechazar los presentes y el oro que le ofrecieron los embajadores Samnitas, como ejemplo de templanza y frugalidad. La breve sinopsis del personaje que nos presenta Pedro de Valencia es copia fiel del texto de Valerio Máximo¹²⁴, aunque también aparece en la *Vida de Pirro* de

y ciertos pasajes relacionados con intentos de engaño en la comida a ellos destinada, parte de cuidadores de elefantes, tratando de llenar calderos con piedras y otros trucos, que los animales supieron captar y hacer ver al resto. Un tema que relata Plinio y de donde lo ha tomado literalmente Plutarco. Sin embargo, ninguna de las referencias mencionadas en estos dos autores recuerda al dato que anota Pedro de Valencia, relacionado con la Templanza del elefante auto-controlándose en el comer. Sobre este detalle algunos grabados de la época, como el citado en la nota anterior de Virgil Solis también incluyen a otros animales comiendo de un caldero o plato.

121 Val. Máx., IV 3, 1; Cfr. también Tito Livio, XXVI 50,2; Frontino, *Strat*, II 11,5; Floro, I 22, 40; Polibio, X 18,7.

122 Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes ...*, cap. XX, 399, cita al margen Val. Máx, IX.

123 Los ejemplos de obras pictóricas que representan este tema son numerosos. Así: una serie de tapices del siglo XV del Palacio Real de Madrid; una tabla del pintor italiano Pinturicchio del s. XVI, un gran cuadro de Giovanni Bellini de 1505, dos lienzos del flamenco Anthony van Dyck, del siglo XVII, y otros dos de los franceses Nicolas Poussin y Lemoine del siglo XVII en el Museo del Louvre de París; para finalizar, un gran cuadro del veneciano Tiepólo, del siglo XVIII, en el Museo del Prado y una serie de frescos del mismo autor en la Villa Cordellina Lombardi de Vicenza.

124 Val. Máx, IV, 3, 5: *Manio Curio, el más exacto modelo de frugalidad humana y, al mismo tiempo, el más perfecto espécimen de su valor, ofreció a los embajadores de los samnitas el espectáculo de verlo a él, todo un triunfador, sentado al amor de la lumbre en un rústico escaño y cenando en una escudilla de madera. Cuales fueran los manjares se puede deducir por el ajuar. Éste,*

Plutarco¹²⁵. El tema fue pintado en los siglos XVI y XVII para aludir a la austera virtud de los primitivos romanos, y así lo vieron artistas como Holbein el Joven¹²⁶ y más tarde Jacopo Amigoni.

MAGNIFICENCIA

La valoración de la templanza como una de las principales virtudes para el buen gobierno de la república se sustentaba en la idea de que de ella derivaban otras muchas virtudes propias del príncipe, tales como la modestia, la vergüenza, la castidad, la abstinencia, el ornato y buena compostura, la moderación, la sobriedad, la austeridad y la humildad, referidas por Juan de Santa María¹²⁷. Para Pedro de Valencia, las dos más representativas y subordinadas a la Templanza, son la Magnificencia y la Frugalidad. La primera e relaciona, en cierto modo, con la liberalidad que el rey debe usar para con todos los súbditos¹²⁸.

La propuesta que figura en el manuscrito del humanista es personificarla en una bella figura femenina, vestida como reina, al pie de un hermoso manzano cargado de manzanas de oro que ella coge y reparte entre las personas dignas de esa calidad. Valencia la concibe como virtud pública, gracias a

pues, mostró su desprecio por las riquezas de los samnitas al igual que ellos admiraron su espíritu de pobreza. En efecto, habiéndole traídos estos en pública comisión, una suma considerable de oro, le rogaban con amables palabras que la aceptara, pero Curio estallo de risa y añadió a continuación, legados de una inútil, por no decir necia, embajada, decid a los samnitas que Manio Curio prefriere dar órdenes a hombres ricos que llegarlo a ser él mismo; llevaos de nuevo este metal reputado por precioso pero que no es más que un don inventado para desgracia de los hombres y tened bien entendido que yo, ni puedo ser vencido en el campo de batalla, ni ser corrompido por dinero.

El texto de Pedro de Valencia es como sigue: Marco Curio Dentato, siendo Consul de Roma, y embiándole los Samnitas una embaxada y un presente mando entrar los embaxadores, y les dio Audiencia, estando como entonçes se hallava sentado en un escaño rústico junto al fuego çenando en un banquillo de madera manjares muy ordinarios, y viles conformes al demas aparato, y no quiso reçivir el presente que le traian que era de mucho oro, antes riéndosse les respondió que dixessen a los Samnitas, que Marco Curio dentato quiere mas haçerse dueño de los ricos que de las riquesas, devolvedlas dixo este don precioso pero descubierto y hallado para mal, y destruición de los hombres, y sabed que io no me dexo vençer con las armas ni con el dinero.

125 Plut, *Pyrrh.* 25.

126 Holbein realizó la obra *Marco Curio Dentato y los embajadores samnitas*, fresco de la Gross-Ratsaal de Basilea, fechada en torno a 1521-1522.

127 Juan de Santa María, *República...*, cap. XXVII, f. 8. La amplia relación de virtudes que anota este autor está tomadas, según sus palabras, de S. Próspero, L.3, *De vita Contemp.*, cap. 19.

128 Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes...*, p. 554.

la cual se realizan grandes obras y magníficos edificios. Por este motivo dispone como símbolos dos renombrados conjuntos de la Antigüedad: un teatro romano y el Coloso de Rodas. La elección de ambos conjuntos arquitectónicos se deriva de su consideración como una de las siete maravillas del mundo, en especial el Coloso de Rodas, así denominado desde Antípatro y Herodoto. Pedro de Valencia deseaba subrayar esta idea ya que su propósito era establecer la analogía con la figura del rey Felipe II, verdadero artífice de la que en el siglo XVII era denominada por diversos autores la octava maravilla del mundo, El Escorial¹²⁹.

En consecuencia con lo anterior, como ejemplo de virtud, no recurre a la habitual cita de personalidades clásicas, sino al rey Felipe II y la gran empresa por él levantada como Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

FRUGALIDAD

Virtud admirada por los estoicos, mencionada por Plutarco¹³⁰ y por el propio Marco Aurelio¹³¹. Al ser una consecuencia de la Templanza, como parquedad y moderación en la comida y la bebida, sirvió de motivo para algunos emblemas de Alciato¹³². Como virtud política suele inscribirse dentro de las virtudes que acompañan al príncipe, tal y como sucede con Felipe II, alabado por Matías Haco por su moderación y frugalidad de costumbres, contención y autocontrol¹³³.

129 La primera mención de estas características corresponde a Juan Alonso de Almeda en su *Descripción de la octava maravilla del mundo...*, fechada en 1594; En 1649 todavía mantenía esa denominación en la descripción del recibimiento a la reina Mariana (*Pompa festiva y real aparato para el recibimiento... de nuestra señora la reina Mariana... en la octava maravilla del mundo*); Francisco de los Santos asumía esa categoría en su obra sobre El Escorial fechada en 1657. Sobre estas fuentes B. Bonaventura Bassegoda i Hugas, *El Escorial como museo, La decoración pictórica mueble en El Escorial*, Barcelona 2002.

130 Plut. *Cat. Ma.* 4,18 al aludir a Catón como hombre de estado, Plutarco le reprocha el disfrazar bajo la aparente virtud de la frugalidad su verdadera avaricia.

131 En la obra de Marco Aurelio, *Meditaciones*, leemos [*Aprendí De mi madre: el respeto a los dioses, la generosidad y la abstención no sólo de obrar mal, sino incluso de incurrir en semejante pensamiento; más todavía, la frugalidad en el régimen de vida y el alejamiento del modo de vivir propio de los ricos.*]

132 Básicamente hace referencia a la moderación en el beber, tomando a Baco y al vino como protagonista de sus emblemas Vid: Alciato, *Emblema 25 In Statuam Bachi*.

133 Así figura en el texto de Matías Haco, *El Horóscopo*. Sobre esta obra vid. Juan Oleza «Tres códices preciosos para un príncipe», *Príncipe de Viana* 18 (2000) 211-228.

Pedro de Valencia la opone a la prodigalidad y la ubica de manera alegórica a la puerta de una casa de campo, recogiendo frutos que va guardando en el interior del recinto doméstico¹³⁴. A lo lejos de la escena descrita se contempla un puerto de mar con naves que descargan oro y plata, que también ha de custodiar en el interior de la casa.

Símbolos son el jilguero y la colmena. La colmena sirvió para diversos autores como Valeriano¹³⁵ o Solórzano¹³⁶ para establecer un modelo de organización social muy útil para el príncipe cristiano carente de avaricia. De hecho desde Plinio las abejas eran señaladas por su laboriosidad, aprovechamiento y óptima organización de su república¹³⁷. El jilguero es apreciado por Pedro de Valencia por la escasa necesidad de alimento al contentarse con las semillas de un cardo, símbolo de la frugalidad en la comida¹³⁸.

El personaje histórico que ha tomado como ejemplo es el emperador Antonino Pío por el cuidado puesto en moderar los gastos público y particulares durante su gobierno

FRUTOS DE LAS VIRTUDES

Cuando Pedro de Ribadeneira se preguntaba *¿qual es la verdadera felicidad de los Reynos y premios de sus trabajos?*, añadía:

Pero aquí se ha de advertir y explicar qué premios son estos tan grandes que los buenos Reyes con su loable y justo gouierno merecen y alcanzan de Dios. Son por ventura grandes tesoros, ricos estados, reynos poderosos, copia de mantenimientos, salud, fuerzas, vida larga, victoria de sus enemigos, paz, honra y gloria, y aquello que el mudo llama felicidad, y los políticos tienen por su summo bien, y por el blanco y fin de todo su gouierno. Todos estos bienes suele nuestro Señor dar con abundancia a los Reyes y Principes Christianos que fielmente le siruen¹³⁹.

134 *Así como la magnificencia parece se acerca a los términos del un extremo vicioso, que es la prodigalidad, por la parte contraria la frugalidad se acerca a los linderos de la escasez. Pintase la frugalidad a la puerta abierta de una casa de campo donde está recogiendo y guardando frutos, con la llave de la puerta en la mano, y otras menores colgando de la cinta. Ha de estar la casa cerca de un puerto de mar, en que se vean naves de que se descarguen oro, plata y varios frutos y cosas de las necesarias y útiles a la vida, que también se han de llevar a guardar a la casa.*

135 P. Valeriano, *Hier.* L. XXVI.

136 Solórzano, *Empresa* LXII.

137 Plinio *H. N.* XI, 5.

138 En el manuscrito de Pedro de Valencia estos pájaros figuran mencionados como *siguerillos*.

139 Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión y virtudes...* cap. XI. 56.

Una referencia que nos conduce a lo señalado en los párrafos introductorios de este breve tratado, en los que Pedro de Valencia hace una síntesis de las virtudes que van a ser representadas en el conjunto del programa y tras mencionar a las cuatro cardinales y sus subordinadas, anota: *Del ejercicio de estas virtudes se siguen como frutos dellas en los reinos y en repúblicas, felicidad, paz, concordia, abundancia, vitoria, honra, fama y eternidad. Estas virtudes y los frutos de ellas se adornan con algunos símbolos y ejemplos*¹⁴⁰.

En la relación y descripción de estas ocho alegorías se perciben ciertas diferencias con los doce ejemplos anteriores, el humanista ha recurrido más a la emblemática y a la *Iconología* de Cesare Ripa que a sus habituales fuentes de Plutarco y Valerio Máximo, de los que toma únicamente los ejemplos humanos y hazañas históricas representativas de cada una de las virtudes. En este aspecto se aprecia también otra de las disparidades en la concepción formal del conjunto pictórico, ya que se ha suprimido la dualidad de ejemplos reseñada en cada una de las doce virtudes del primer bloque, ahora reducida a un solo personaje o hecho. Mantiene, sin embargo, la dualidad de símbolos¹⁴¹.

Los frutos más notables que del ejercicio de estas virtudes se suelen seguir en los reinos y repúblicas son los ocho referidos al principio.

FELICIDAD

Las características básicas de la imagen propuesta por Pedro de Valencia para representar la Felicidad recuerdan a las que Cesare Ripa describe en su *Iconología* como «Felicidad Pública», diferenciándola de la «Felicidad Eterna». El modelo de Ripa está tomado de una medalla de Julia Mamea donde figura la inscripción *foelicitas publica*¹⁴². Se trata de una mujer de pie que sostiene en la derecha un «largo caduceo» y en la izquierda frutos de la tierra, símbolo de la

140 Ms A f. 22.

141 No podemos precisar el motivo de esta diferencia. Quizás se deba a la ubicación o espacio más reducido donde iban a ser representadas estas ocho últimas virtudes, razón por la que Pedro de Valencia se vería obligado a suprimir el número de imágenes.

142 Aunque Ripa anota esta fuente (C. Ripa, *Iconología*, T.I.p. 411), sin embargo fueron numerosas las medallas romanas que representaron diversas maneras la *felicidad pública*, *foelicitas romanorum*, *foelicitas republica*. En muchas de ellas figura la imagen femenina de pie con caduceo y cornucopia. Vid: Tomás Andrés De Gusende, *Diccionario numismático general para la perfecta inteligencia de las medallas antiguas.*, Madrid, Imprenta Joaquín Ibarra, 1773, t. III, pp. 223-226.

prosperidad¹⁴³. El humanista hispano completa las referencias afirmando que el caduceo, en cuanto atributo de Mercurio, alude a la paz sin la que no es posible la felicidad, la peculiaridad de que éste sea largo, a modo de lanza, báculo o cetro, es un claro referente a la realeza, en la que se personifica esta cualidad.

Como símbolos se disponen a ambos lados de la imagen: la vid cargada de racimos, abrazada a un olmo¹⁴⁴, y una oveja o vellocino de oro, símbolo representativo de la prestigiosa orden de caballería del Toison de Oro cuyos maestros eran los reyes españoles desde Carlos V. El vellocino recuerda a la mítica expedición de Jasón y los Argonautas para alcanzar el preciado animal y recuperar el reino¹⁴⁵.

La elección de Creso rey de Lidia en su interrogatorio al sabio Solón acerca de la felicidad y la respuesta de éste, tomando como modelo a un hombre sencillo y longevo, el hortelano ateniense Telo, es el ejemplo seleccionado por Pedro de Valencia¹⁴⁶. El tema está tomado de Plutarco¹⁴⁷.

143 En Ripa la figura coronada de flores está sentada en un trono y sustenta también el caduceo y una cornucopia llena de frutos. Así figura en el texto y en el grabado de la edición que hemos consultado para este trabajo, C. Ripa, *Iconología*, T.I. p. 412.

144 La vid que se enrosca en un olmo es uno de los emblemas de Alciato para definir a la *Amistad que dura aún después de la muerte* (Alciato, *Emblema* CLIX, pp. 63 y 349).

145 Sobre este tema y sus implicaciones alegóricas y simbólicas para la Orden del Toison vid: M D. Campos Sánchez-Bordona, «El lenguaje artístico de la orden del Toison de Oro. Leyendas, signos y símbolos», *Estudios humanísticos* 19 (1997); Rafael Domínguez Casas, «Los símbolos borgoñeses en el escudo de la monarquía española: de Alfonso V de Aragón a Felipe I de Castilla (1445-1506)», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional* 122 (1994) 41-48; Idem; «Tradición clásica y ciclo bretón en las órdenes de caballería», *De arte: revista de historia del arte* 5 (2006) 43-61.

146 La cita de Pedro de Valencia es como sigue: *Pondrase para doctrina y exemplo la conversación o plática que tuvo Creso, rey de Lidia, con Solón, que fue uno de los siete sabios de Grecia Y habiéndole mostrado el rey sus riquezas, en que había grandes montones de oro y plata, y preguntándole cuál era el hombre mas feliz que había visto en el mundo, esperando que le había de responder que lo era el mismo rey, dijo que el más dichoso que había conocido había sido un hortelano en Athenas, llamado Telo, que, después de sana y larga edad había dejado por herederos de su huerta a sus hijos, y muerto en paz en su casa. Tras éste refirió otros ejemplos de felicidad y en ninguno puso al mismo Creso, porque nadie podía ser juzgado por dichoso mientras vivía y estaba sujeto a varios sucesos.*

147 Plut.. Sol. 27-28, La figura de Creso rey de Lydia también es mencionada por Pedro de Ribadeneira como ejemplo de la virtud de la Clemencia, siguiendo las citas de Justino *Li. I* y las de Plutarco *In Apophth.* Sobre esta referencia vid: Pedro Ribadeneira, *Tratado de la religión...*, p. 380.

LA PAZ

La descripción de la Paz que propone Pedro de Valencia¹⁴⁸ es muy similar a la que realiza Cesare Ripa, tomada por el italiano a partir de la figura que aparece en una moneda o medalla de Augusto¹⁴⁹. En todos estos ejemplos se trata de una representación femenina de pie que porta en la mano izquierda una rama de olivo, mientras que con la derecha sujeta la antorcha con la que prende fuego a una pila de armas, dos elementos que también fueron incorporados a esta alegoría por grabadores italianos del renacimiento¹⁵⁰. Ripa aclara que la rama de olivo simboliza el aplacamiento de los ánimos airados y la antorcha el amor universal que consume y abrasa cuanto de odio y rencores puedan quedar de la guerra. A esos atributos, tanto en el ejemplo de Augusto, como en el de Ripa, se suma la cornucopia, fruto beneficioso del tiempo de paz, que Pedro de Valencia obvia en este caso para reservarlo a la imagen posterior de la Abundancia.

Como símbolos de esta virtud, el humanista recurre, por un lado, a la imagen bíblica de la paloma con la rama de olivo tras el diluvio universal¹⁵¹ y, por otro, al referente mitológico y profano del caduceo, atributo inseparable de Hermes-Mercurio, que como mensajero de los dioses componía la paz entre el Olimpo y los mortales. El mismo caduceo también sirvió de señal de la concordia cuando se le añadió la serpiente enroscada, tal y como refiere Plinio y recoge Cartari¹⁵². Con este sentido fue representado en conjuntos artísticos y efímeros levantados para la exaltación de monarcas hispanos¹⁵³.

148 Lo escrito literalmente por Pedro de Valencia es: *La paz se pinta en pie, con una hacha encendida, poniendo fuego a un montón de armas y en la otra mano un ramo de oliva.*

149 C. Ripa, *Iconología*, T.II, p. 183.

150 Nicoletto Rosex da Modena la graba con la rama y la antorcha que con trofeos militares; Marco Antonio Raimondi recurre al olivo que le está siendo entregado por un cupido/putti; también porta rama de olivo en la izquierda la alegoría de la Paz grabada por Ph. Galle.

151 Mujer con rama de olivo en una mano y paloma en la otra es la alegoría de la Paz representada en el siglo XVI el palacio de Fontainebleau, actualmente en el museo de Aix-en-Provence.

152 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, pp. 260-264. Recoge la referencia de Plinio (Li. 29) y las de Plauto y Pietro Appino sobre Mercurio.

153 Con ese mismo sentido y alegoría de la paz se utilizó en el arco triunfal levantado para el recibimiento que tributó la ciudad de Sevilla a Felipe II en 1570. También se dispusieron alegorías de la Justicia y la Victoria y la Fe. Sobre esta obra vid. Juan de Mal Lara, *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M del Rey Felip II, editada en Sevilla en 1570*, Edi. M Bernal Sevilla 1992, pp. 106-107.

Concluye Pedro de Valencia con una breve referencia a la Paz de la época de Augusto, al ser un momento histórico coincidente con el Nacimiento de Jesús en Belén. Aunque la base de la cita es Plutarco¹⁵⁴, el humanista de Zafra equipara al emperador con Cristo, príncipe de la paz, en un legendario acto que testimonia el triunfo de la paz sobre la guerra: la clausura, por parte de Augusto, del templo de Jano, fundado por Numa Pompilio¹⁵⁵.

El conjunto de símbolos y referencias sobre la Paz nos conduce a la imagen del monarca pacificador, un tanto distante de la imagen de su abuelo Carlos V, del héroe guerrero. Ahora se valoran otras virtudes cercanas al concepto de rey bueno y pacífico, como la Templanza, la Piedad y la Prudencia. Quizás esta idea tuviera algo que ver con toda la estrategia desarrollada en el reinado de Felipe III para alcanzar la *Pax Hispanica*, cuyo trasfondo, curiosamente, pretendía recuperar la fuerza militar de la monarquía española que progresivamente se iba debilitando¹⁵⁶.

CONCORDIA

La imagen femenina de pie, con un plato de corazones todos juntos, en la mano izquierda, y un estandarte imperial o banderola en la derecha, es bastante similar a uno de los ejemplos que se describe en la obra Vincenzo Cartari, en cuyo grabado se pinta a la mujer sustentando el plato en la diestra y la cornucopia en la otra mano, acompañada de cornejas, y otros símbolos, como las manos entrelazadas, que Valencia no recoge¹⁵⁷.

Por su parte, Cesare Ripa dibuja varios tipos de Concordia, una de ellas análoga a la de este tratado, si bien reserva la figura femenina con el estandarte para la concordia militar¹⁵⁸. El mismo autor especifica que la patena o plato con corazones simboliza la conformidad existente entre un número grande de personas de donde se sigue este fruto¹⁵⁹. Por lo que se refiere a las

154 Plu., *Num.* 20, 1-2.

155 El templo de Jano con las puertas cerradas y la inscripción *Fructus Iusticiae*, figura en la portada de la obra ya citada en notas anteriores de Juan Antonio Vera y Zúñiga, *El Embaxador* (1620) para exaltar las virtudes de Felipe III como buen gobernante y los frutos de su reinado.

156 Bernardo José García García, *Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven, 1996, p. 10; Paul C. Allen, *Felipe III y la Pax Hispanica*, Madrid, Alianza, 2001.

157 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, p. 266. Las referencias de Cartari se apoyan en los escritos de Séneca.

158 El símbolo del estandarte, según Ripa, está tomado de las medallas romanas de Nerva (C. Ripa, *Op. Cit.*, T. I, pp. 208-209).

159 C. Ripa, *Iconología.*, T. I, p. 208.

dos cornejas, anotadas por Pedro de Valencia como alegorías de la Concordia, es una imagen que se utilizó desde la Antigüedad clásica para hacer referencia a la mutua fidelidad de la pareja¹⁶⁰, así lo recogen autores como Alciato, en su *Emblema XXXVIII*, referido a esta virtud¹⁶¹ y Cartari¹⁶². El otro símbolo propuesto por el humanista zafrense son un grupo de pequeños peces apuás, que al nadar todos juntos se hacen fuertes y se defienden frente al pez grande¹⁶³.

Como ejemplo de esta virtud propone la actitud de Timoleón y su hermano Theófanos. Plutarco narra en la vida de Timoleón los acontecimientos aquí referidos por Pedro de Valencia sobre la concordia de ambos hermanos en la batalla entre los Argivos y Corintios¹⁶⁴.

LA ABUNDANCIA

Como en las alegorías anteriores, también la iconografía propuesta por Pedro de Valencia para la Abundancia es reflejo de la imagen que figura en la obra de Cesare Ripa¹⁶⁵. Figura femenina a la que los atributos habituales definidos por el italiano, es decir, a la cornucopia y a las espigas, el humanista español añade dos símbolos más, una higuera cargada de brevas e higos

160 En medallas romana de Faustina Augusta, según Ripa, *Op. Cit.*, T.I, p. 210. La fuente puede ser el texto de Policiano *Miscelaneos* donde se hace alusión a esa medalla en cuyo reverso la corneja se acompaña de la inscripción *concordia*.

161 Alciato, *Emblema XXXVIII*, p. 56, 309. La Concordia. *De la concordia muy clara figura/ Son las cornejas, en quien la pureza/ (Sin ser jamás corrompida) de amor dura;/ Amor que al reino tanta fortaleza/ Promete, quanta quita la locura/ Que de constancia nunca dio certeza./ De aquí guardan el sceptro que en concordia/ S'ensalza quanto se abaxa en discordia.*

162 Vincenzo Cartari, *Le imagini de i dei...*, pp. 306 y 314. Estos animales también son aludidos como símbolos de la prudencia.

163 Este emblema también fue empleado por Picinelli (*Mundo simbólico*) y utilizado en el programa Eucarístico para la ciudad de Granada. Sobre esta obra remitimos a P. Ángel Palou, «La teoría emblemática de Picinelli a la teoría contemporánea del discurso de Heron Pérez Martínez» en B. Skinfill Nogal Y E. Gómez Bravo (Edit), *Las dimensiones del arte emblemático*, Michoacán, México, 2002, pp. 373-381.

164 Plut, *Tim.* 3 y 4: Pedro de Valencia escribe: *la concordia y amistad que hubo entre Timoleón Corinthio y Theóphanes, al cual libró Timoleón de un gran peligro, teniéndolo cercado y derribado del caballo los enemigos en una batalla entre los Argivos y los Corinthios.*

165 C. Ripa, *Iconología*. T. I, pp. 52-53. La primera descripción de la abundancia y sus atributos se tomaron, según escribe el propio Ripa, de la *Metamorfosis* de Ovidio. El texto del italiano la refiere como: *Una dama gentil, con bella corona de hermosas flores que le ciñe la frente, y el vestido de color verde, recamado de oro. Con la diestra mano ha de sostener el cuerno de la abundancia, repleto de muchos y diversos frutos, uvas, olivas, y otros semejantes. Con el brazo izquierdo ha de sujetar un haz de espigas de trigo, maíz, panizo, legumbres y otras similares, muchas de las cuales se han de ver cayendo y esparciéndose en tierra.*

y un pavón con sus polluelos¹⁶⁶, ambos como referentes de la fertilidad y fecundidad.

Relaciona Pedro de Valencia la Abundancia con dos aspectos de la historia de Roma. Uno, el papel desempeñado por el Prefecto de la *annona* encargado de abastecer de trigo a Roma¹⁶⁷. Otro, la personalidad del emperador Trajano, verdadero ejemplo de prosperidad y buen gobierno al incrementar el reparto del cereal con mayor número de fanegas y hacerlo extensivo a un público más amplio en el que se tenían en cuenta los niños desde los nueve años en adelante. Insiste nuestro humanista en las cualidades de Trajano, citado como emperador de origen hispano, ejemplo de buenos reyes y de próspera administración¹⁶⁸. La óptimas cualidades del emperador ya habían sido objeto de alabanza en textos relacionados con la educación de príncipes y virtudes de buen gobierno, como lo atestiguan las conocidas obras de Antonio de Guevara y de Castillo de Bovadilla¹⁶⁹. El texto que, según refiere Guevara, Plutarco dedica a Trajano lo demuestra:

Hágote saber, señor mío Trajano, que tú y tu Imperio no soys sino un cuerpo místico, a manera del cuerpo vivo y verdadero, porque han de estar tan conformes que el Emperador se alegre en tener tales súbditos y el Imperio se precie de tener tal señor. Y porque pintemos el cuerpo místico que es el Imperio a manera de un hombre vivo, has de saber que la cabeça, que [240] es sobre todos, es el príncipe que lo manda

166 Así se denominaba en el siglo XVII al pavo real. Este ave es el símbolo de la diosa Juno por la belleza de sus plumas y por ser un rico manjar. De ella existen muchas citas en la literatura clásica greco-romana, como Ovidio o Marcial y más tarde en San Isidoro.

167 Pedro de Valencia refiere a esta figura como el encargado de abastecer de trigo a Roma, trayendo de algunas provincias y partes del Imperio, como Egipto, Sicilia y África, el cereal. Hoy sabemos que la función del prefecto de la *annona* era no tanto la distribución del trigo sino la de su almacenamiento para facilitar el óptimo abastecimiento. Esta figura denominada *praefectura annonae*, fue creada en tiempos de Octavio Augusto y dependía del emperador, tenía a su cargo personal subalterno y otros funcionarios, pero no fue nunca una magistratura como por error anota el humanista español. Sobre este tema vid: A. Aparicio Pérez, *Las grandes reformas fiscales del Imperio Romano*, Oviedo, 2006, p. 29 y ss.

168 La exaltación a Trajano pudo haberla tomado de diversas fuentes. Entre ellas la ya citada de Plutarco. En la obra de Plinio Cecilio Segundo, se cita este aspecto de la vida del emperador, su papel en la provisión del comercio y en proporcionar trigo al imperio, así como las importaciones de Egipto y otros lugares que también refiere Pedro de Valencia de la que hemos consultado la Edición Plinio Cecilio Segundo, *Panegirico de Plinio en castellano pronunciado en el Senado en alabanza de su mejor príncipe... traducido del latín por el licenciado Francisco Barreda... impresa por Antonio Espinosa en Madrid en 1787*.

169 Castillo De Bovadilla, *Política para corregidores y señores de vassallos, en tiempo de paz, y de guerra, y para juezes eclesiásticos y seglares..* Castillo de Bovadilla, consejero de Felipe III, cita pp. 44, algo similar a lo escrito por Guevara en su *Reloj de Príncipes*.

DESCRIPCIÓN DE LA PINTURA DE LAS VIRTUDES

todo; los ojos con que vemos son los buenos en la república que seguimos; las orejas que oyen lo que dezimos son los vassallos que hazen lo que mandamos; la lengua con que hablamos son los sabios de quien las leyes y doctrinas oýmos; los cabellos que cuelgan de la cabeça son los agraviados que piden al rey justicia; las manos y los braços son los cavalleros que resisten a los enemigos; los pies que sustentan a todos los miembros son los labradores que dan de comer a todos los estados; los huessos duros que sustentan a la carne flaca son los hombres sabios que llevan el trabajo de la república; los coraçones que no vemos público son los privados que dan los consejos en el consejo secreto; finalmente la garganta que junta el cuerpo con la cabeça es el amor del rey y del reyno que hazen una república¹⁷⁰.

LA VICTORIA

Con la Victoria se inicia la relación de los cuatro últimos frutos que se siguen al óptimo gobierno y virtud del príncipe, a saber: Victoria, Honra, Fama y Eternidad. En estas cuatro alegorías Pedro de Valencia ha rehusado a nombrar ejemplos y se limita únicamente a establecer los símbolos o atributos que han de acompañar a cada imagen. La ausencia de referentes históricos o mitológicos se debe a que el humanista era consciente de que estas figuras no podían ser representadas dentro de la galería palaciega por falta de espacio. Se limita, de ese modo, a perfilar su iconografía y no a proponer modelos de conducta. En conjunto, la descripción y formulación de estas cuatro personificaciones sigue bastante cerca el discurso y los prototipos de Cesare Ripa y se aleja de las fuentes más clásicas utilizadas en las anteriores virtudes cardinales que integran el grueso del tratado escrito por el humanista hispano.

Por lo que respecta a la Victoria, elige la imagen más habitual y conocida desde la Antigüedad, la que, según sus palabras, *pintaban los antiguos*: figura femenina con alas, que porta en la derecha la corona de laurel de los vencedores y se apoya en un espolón de nave. Este último detalle da pie a Pedro de Valencia para hacer una breve anotación en la que subraya la importancia de las batallas y victorias navales, ya que sin el dominio del mar ninguna monarquía puede preservar la paz y el dominio de la tierra¹⁷¹. Es evidente que en

170 Antonio De Guevara, *Relox de Príncipes*, libro I capi. XXXVI. Hemos consultado la edición con estudio y edición de Emilio Blanco, publicada por ABL Editor (Confres), 1994.

171 También en la portada de la obra, ya citada en notas anteriores de Juan Antonio Vera y Zúñiga, *El Embaxador* (1620), donde está Felipe III como buen gobernante y los frutos de su reinado, figura un emblema con el yugo sobre el mar y la leyenda *Imperium Pelagi*, en referencia al dominio de los mares.

este tema las referencias a la Corona española son claras. La representación de la Victoria naval –sobre la quilla o proa de la nave– se encuentra con frecuencia en el mundo romano y muchos de los emperadores recurrieron a esta imagen para inmortalizar sus triunfos, trasladando el tema a medallas, como la de Vespasiano¹⁷².

En línea con esa iconografía bastante usual, mantiene los símbolos más frecuentes y universales de esta virtud, el laurel y la palma. El primero formaba parte de las coronas laureadas que se daban a los vencedores, ya que el laurel es firme resistente y mantiene siempre su verdor¹⁷³; la palma representa la resistencia, la fortaleza para resistir el peso y volverse a levantar siempre hacia arriba y la perseverancia, virtudes necesarias para lograr la victoria. Son diversas las medallas de emperadores romano en las que figuran estos símbolos, y así lo refiere Ripa en los ejemplos de Domiciano, Augusto y Tito¹⁷⁴.

LA HONRA

Es considerada como una consecuencia inmediata de la Victoria y así lo refiere Pedro de Valencia: *De la vitoria se sigue la honra; y no hay hombre de tan humilde nacimiento, que venciendo y ganando señorío e imperio, no quede mas honrado que los vencidos*.

Tal identificación puede asemejarse al honor, aunque la representación propuesta por el humanista español está un tanto distante de ese concepto, habitualmente personificado en figura masculina joven y venerable¹⁷⁵. En el programa de Pedro de Valencia la iconografía de la Honra es de género femenino, manteniendo la personificación de doncella, tal y como ha realizado para las otras alegorías aquí reseñadas. La doncella ha de vestir manto sembrado de coronas, en referencia a las que recibían los ganadores greco-romanos, y borlas de colores en alusión a los distintivos que cada facultad universitaria otorgaba a sus doctores. En esta ocasión propone su representación a caballo, con cabeza coronada de laurel granado con haces de oro y un sol.

Por símbolos de la Honra dispone Valencia tres de las insignias de Hércules: la clava, la piel de león y el águila. Atributos que identifican al personaje mítico, ejemplo de virtud, de fortaleza y de nobleza. También Cartari

172 Una vez más son muy evidentes las referencias a la iconografía propuesta por C. Ripa, *Iconología*, T. II, pp. 401.

173 Fue uno de los árboles elegido por Alciato para su *Emblema CCX* en el que alude a las victorias de Carlos V.

174 C. Ripa, *Iconología*, T. II, pp. 400-401.

175 Así lo identifica C. Ripa, *Iconología*, T. I, pp. 479-480.

recurre a Hércules para aludir a la honra. De los tres símbolos del héroe, quizás fue el águila la que se utilizó con mayor énfasis debido a su vinculación con Júpiter, suprema divinidad y su presencia en la heráldica de los reyes españoles.

La analogía de la monarquía hispana con el héroe mítico fue habitual desde etapas anteriores y se hizo más firme a partir de Carlos V y sus emblemas heráldicos¹⁷⁶. La cuestión se consolidó en décadas posteriores, de manera que todavía en el reinado de Felipe IV persistía esa estrecha vinculación con la figura hercúlea, tal y como se puso de manifiesto en el salón de reinos del palacio del Buen Retiro con la representación pictórica de los doce trabajos de Hércules a cargo de Zurbarán¹⁷⁷.

LA FAMA

Pedro de Valencia pinta a la Fama como una figura femenina con alas extendidas para iniciar el vuelo, pero con la punta del pie apoyada en la tierra y la cabeza entre las nubes. Las plumas de las alas han de estar llenas de ojos y el manto sembrado de orejas y lenguas. Todas estas referencias se describen en la *Iconología* de Ripa, cuyo modelo son unos versos de Virgilio que Ripa copia en su obra¹⁷⁸. Sin embargo, el humanista español introduce algunos cambios respecto de esa fuente, ya que en lugar del habitual atributo de la trompeta, que suele acompañar a la Fama, se propone que porte en la mano papeles que va esparciendo por el aire.

Mantiene, no obstante, dos de los símbolos más frecuentes de *la Fama Preclara*, propia de emperadores y personalidades ilustres; uno, el caballo Pegaso¹⁷⁹ y, otro, el rayo entre nubes. El primero en alusión a la rapidez con que se extiende y el segundo a que su voz resuena por todo el orbe.

176 F. Checa Cremades, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1987.

177 Sobre el Salón de Reinos y Zurbarán existe una amplia bibliografía. A modo de síntesis anotamos *El palacio del rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, (ed. Manuel Úbeda de los Cobos) Madrid, Museo del Prado, 2005, donde se recogen una amplia relación bibliográfica sobre el tema y los trabajos sobre el palacio y sobre el Salón de Reinos de los historiadores: Úbeda de los Cobos, J. Brown y Álvarez Lopera.

178 C. Ripa, *Iconología*, T. I, pp. 395-397.

179 También Ripa hace referencia a Pegaso y pone como ejemplo las medallas de los emperadores Domiciano y Antonino. (C. Ripa, *Iconología*, T. I, pp. 397-98).

LA ETERNIDAD

El concepto de Eternidad que Pedro de Valencia desea introducir es este conjunto pictórico palaciego no hace referencia a la Gloria Eterna del Dios cristiano, sino a una virtud política entendida, según el mismo puntualiza en el manuscrito, conforme al significado que tuvo en la Antigua Roma. En este sentido pretende aludir a la gloria y a la fama impercedera que alcanzaron las principales personalidades históricas y a la duradera prosperidad que se sigue del buen gobierno.

En la formulación iconográfica de Valencia se mantienen alguna de las características propuestas por Ripa. Como tal, la Eternidad se pinta como una doncella virgen, de cabellos canos, en referencia a la fresca no envejecida, ni ajada por el tiempo, con rostro velado y dos cabezas en las manos (tres en el caso de Ripa¹⁸⁰), una de Apolo y otra de Diana, símbolos del Sol y la Luna. Así la vio también Piero Valeriano en su *Jeroglíficos*, al considerar que ambos astros son perpetuos engendrados de las cosas, que por su propia virtud generan, conservan y dan alimento a los cuerpos inferiores y simbolizan la Eternidad o Perpetuidad. Ripa se hizo eco de esta fuente y de las influencias egipcias admitidas por Valeriano en sus *jeroglíficos*. Pero a ellas, el italiano incorporó las representaciones de la Eternidad figuradas en las medallas de Domiciano y Trajano, donde también sustenta en las manos el Sol y la Luna¹⁸¹.

En la descripción del zafrense se añaden, además, otros detalles que no encontramos en la obra de Ripa, como son el que la Eternidad vaya en un carro tirado por dos elefantes gobernados por niños, y disponer como símbolos el Ave Fénix, habitual referencia a la resurrección y eterna renovación, y el Cedro, por la incorruptibilidad de su madera¹⁸².

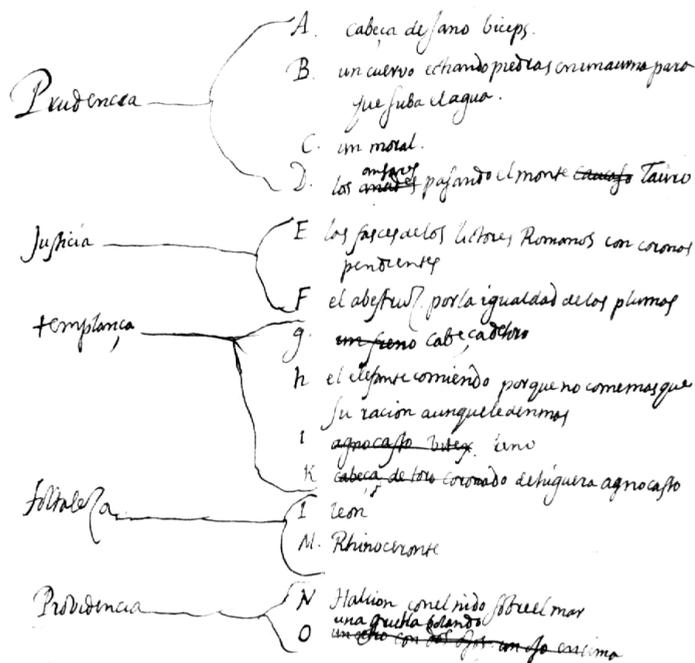
180 En la obra de Ripa las tres cabezas aluden al pasado, presente y futuro, que resumen la Eternidad.

181 C. Ripa, *Iconología*, T. I, pp. 392-393.

182 Las propiedades benefactoras del cedro, su carácter incorruptible, y por lo tanto su simbología con la eternidad, así como otras referencias que cita Pedro de Valencia, tal es el caso de perfume de su madera que se traspasa a las ropas conservadas dentro de receptáculos y arcas de esta materia, de todo ello también se hace eco Sebastián de Covarrubias Orozco en su *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, Castalia, 1995, p. 292.

EDICIÓN

El texto que contiene el tema de las virtudes se halla recogido en tres versiones diferentes en el manuscrito 13348. Los folios 22r-27r contienen el texto completo de las veinte virtudes, con sus símbolos y ejemplos¹. En los folios 28r-30v, hasta algo menos de la mitad de éste, se recogen los símbolos de las virtudes, abreviados sobre el texto anterior. Se numera cada una de las virtudes con números árabigos y en los márgenes se anotan los nombres de los personajes que sirven de ejemplo a estas virtudes, precisando en algunos de ellos la fuente seguida. En el folio 30v, hasta el folio 31v, se incluye un esquema con las virtudes y sus símbolos, como se ve en la siguiente imagen del folio 30v:



© Biblioteca Nacional de España

1 Después del escrito «Dedicatoria a la reina doña Margarita de mi libro intitulado De las enfermedades de los niños» y antes de éste sobre las virtudes se incluye en el fol. 21v un párrafo con numerosas correcciones, que parece ser el borrador de breve informe, hecho a instancias del Consejo Real de Castilla, sobre el ganador de un certamen literario, autor de un comentario, de quien elogia su fe y elegancia de estilo. El contenido no parece guardar relación con ninguno de los dos escritos de Pedro de Valencia. Debo esta nota a Avelina Carrera de la Red, que ha leído y transcrito este folio.

Reproducimos el manuscrito autógrafo de Pedro de Valencia, Ms13348, ff. 22r-27r (A), y lo cotejamos con la copia del mismo en el manuscrito 5585, ff. 138r-144r (B)². Ambos manuscritos son del siglo XVII, pero la copia es más completa y de mejor lectura. Hemos anotado en el aparato crítico todas las variantes, a pesar de que en casos son frases enteras las que se añaden o modifican. El manuscrito A es realmente un borrador escrito de mano y letra de Pedro de Valencia y sigue sus prácticas habituales, con numerosas enmiendas, correcciones, sobreescritos, tachaduras y anotaciones marginales, lo que indica que no es una redacción definitiva. También en el fondo mayasiano de la Biblioteca del Patriarca de Valencia se conserva una copia de este tratado realizada por Gregorio y Juan Antonio Mayans (BAHM 356, ff. 95-118)³.

En los márgenes de A se anota el epígrafe de cada una de las virtudes, Símbolos y Ejemplos o Ejemplo, mientras que el B no contiene ninguno de estos epígrafes. En un caso se añade además el epígrafe Frutos. En concreto en la virtud Frugalidad.

El B lleva un título más amplio, «Relación de la traza de las virtudes fecha por Pedro de Valencia y Juan Bautista Lavaña», y realmente es bastante más amplio también en su contenido. En esta copia no hay anotaciones marginales, sólo alguna enmienda con tachaduras y sobreescritos.

Comentamos algunas de las ampliaciones y modificaciones del manuscrito B sobre el A:

Cambio de orden:

senadores y nobles A: nobles y senadores B

estas virtudes y los frutos de ellas se adornan A: adórnase la pintura de estas virtudes y de sus frutos B

Adiciones:

la significación que se le da a la oliva A: la significación de sabiduría que se le da a la oliva B

Soldados A: oficiales y soldados B

Den muestras A: en sus obras y palabras add. B

Sustitución de términos:

Senadores A: consejeros B

2 Para la transcripción hemos utilizado la edición de A. Moreno García, incluida en la monografía *Tras las huellas de Humanistas extremeños*, Badajoz, 1996, pp. 167-200; cfr. también «Las virtudes de un humanista extremeño: iconografía de Pedro de Valencia (1555-1620)», *Pax & Emerita* 4 (2008) 211-227. El manuscrito que transcribe este autor es la copia del XVII.

3 Cfr. A. Mestre, «Manuscritos de humanistas e historiadores (s. XV-XVII) conservados en el fondo mayasiano del Patriarca», *Revista de historia moderna* 6-7 (1986-1987) 255-264.

Vitoria A: Victoria B

Otras modificaciones, que suelen afectar a la sintaxis:

y que su nombre lo significa A: como lo significa su nombre B

traía flotas ordinarias para traer A: con flotas ordinarias traía trigo B

Hay otras variantes, alternancias que conciernen al aspecto gráfico, ya que el copista adecua el texto a su propio uso.

En nuestra edición consignamos todas las variantes de los dos testimonios conservados, sin anotar las variantes meramente gráficas, pues hemos modernizado las grafías del texto base.

En la versión abreviada, contenida en los folios 29r-30v, en los márgenes, junto con los nombres de los personajes de la Antigüedad que sirven de ejemplo a las virtudes, se anotan en algunos casos las fuentes clásicas seguidas:

Prudencia: Catón y Escipión. Plutarco en la Vida de Catón. La historia de Pirro.

Templanza Escipión Africano caso de la doncella. Curio Dentato. Valer. Max. Pág. 169.

Providencia: Hannón Cartaginés después de la batalla de Cannas. Valer. Pág. 809.

Solertia: Darío de Histaspis. El relincho del caballo. Valer. pág. 314.

Clemencia: Constantino Magno en el concilio niceno. Theat. H. 2661. El ejemplo de Augusto César perdonando a Lucio Cinna. Sueton. et Dio pág. 166 q. del.

Gratitud: Alejandro repartiendo premios a sus soldados en Babilonia. Theat. Pág. 3368.

Constancia: Una roca en la mar. Una encina. Marco Atilio Régulo Valer. Theat. 3862.

Magnificencia: Marco Antonio, triumvir. Plutarco. pág. 917E.

Frugalidad: Marco Antonino Pío 1656 A.

Concordia: Timoleón Corintio y Theophanes su hermano 3327.

Plutarco, Valerio Máximo y Theat.

Además de las fuentes clásicas las referencias están tomadas en tres casos del *Theatrum vitae humanae*, Basilea 1586, de Teodoro Zwinger, para Constantino, Alejandro, Timoleón, Teófanos y Marco Atilio Régulo⁴.

Las fuentes que Pedro de Valencia ha podido seguir en este tratado son recogidas y comentadas en la introducción. En el texto sólo se precisan aquellas que el humanista anota marginalmente.

⁴ La aclaración de la abreviatura Theat. para esta obra se la agradezco al profesor Vicente Bécares.

[22r]

Descripción de la pintura de las virtudes^a

Propónese si será bien que se pinten en la galería^b las imágenes de^c doce^d virtudes, prudencia, justicia, fortaleza, templanza^e, las cuatro cardinales acompañadas de otras ocho subordinadas a ellas: la prudencia con la providencia y^f solercia, con la justicia con la clemencia y la gratitud, la fortaleza con la magnanimidad y la constancia, la templanza con la magnificencia y la frugalidad. Del ejercicio de estas virtudes se siguen como frutos dellas^g en los^h reinos y en repúblicasⁱ, felicidad, paz, concordia, abundancia, vitoria^j, honra, fama y eternidad. Estas virtudes y los frutos de ellas se adornan con algunos símbolos y ejemplos.^k

La prudencia se pinta en la forma que la antigüedad solía pintar a Minerva, añadiéndole^l en la cabeza una corona real, que en el círculo inferior esté ceñida con una guirnalda de oliva. La corona por el gobierno y el imperio^m que tiene en las demás virtudes, y por esto mismo ha de estar con vestidura realⁿ de púrpura y oro^ñ, y la guirnalda por la significación que se le da a la oliva^o de sabiduría por la luz del aceite^p y por otras consideraciones; tiene en la mano derecha un timón o gobernalle de nave, en la forma que lo usaban

a Relación de la traza de las virtudes fecha por Pedro de Valencia y Juan Baptista Lavaña B.

b galería A: galaria B

c estas *del.* A

d doce A: las doce B

e prudencia, justicia, fortaleza, templanza, providencia *om.* B

f la *add.* B

g como frutos dellas *sscr.* A

h res *del.* A

i como la *del.* A

j vitoria A: victoria B

k estas virtudes y los frutos de ellas se adornan A: adórnase la pintura de estas virtudes y de sus frutos B

l corona de real *del.* A

m y el imperio A: e imperio B

n vestiduras reales B

ñ y por esto mismo ha de estar con vestidura real de púrpura y oro *mg.* A

o la significación que se le da a la oliva A: la significación de sabiduría que se le da a la oliva B

p por la luz del aceite A: porque su aceite alumbra y tiene superioridad sobre los demás licores B

y pintaron los antiguos^a. La^b lechuza a los pies, porque esta ave, siendo no tan fuerte como otras y muy inferior en vuelo^c, con prudencia usando^d de las tinieblas alcanza y vence a las demás cogiéndolas en el sueño al tiempo de su descuido y flaqueza^e. En las gradas de su trono se ponen^f cuatro varones^g señalados por prudentes, Solón y Pericles griegos, y Fabio Máximo y Cayo Lelio romanos. Solón fue el que dio leyes a la republica de los atenienses, y usó de grande prudencia en ordenarlas y establecerlas de manera que las guardaron^h siempre los atenienses y de ellas tomaron los romanosⁱ las^j de las doce tablas. Pericles fue capitán de los mismos atenienses y usó de mucha prudencia en cercar^k de muros a la ciudad de Atenas sin que lo supiesen ni pudiesen estorbar los Lacedimonios. Y en otras muchas ocasiones se mostró prudentísimo^l. La prudencia de Fabio Máximo es muy celebrada por haber echado de Italia a Anibal con sólo el^m diferir la batalla a queⁿ fue provocado^ñ de los enemigos, e incitado^o de sus soldados^p y del mismo senado^q romano. Cayo Lelio tuvo por sobrenombre *sapiens*, que en latín significa el prudente^r, principalmente porque en la sedición de los dos hermanos Gracos, habiéndose comenzado a declarar por ellos, presto reconoció el peligro a que se ponía aquel bando, y con prudencia y sin nota se retiró^s.

Por símbolos de la virtud se ponen^t la cabeza del dios Jano con dos caras con que mira, con la una lo pasado y con la otra lo venidero, como deben

a tiene en la mano derecha un timón, o gobernalle de nave, en la forma que lo usaban y pintaron los antiguos *mg.* A

b la A: una B

c muy inferior en vuelo A: en el vuelo muy inferior B

d usando A: valiéndose B

e descuido y flaqueza A: mayor descuido y descomodidades B

f de *del.* A se ponen A: le asisten B

g ilustres *add.* B

h las guardaron siempre A: fuesen recibidas y guardadas siempre B

i de ellas tomaron los romanos A: y los romanos tomaron después de ellas B

j suyas *add.* B

k usó de mucha prudencia en cercar A: que con prudente ardid cercó B

l y su *del.* A

m de *om.* B

n a que A: a la cual B

ñ muchas veces *add.* B

o *non leg. del.* A

p soldados A: oficiales y soldados B

q y pueblo *add.* B

r como lo dice *del.* A

s y con prudencia y sin nota se retiró A: y se retiró del sin nota, antes con loor de prudencia B

t por símbolos de la virtud se ponen A: pónense por símbolos de la virtud B

hacer los hombres prudentes^a. El otro símbolo son los anades, que para pasar el Monte Tauro, que es muy poblado de águilas, toman piedras en el pico con que van volando^b sin soltarlas, por estorbar el graznido de que suelen usar siempre que vuelan por que no lo sientan las águilas^c.

Para ejemplo de esta virtud^d se pintase^e a un lado Marco Porcio Catón, llamado Censorino^f, persuadiendo al Senado romano después de la segunda guerra Púnica que destruyesen a Cartago. Por la perpetua enemistad que era cierto había de tener aquella ciudad a la de Roma para acometerla en las ocasiones, principalmente que los romanos después de la vitoria^g de Asia y^h la herencia del rey Atalo se daban a adquirir / [22v] riquezas y a gozar de regalosⁱ, con que perderían el antiguo valor, y serían fáciles de vencer por un tan poderoso enemigo y tan^j vigilante^k y vecino como se podía echar de ver por la frescura de aquellos higos, que el saco del regazo de la toga^l, que había tres días se habían cogido en Cartago. Al otro lado levantándose^m Publio Escipion al que llamaronⁿ Nasica. ⁿContradijo este parecer de Catón y dijo^o que, por la misma razón del descuido con que comenzaba a vivir ya^p el pueblo romano, convenía sustentar^q a aquella ciudad su competidora, para que les fuese ejercicio de guerra y comenzaba a vivir ya ^ren que se afilasen los ánimos y bríos de los romanos. Ambos consejos parecieron al senado bien considerar^s

a como deben hacer los hombres prudentes A: como conviene hacer para disponer bien lo presente B

b con que van volando A: y vuelan con ellas

c por estorbar el graznido de que suelen usar siempre que vuelan. Por que no lo sientan las águilas A: por no descuidarse y graznar como acostumbran hacer siempre que van volando este recato es por no despertar las águilas contra sí B

d de esta virtud *om.* B

e se pinta A: píntase B

f Censorino A: el mayor o el Censorino B

g la vitoria A: señores B

h de *add.* B

i regalos A: deleites B

j vecino y *del.* A

k que estaba a la mira tan *del.* A

l diciendo *add.* B

m levantándose A: se levantó B

n llamaron A: llamaban B

ñ y *add.* B

o y dijo A: diciendo B

p comenzaba a vivir ya A: ya comenzaba a vivir B

q en frontera *add.* B

r comenzaba a vivir ya A: les sirviese de piedra B

s ambos consejos parecieron al senado bien considerar A: ambos pareceres alabó el Senado como bien considerados B

y, dividiéndose los votos de los senadores^a, finalmente se decretó que no se destruyese Cartago, pero que se despoblase^b de aquel sitio tan ventajoso por el puerto y^c otras^d comodidades. Los cartaginenses no consintieron^e en esta transmigración y rompieron guerra, que fue la tercera y última^f con que fue destruida la ciudad de Cartago^g.

El segundo ejemplo es el Pirro Rey de los epirotas, que viniendo^h a Atenasⁱ fue bien recibido^j de los ciudadanos della^k, y^l hospedado^m como amigo en la ciudad con su gente, y metido en la fortaleza para que la viese con sus soldadosⁿ. Él lo vido y agradeció todo^ñ, y habiendo salido^o les aconsejó a los atenienses^p que no les aconteciese otra vez semejante imprudencia de poner su ciudad y su fortaleza en la cortesía de ningún^q rey extranjero y armado.

Acompañan^r a la prudencia de un lado y otro en dos cuadros, en el uno la providencia y en el otro la solercia. La providencia se pinta en pie en parte^s eminente, con el rostro levantado mirando a lejos. Su vistidura sembrada de ojos, porque el oficio propio^t de esta^u virtud, y que su nombre lo significa^v, es conjeturar y ver que lleguen antes las cosas venideras para disponerlas y

-
- a senadores A: consejeros B
 b finalmente se decretó que no se destruyese Cartago, pero que se despoblase A: se decretó finalmente que Cartago no fuese destruida, sino que se despoblase la ciudad B
 c vecindad y *del.* A
 d otras A: por otras B
 e consintieron A: no quisieron consentir B
 f púnica *add.* B
 g con que fue destruida la ciudad de A: cuyo fin fue la destrucción de B
 h Viniendo A: llegando B
 i vencedor de otras partes *add.* B
 j con aplauso *add.* B
 k della A: *om.* B
 l metido *del.* A
 m hospedado *sscr.* A.
 n para que la viese con sus soldados A: con sus soldados para que la viese B
 ñ él lo vido y agradeció todo A: vidolo todo y agradeció con buenas palabras la confianza que habían hecho del B
 o y habiendo salido A: en recompensa B
 p atenienses *om.* B
 q ningún A: un B
 r providencia *mg.* A.
 s parte A: lugar B
 t propio A: propio B
 u de esta A: festa B
 v y que su nombre lo significa A: como lo significa su nombre B

prevenir y tajar sus inconvenientes^a. Para lo cual^b parece que no bastan solos dos ojos. Tiene en la mano el globo del mundo^c, en el gobierno del cual se ejercita la providencia^d.

Símbolos^e:

Sus Símbolos^f son los alciones en su nido sobre la mar^g y unas^h grullas volando altoⁱ, porque estas aves, las unas y las otras, prevenen y se previenen para lo venidero. Los alciones que no labran su nido, si no cuando saben^j que ha de haber serenidad^k. Las grullas, porque para guardarse de las grandes lluvias y tiempos ásperos se levantan altas a buscar aire quieto y no perturbado, y descubren desde allí^l las regiones que gozan de más serenidad para irse^m aⁿ ellas.

Ejemplo^ñ:

Habiendo vencido Aníbal^o, capitán de los cartagineses^p, en una famosa batalla, que se llama^q la de Cannas, porque aconteció^r cerca de una pequeña aldea de la Pugla^s en el reino de Nápoles, llamada Cannae^t, llevó la nueva a Cartago Magón y diola en el Senado, diciendo cómo habían sido rotos los romanos y muerto de once mil dellos, la mayor parte de la nobleza. Para

a que lleguen antes las cosas venideras para disponerlas y prevenir y tajar sus inconvenientes A : con el entendimiento y discurso las cosas antes que acontezcan para prevenir las y atajar los inconvenientes y disponer de manera que hagan menor daño B

b lo cual A: esto B

c del mundo A: de la tierra B

d en el gobierno del cual se ejercita la providencia A: en cuyo gobierno se ejercita la humana providencia B

e símbolos *mg.* A

f sus símbolos A: Símbolos suyos B

g tranquila *add.* B

h unas A: algunas B

i alto A: altas B

j saben A: conocen B

k serenidad A: bonanza durable B

l descubren desde allí A: desde allí descubren B

m irse A: cogerse B

n a A: en B

ñ ejemplo *mg.* A

o a los *del.* A

p habiendo vencido Aníbal, capitán de los cartagineses A: habiendo Aníbal capitán de los cartagineses vencido a los romanos B

q llama A: llamó B

r aconteció A: sucedió B

s pugla A: pulla B

t Cannae A: Cannas B

prueba de lo cual trajo allí cantidad de anillos de oro, los cuales no podían traer sino los nobles équites y patricios. Midiéronse los anillos, y halláronse tras modios. Pregunto Hannón si^a después de aquella rota / [23r] se habían^b pasado^c a los cartagineses algunos de los confederados de los romanos, y respondiendo Magón que no, aconsejó Hannón^d a los cartaginenses que enviasen a Roma embajadores a tratar de paz. El cual^e consejo, si lo tomaran entonces los de cartagineses, no^f fueran vencidos en aquella segunda guerra ni destruidos en la tercera.

Solercia^g:

El vestido de la solercia es^h de varias coloresⁱ, porque ella se ha de vestir^j de diversidad de pensamientos y discursos, y mudar consejos y pareceres según la variedad^k de los negocios y acontecimientos. Está cosiendo una piel de zorra con otra de león por el dicho de Lisandro, capitán de los Lacedemonios, que para significar que lo que no se puede conseguir ni acabar por fuerza se ha de procurar por astucia y traza. Decía que adonde no alcanza la piel de león, se ha de añadir y coser la de zorra. Tiene envuelta en el brazo izquierdo una culebra, que es animal astuto y recatado, que mira mucho por su seguridad, como sabe que es aborrecida de todos^l. Acompañan a la solercia, de un lado Ulises y de otro Sinón, griegos famosos en^m ardides, por cuya astucia fue destruida Troya.

Símbolosⁿ:

Son sus símbolos una zorra^ñ, que para pasar^o por cima de un río helado está escuchando atentamente, si suena el agua que corre por debajo del yelo;

a por *del. A*

b apartado de los romanos y *del. A*

c se *del. A*

d Hannon *Sscr. A*

e el cual A: este B; *non leg. del. A*

f no A: ni B

g solercia *mg. A*

h ha de ser *del. A*

i ella *del. A*

j vestir A: aderezar B

k diversidad A: variedad B

l mira mucho por su seguridad, como sabe que es aborrecida de todos A: como sabe que es aborrecida por todos mira mucho por su seguridad B

m engaños *del. A*

n símbolos *mg. A*

ñ pasando *del. A*

o que para pasar *sscr. A*

porque es tan racatada que, si oye correr el agua, no pasa, siendo tan pequeño el peso de su cuerpo^a. El otro símbolo es^b un cuervo, que para beber en una urna o cántaro, que tiene el agua baja, a que no alcanza, trae piedras en el pico y las va echando dentro hasta que el agua suba y él pueda beber.

Ejemplo^c:

Compitiendo siete, los más^d nobles de Persia, sobre cuál de ellos^e había de ser rey se convinieron en que el día siguiente al salir^f del sol saliesen ellos de la ciudad caminando a caballo^g, y que aquel, cuyo caballo primero relinchase^h, fuese recibido por rey. Darío, que era uno de ellos, comunicó lo concertado con un caballero suyo llamado Oebaro. El cual, usando de astucia de enⁱ la ocasión dar al caballo^j olor de una yegua, hizo que al punto relinchase^k, con que luego los seis saltando en tierra se postraron adorándolo^l por rey.

Justicia^m:

La justicia, que es la segunda de las cardinalesⁿ después de la prudencia^ñ, se pone sobre una pirámide triangular que tenga gradas por todas tres partes, en las cuales gradas están sentados^o en el un lado reyes, emperadores^p, y príncipes; en el^q otro senadores y nobles^r, en el otro^s gente popular, porque esta pirámide significa las tres formas de gobierno legítimo en que se administra

a porque es tan racatada que, si oye correr el agua, no pasa, siendo tan pequeño el peso de su cuerpo A: y siendo tan poco el peso de su cuerpo y ella tan ligera es tan racatada que si siente que corre agua no pasa B

b es *del.* A

c ejemplo *mg.* A.

d los más *sscr.* A

e de ellos A: dellos B

f salir A: nascer B

g hacia el oriente para saludar o adorar al sol *del.* A

h relinchase primero A: primero relinchase B

i en *om.* B

j de su amo *add.* B

k y luego *del.* A

l adorándolo A: y lo adoraron B

m justicia *mg.* A

n de las cardinales *transp.* A

ñ después de la prudencia *om.* B

o de *del.* A

p reyes, emperadores A: emperadores, reyes B

q el *om.* B

r senadores y nobles A: nobles y senadores B

s otro A: tercero B

la^a justicia, que son monarquía, aristocracia y democracia, el reino y señorío de un príncipe, y^b el de muchos nobles y el gobierno popular. Ella está pintada de^c la forma que se pinta el sino de Virgo, a que llaman Astrea, porque la justicia es cosa del cielo, y no se / [23v] halla perfeta sino en el gobierno^d de Dios. Su ropa de color de cielo, sembrada de estrellas. Tiene alas también, por la^e sublimidad, y porque expresa y alcanza a^f los delincuentes, que ninguno se puede escapar del castigo de Dios^g. En la mano derecha^h un ramo de oliva, y en la izquierdaⁱ tiene^j una espiga, que significa que de la buena administración de la justicia se sigue paz y^k labrarse los campos y ser favorecidos los sembrados con las lluvias y bendición del cielo^l.

Símbolos^m:

Lo símbolos de justicia son los fasces, queⁿ llevaban^ñ por insignia de imperio los lictores delante de los cónsules romanos. Lictores eran ministros y ejecutores de la justicia, los fasces eran unos haces de varas con que azotaban. Estaban ligadas con cuerdas que servían de atar los presos. Y de este oficio de atar vino el nombre a los lictores, que quiere decir ligadores. Cada haz destos tenía la parte alta un segur o hacha para ejecutar la sentencia de muerte en los ciudadanos. Añádense a estos fasces unas coronas o guirnaldas, para sinificar también el premio como el castigo, que están a cargo de la justicia. El otro símbolo es el avestruz, que, porque sus plumas son iguales y no sobrepuja la una a la otra, lo pintaron los antiguos por símbolo de la igualdad y justicia que se llama también *aequitas*, igualdad.

a la *om.* B

b y *om.* B

c de A: en B

d gobierno A: reino B

e la A: su B

f A *om.* B

g de Dios A: de la divina justicia B

h tiene *add.* B

i derecha un ramo de oliva, y en la izquierda *mg.* A

j tiene *om.* B

k paz y *sscr.* A

l y labrarse los campos y ser favorecidos los sembrados con las lluvias y bendición del cielo A: y seguridad y hartura que los campos se cultiven y las labores de los hombres sean favorecidas con la bendición y lluvia del cielo B

m símbolos *mg.* A

n traían *del.* A

ñ llevaban *sscr.* A

Ejemplo^a:

Zaleuco fue legislador de los loerenses griegos, en el reino de Nápoles; en^b sus leyes puso pena al adúltero, de que le fuesen sacados los ojos. Un hijo suyo cometió este delito y, habiéndolo el padre sentenciado conforme a su ley, todo el pueblo reclamó rogando que le fuese remitida o conmutada la pena, por ser hijo de un tan grande bienhechor de la república. Zaleuco no lo consintió y, después de larga porfía, satisfizo a la ley sacándose así^c primero un ojo y luego otro a su hijo, con que cumplió con los dos oficios de padre piadoso y juez justiciero^d.

Clemencia^e:

Las compañeras de esta^f virtud son la clemencia y la gratitud. La clemencia está vestida^g de blanco y tiene abrazado con la mano izquierda^h un cordero, y de la derecha está arrojando una vara para sinificar la sencillez y candor de estaⁱ virtud y su mansedumbre^j, y que remite los rigores y castigos, y suelta la vara o azote con que suele castigar.

Símbolos^k:

Símbolos suyos son el arco del cielo y una yerba llamada betónica. El arco en las nubes puso Dios por señal de su clemencia para con los hombres, prometiendo de no destruir otra vez^l el mundo con diluvio, como en tiempo de Noé^m. La betónica es una yerba cuyas hojas y ramas son muy benignas y medicinalesⁿ, pero su raíz dicen^ñ tiene algún veneno con que se^o aconseja a los príncipes que encubran y disimulen la amargura y el rigor^p, y den muestras^q de mansedumbre y clemencia.

a ejemplo *mg.* A

b *Non leg. del.* A

c mismo *add.* B

d padre piadoso y juez justiciero A: juez justiciero y de padre piadoso B

e clemencia *mg.* A

f de esta A: desta B

g está vestida A: viste B

h abrazado con la mano izquierda A: con la mano izquierda abrazado B

i de esta A: desta B

j y su mansedumbre *om.* B

k símbolos *mg.* A

l otra A: segunda B

m como en tiempo de Noé *om.* B

n benignas y medicinales A: medicinales y beninas B

ñ dicen A: escriben que B

o se *om.* B

p la amargura y el rigor A: el rigor y la amargura B

q en sus obras y palabras *add.* B

Ejemplo^a:

Por la persona y el lugar del hecho del grande Constantino es muy insigne el ejemplo en esta virtud^b, que habiéndosele dado papeles de dilaciones y acusaciones^c contra muchos de los del^d Concilio^e, al fin del^f, estando todos con temor de ser de los comprendidos y de cómo / [24r] procedería el emperador^g, hizo sacar todos los papeles y procesos^h y los mandó quemar, como se hizo allí luego en presenciaⁱ y con grande^j aplauso y loor de todos^k.

Gratitud^l:

En un palacio real que tenga muchas puertas, todas abiertas^m, está sentadaⁿ en medio en trono real sentada la gratitud (que es el agradecimiento): una princesa muy hermosa, alegre y afable. Tiene en la mano izquierda un cornucopia^ñ y en la derecha coronas diversas, de las que solían dar por premios los romanos y los griegos para sinificar las riquezas, y las honras con que se han de premiar y recompensar los servicios. Tiene a los lados dos matronas, que la acompañan^o, que son la razón y la memoria. La razón le notifica^p las obligaciones y la memoria le acuerda las deudas.

Símbolos^q:

Las cigüeñas son símbolo de la gratitud por el agradecimiento de que se dice usan con sus padres viejos, que ya no pueden volar, que les traen

a ejemplo *mg.* A

b por la persona y el lugar del hecho del grande Constantino, es muy insigne el ejemplo en esta virtud A: por el lugar y por la persona demás de por el hecho es muy insigne el ejemplo del gran Constantino en esta virtud B

c dilaciones y acusaciones A: acusaciones y dilaciones B

d del A: congregados en el B

e niceno *add.* B

f al fin del A: y B

g con ello *add.* B

h papeles y procesos A: procesos y papeles B

i como se hizo allí luego en presencia A: luego allí a la vista B

j grande *om.* B

k todos A: todo el Concilio B

l gratitud *mg.* A

m todas abiertas A: abiertas todas B

n está sentada A: se pone B

ñ que sini *del.* A

o tiene a los lados dos matronas que la acompañan A: a los lados la están acompañando dos matronas B

p notifica A: da a entender B

q símbolos *mg.* A

de comer al nido, y los sacan a volar llevándolos^a sobre sus hombros y alas. El crocodilo^b también que es agradecido a una ave llamado troquilo, que, estando aquella fiera tan^c cruel, llena la garganta de sanguisuelas, abre la boca y el troquilo entra^d y le quita las sanguisuelas^e, y se sustenta con^f ellas y el crocodilo agradecido^g deja salir el ave, sin hacerle ofensa.

Ejemplo^h:

Alejandro Magno agradecido de los servicios de sus soldadosⁱ, estando en Persia, después de haber vuelto de la India, tomó muestra del ejército^j de los macedonios^k, y a todos los que halló cansados, estropeados y viejos^l, o en otra manera inútiles para la guerra, los envió a sus casas honrados y ricos con grandes dádivas, y escribió a Antípatro, que por él gobernaba^m Macedonia, que en las fiestas y juegosⁿ los pusiese en el mejor lugar para que de allí señalados con coronas en las cabezas^ñ mirasen y fuesen vistos^o. Mandó^p que los hijos de los soldados muertos sucediesen a sus padres, gozando^q de sus sueldos y entretenimientos.

Fortaleza^r:

La fortaleza^s está representada en la forma^t que los antiguos pintaban a la diosa Palas o a Roma armada, y que^u en la mano derecha^v tiene una

-
- a llevándolos *om.* B
 - b dicen *add.* B
 - c bruta y *add.* B
 - d el troquilo entra A: entonces entra el troquilo B
 - e le quita las sanguisuelas A: se las quita B
 - f se sustenta con A: se mantiene de
 - g de la buena obra *add.* B
 - h ejemplo *mg.* A.
 - i de los servicios de sus soldados A: a sus soldados B
 - j ejército A: estado B
 - k que le habían servido en aquella gran jornada *add.* B
 - l cansados, estropeados y viejos A: estropeados, viejos y cansados B
 - m por él gobernaba A: gobernaba por él B
 - n las fiestas y juegos A: los juegos y fiestas B
 - ñ para que de allí señalados con coronas en las cabezas A: con coronas en las cabezas para que desde allí señalados con honor B
 - o de todos *add.* B
 - p también *add.* B
 - q gozando A: y gozasen B
 - r fortaleza *mg.* A
 - s fortaleza *sscr.* A
 - t forma A: figura B
 - u y que *sscr.* A
 - v derecha *sscr.* A

imagencilla de la vitoria, y en la izquierda una lanza. A sus dos lados dos grandes trofeos.

Símbolos^a:

Sus símbolos son el rinocerote (que es la bada) y el toro; la fortaleza del rinocerote es muy conocida^b. El toro se toma antes por símbolo de la fortaleza real que el león^c, porque la^d del león es violenta, tiránica e interesada^e, y^f su superioridad sobre animales no de su especie^g, el toro es^h padreⁱ, capitán y defensa del ganado de su género, y por esto Homero comparó a Agamemnon^j, al cual llama^k rey de reyes, al toro^l.

Ejemplo^m:

Horacio Cocles, romano, viniendo el rey Porsena, de la Toscanaⁿ, vitorioso con grande ejército a entrarse en Roma y no teniendo ejército bastante^ñ / [24v] para resistirle, ni esperarle en campaña, retirándose^o todos los demás, él^p se paró^q armado a la entrada de la puente del Tibre^r, llamada *Pons sublicius*,^s que era de madera, y ordenó a los que se retiraban que, mientras él peleaba y detenía todo el ejército^t, rompiesen la puente por detrás^u y, rota, le hiciesen señal. Así se hizo^v y él, herido en^w pierna y en el un ojo, se arrojó

-
- a símbolos *mg.* A
 b del rinocerote es muy conocida A: es terrible en el rinocerote B
 c por símbolo de la fortaleza real que el león A: que el león por símbolo de la fortaleza real B
 d superioridad *add.* B
 e tiránica e interesada A: interesada y tiránica B
 f contra animales *del.* A
 g su superioridad sobre animales no de su especie A: contra animales que no son de su especie y que lo temen y aborrecen B
 h guía *del.* A
 i padre *sscr.* A
 j Agamemnon A: Agamemnon B
 k al cual llama A: que fue general de los griegos contra Troya y que él llamaba B
 l y no al león *add.* B
 m ejemplo *mg.* A
 n el rey Porsena, de la Toscana A: Porsena rey de Toscana B
 ñ ejército bastante A: fuerzas bastantes B
 o a gran prisa a la ciudad *add.* B
 p solo *add.* B
 q y esperó *add.* B
 r del Tibre *sscr.* A
 s que *del.* A
 t contrario *add.* B
 u por detrás A: a sus espaldas B
 v así se hizo A: hicieronlo así B
 w una *add.* B

al^a río y salió de la otra parte a nado^b, favoreciendo Dios con el buen suceso la fortaleza de aquel gran varón.

Magnanimidad^c:

Acompañan a la fortaleza la magnanimidad y la constancia^d. Píntase la magnanimidad^e una doncella amazona y varonil, que sobre las^f ropas largas bermejas esté como Hércules vestida de una piel de león. Ha de ir como arrojándose y acometiendo^g una fortaleza o castillo, llevando en la mano derecha una hacha encendida, y^h embrazado un escudo, y con su alfange ceñido.

Símbolosⁱ:

Tiene por símbolo al león, y a un león que suelta de las uñas libre un pájaro que había tenido aquella noche en las manos^j para^k defensa del frío^l.

Ejemplo^m:

ⁿAnchuro, hijo de Midas rey deⁿ Frigia^o,^p habiéndose abierto en Celene, lugar de Frigia^q, una gran boca en la tierra, que tragaba atrayendo hacia sí grande número de hombres cada día^r. Preguntado por remedio de aquella calamidad, respondió^s un oráculo que no se cerraría, si no era echando

a al A: en el B

b de la otra parte a nado A: a nado de la otra parte B

c magnanimidad *mg.* A

d y *add.* B

e como *add.* B

f las A: sus B

g como arrojándose y acometiendo A: depriesa arrojándose a acometer B

h y *del.* B

i símbolos *mg.* A

j aquella noche en las manos A: en las manos toda la noche B

k calentarse *del.* A

l o en lugar de algunos destes al icneumón, un animalejo como vieron que se entra por la boca de un crocodilo o caimán, que así dicen que lo hace y mata tan horrendo enemigo rompiéndole allá dentro las entrañas, y saliendo libre por un lado *add.* B

m ejemplo *mg.* A

n anculus *del.* A

ñ Lidia *del.* A

o Frigia *sscr.* A

p Anchuro hijo de Midas rey de Frigia A: Anchuro príncipe de Frigia hijo del rey Midas B

q Frigia A: de aquel reino B

r tragaba atrayendo hacia sí grande número de hombres cada día A: atrayéndolos y arrastrándolos hacia así tragaba cada día gran número de hombres B

s respondió A: como hubiese respondido B

allí^a la cosa más preciosa que hubiesen^b. Este príncipe, entendiendo que la más preciosa^c es la vida del hombre, subió en un^d caballo y habiéndose despedido de^e su padre, y de su esposa Timotea^f, se arrojó de carrera dentro en aquella^g hoya y ofreció su vida por el bien de su patria.

Constancia^h:

Píntaseⁱ sentada en una piedra cuadrada, con la una mano sobre el muslo, y con la otra alta como quien afirma una cosa que ha dicho^j.

Símbolos^k:

Una roca en medio del mar combatida de grandes olas, y una encina robusta combatida^l de la furia de los vientos.

Ejemplos^m:

Atilio Réguloⁿ, capitán general de los romanos, fue cautivo y^ñ preso por^o los cartaginenses y llevado^p a Cartago, donde aquella república trató con él^q que, debajo de juramento de volver, si el^r truco^s no tuviese efeto, fuese a Roma a tratar con los romanos que trocasen todos los cartaginenses captivos que tenían^t, y los diesen por el solo y viejo. Ido^u a Roma persuadió al Senado que no hiciesen truco tan desigual. Y, aunque nadie le compelia^v a volver^v a Cartago, él^w volvió allá por guardar la fe del juramento. Los cartaginenses,

a si no era echando allí A: hasta que echasen dentro B

b hubiesen A: tenían B

c la más preciosa A: lo más precioso B

d un A: su B

e de A: del rey B

f su esposa Timotea A: Timotea su esposa B

g aquella A: la B

h constancia *mg.* A

i la constancia *add.* B

j o determinado *add.* B

k símbolos *mg.*

l combatida A: investida B

m ejemplo *mg.* A

n romano *del.* A

ñ fue cautivo y *add.* A

o engaño y ardid de *add.* B

p cautivo *add.* B

q donde aquella república trató con él A: fue persuadido por el Senado de aquella república a B

r concierto *del.* A

s truco *sscr.* A

t captivos que tenían A: que tenían cautivos B

u ido A: de que llegó B

v le compelia a volver A: lo podía hacer fuerza para que volviese B

w de su voluntad *add.* B

enojados^a lo^b mataron con gravísimos tormentos^c y finalmente lo metieron en una cuba estrecha en que no podía estar sino en pie, toda ella armada de^d clavos agudísimos las puntas hacia dentro, que le punzaban si se arrimaba^e; allí^f le pusieron guardas, que no lo dejasen dormir, ni reposar, hasta que murió.

Templanza^g:

La templanza se pone sentada en un escabelo bajo, con un freno en la mano derecha^h, y en la otra un cinto para ceñirⁱ. Tiene presos al un lado a Baco, y al otro Venus y su Cupido.

Símbolos^j:

/ [25r] Sus símbolos son el elefante comiendo en un caldero, porque este animal, dicen, que, aun^k quieran acrecentar la ración^l, no come más de lo que tiene de costumbre cada día. Otro símbolo^m, una cabeza de toro coronada deⁿ ramas de higuera, porque escriben que se amansan y quietan^ñ los toros estando a la sombra de este^o árbol.

Ejemplos^p:

Publio Scipión, el que después se llamó Africano, habiendo tomado por cerco a la ciudad de Cartago en España, que se llamaba Cartago Nova, y agora Cartagena, y siendo él de edad de veinte y cuatro años^q, le presentaron sus soldados una doncella captiva española^r hermosísima^s t. Como supo que era de la gente más noble de aquella tierra y que estaba concertada de casar con

a de que les hubiese sido tan contrario a su pretensión *add.* B

b mandaron *del.* A

c mataron con gravísimos tormentos A: atormentaron con extraña crueldad B

d clavos agudísimos las puntas A: puntas de clavos agudísimas B

e a cualquiera parte *add.* B

f allí A: y le B

g templanza *mg.* A

h mano derecha A: una mano B

i porque la templanza enfrena las pasiones y ciñe y modera los deseos y apetitos *add.* B

j símbolos *mg.* A

k aun A: aunque le B

l ordinaria *add.* B

m es *add.* B

n h *del.* A.

ñ amansan y quietan A: quietan y amansan B

o de este A: deste B

p ejemplos *mg.* A

q veinte y cuatro A: 24 B

r captiva española A: española cautiva B

s y muy noble *del.* A

t y *add.* B

un mancebo^a, el más ilustre^b de su nación, que^c se llamaba Indíbil, hizo llamar a los padres y al esposo de la doncella y se la entregó sin tocarla. Y^d ofreciéndole ellos^e mucho^f oro^g por rescate,^h dijo que no lo quería, que lo llevasen porⁱ acrecentamiento de la dote.

Marco Curio Dentato, siendo Cónsul de Roma y enviándole los samnites una embajada y^j presente, mandó entrar los embajadores y les dio audiencia. Estando^k sentado en un escaño rústico junto al fuego, cenando en un banquillo de madera comidas^l muy viles y ordinarias^m conformes al demás aparato, y no quiso recibir de ellosⁿ el presente de mucho oro que le traían^ñ, antes riéndose les respondió que dijese a los samnites que Marco Curio^o quería^p más hacerse^q dueño de los ricos que de las riquezas. Y dijo^r, volvedles^s este don precioso, pero descubierto^t para mal^u de los hombres, y sabed que yo ni^v me dejo vencer con las armas ni con el dinero.

Magnificencia^w:

La magnificencia y la frugalidad son virtudes subordinadas a la templanza. Píntase la magnificencia en un campo al pie de un manzano muy hermoso, cargado^x de manzanas de oro. Ella vestida como reina que está^y

-
- a un mancebo *sscr.* A
 b ilustre A: principal B
 c si un mancebo *del.* A
 d *Non leg. del.* A
 e allí *add.* B
 f mucho A: mucha cantidad de B
 g que le traían *add.* B
 h *Non leg. del.* A
 i no lo quería, que lo llevasen por A: lo llevasen que él no lo quería, y lo añadía para B
 j un *add.* B
 k como entonces se hallaba *add.* B
 l comidas A: manjares B
 m viles y ordinarias A: ordinarias y viles B
 n de ellos *om.* B
 ñ de mucho oro que le traían A: que le traían que era de mucho oro B
 o Dentato *add.* B
 p quería A: quiere B
 q y *add.* B
 r y dijo *mg.* A
 s y dijo volvedles A: devolvedlas dijo B
 t y hallado *add.* B
 u y destrucción *add.* B
 v soy venci *del.* A
 w magnificencia *mg.* A
 x cargado A: que está cargado B
 y que está *om.* B

cogiendo de las manzanas con la una mano y con la otra repartiéndolas a personas dignas de calidad.

Símbolos^a:

Tiene^b por símbolos un teatro sumptuoso^c y el Coloso de Rodas, porque esta virtud se ejercita, además de en dádivas grandes y^d que enriquecen a los que las reciben, en obras públicas de ostentación y costa extraordinaria^e, a que^f no alcanzan los ánimos ni las haciendas de los particulares, y así a ellos no les toca esta virtud, sino la liberalidad.

Ejemplo^g:

No es razón^h buscar el ejemplo de la magnificencia en la antigüedadⁱ, teniéndolo tan ilustre y cercano en casa en la persona del rey don Felipe II nuestro señor, que se pintara mirando a su obra de la fábrica de san Lorenzo^j.

Frugalidad^k:

Así como la magnificencia parece se acerca^l a los términos del un extremo vicioso, que es la prodigalidad, por la parte contraria la frugalidad se acerca a los linderos de la escasez. Pintase la frugalidad^m a laⁿ puerta abierta^ñ de una casa de campo, donde está recogiendo y guardando frutos, con la llave de la puerta en la mano, y otras menores colgando de la cinta. Ha de estar la casa cerca de un puerto de mar, en que^o se vean^p naves^q de que se descarguen^r oro, plata y varios frutos y cosas de las necesarias y útiles a la vida, que también se han de llevar^s a guardar a la casa.

a símbolos *mg.* A

b tiene A: tendrá B

c sumptuoso A: romano B

d y *om.* B

e de ostentación y costa extraordinaria A: y edificios de costar y ostentación extraordinaria B

f que A: los cuales B

g ejemplo *mg.* A

h razón A: justo B

i buscar el ejemplo de la magnificencia en la antigüedad A: que se vaya a buscar en la antigüedad el ejemplo de la magnificencia B

j de san Lorenzo A: del Escorial B

k frugalidad *mg.* A

l acerca A: arrima B

m con honesto vestido, no galano ni pomposo, puesta *add.* B

n la A: una B

ñ abierta *sscr.* A

o que A: donde B

p vean A: verán B

q que traen *del.* A

r descarguen A: descargan B

s han de llevar A: llevan B

Símbolos^a:

/ [25 v] ^bSímbolos de la frugalidad serán^c una colmena, por la diligencia con que aquel ejambre, que es como^d un reino natural, pone en recoger y guardar, y gastar con limitación el mantenimiento de cada^e año. Los sirguerillos comiendo las semillas^f de una alcachofa de un cardo, contentos con tan vil y fácil^g comida, contienen también símbolo de esta parte de^h moderación y templanzaⁱ.

Ejemplo^j:

Fue grande ejemplo de esta virtud^k ^lemperador romano Marco Antonino Pío^m, que tuvoⁿ ^ñparticular^o ^pcuidado de^q moderar los gastos del imperio y de su casa, informándose de ellos y reconociendo^r los que se podían excusar^s o reducir^t a menos.

Frutos^u:

Los frutos más notables que del ejercicio de estas virtudes se suelen seguir en los reinos y repúblicas son los ocho referidos al principio^v.

a símbolo *mg.* A ejemplo *del.* A

b para los *add.* B

c serán *om.* B

d como *om.* B

e de cada A: que encierra para pasar el B

f las semillas A: la semilla B

g vil y fácil A: fácil y vil B

h de esta *om.* B

i y templanza *om.* B

j ejemplo *mg.* A

k fue grande ejemplo de esta virtud A: grande ejemplo de esta virtud fue B

l en el grande *del.* A

m emperador romano Marco Antonino Pío A: Marco Antonino Pío emperador romano B

n gran *del.* A

ñ tuvo A: asistió con B

o particular *sscr.* A

p y eficaz *add.* B

q de A: a B

r informándose de ellos y reconociendo A: hallándose a las cuentas o informándose para reconocer B

s del todo *add.* B

t reducir A: reducirse B

u frutos *mg.* A

v los frutos más notables que del ejercicio de estas virtudes se suelen seguir en los reinos y repúblicas son los ocho referidos al principio A: ya quedan referidos al principio los ocho frutos más notables que del uso de las virtudes se suelen seguir en los reinos y repúblicas B

Felicidad^a:

El primero la felicidad^b que se pinta en pie arrimada a un pedestal para denotar el deseo^{c d} y e cuidado que conviene tener^{f g} que^h sea firme y durable. En la mano derecha tendrá un caduceo largo como lanzaⁱ con que escriba en el suelo^j, porque^k no puede haber felicidad cumplida sin la paz, la cual es sinificada por el caduceo de Mercurio con la mano izquierda. Ha de tener recogido el seno o regazo, y en él muchos frutos de la tierra.

Símbolos^l:

Sus símbolos son^m una vid muy fértil muyⁿ cargada de racimos, que esté arrimada y tenga abrazado a un olmo. El otro una oveja con^ñ el vellocino de oro.

Ejemplo^o:

Pondráse^p para dotrina y ejemplo la conversación o plática que tuvo^q Creso, rey de Lidia, con Solón, que fue uno de los siete sabios de Grecia. Y habiéndole mostrado el rey sus riquezas, en que había grandes montones de oro y plata, y preguntándole^r cuál era el hombre mas feliz que había visto en el mundo, esperando que le había de responder que lo era el mismo rey, dijo^s que el más dichoso que había conocido había sido un hortelano en Atenas,

a felicidad *mg.* A

b el primero la felicidad A: la felicidad que es el primero y los contiene todos B

c de *del.* A

d que se tiene *add.* B

e el *add.* B

f y cuidado que conviene tener *sscr.* A

g que conviene tener A: con que se ha de procurar B

h la felicidad *add.* B

i o báculo *add.* B

j que así fueron al principio los septros de los reyes *add.* B

k porque A: y no B

l símbolos *mg.* A

m son *om.* B

n muy A: y B

ñ la lana o *add.* B

o ejemplo *mg.* A

p pondrase *om.* B

q al rey *del.* A

r la conversación o plática que tuvo Creso, rey de Lidia, con Solón, que fue uno de los siete sabios de Grecia. Y habiéndole mostrado el rey sus riquezas, en que había grandes montones de oro y plata, y preguntándole A: se pintara Creso rey de Lidia que habiendo mostrado a Solón uno de los siete sabios de Grecia sus riquezas y tesoros en que había montones de oro muy grandes y de plata le preguntó B

s dijo A: pero Solón dijo B

llamado Telo, que, después de sana y larga edad^a, había dejado por herederos de su huerta^b a sus hijos, y muerto^c en paz en su casa. Tras éste refirió otros ejemplos de felicidad y en ninguno puso al mismo Creso, porque^d nadie podía ser juzgado por dichoso^e mientras vivía y estaba sujeto a varios sucesos.

Paz^f:

La paz se pinta en pie, con una hacha encendida^g, poniendo fuego a un montón de armas y en la otra mano^h un ramo de oliva.

Símbolosⁱ:

La paloma con un ramo^j de oliva^k en el pico, como volvió al arca de Noé^l, significó las paces entre Dios y los hombres, que^m es el fundamento de la paz verdadera de ellos entre síⁿ. El caduceo^ñ que pintan^o en la mano a Mercurio es el símbolo más conocido entre los antiguos^p, porque decían que este^q Dios era embajador que mediaba y componía las paces entre los Dioses y los hombres.

Ejemplo^r:

La paz más insigne de que ha gozado el mundo fue la del tiempo en que nació^s el Príncipe de la paz, Jesucristo nuestro señor, que fue una de las veces

-
- a sana y larga edad A: de haber vivido con salud y alegría larga edad B
 b y de su ejercicio *add.* B
 c y muerto A: muriendo B
 d de felicidad y en ninguno puso al mismo Creso, porque A: sin acordarse de contar por dichoso a Creso en ningún grado y preguntándole el rey la causa respondió que B
 e dichoso A: feliz B
 f paz *mg.* A
 g en la mano *add.* B
 h mano *sscr.* A
 i símbolos *mg.* A
 j pequeño *add.* B
 k de oliva A: del mismo árbol B
 l después del diluvio *add.* B
 m que A: y la paz con Dios B
 n de la paz verdadera de ellos entre sí A: de todos los bienes y de que los hombres la tengan dentro de sí y unos con otros B
 ñ caduceo A: ceptro aura B
 o pintan A: pintaban B
 p es el símbolo más conocido entre los antiguos A: que llamaban caduceo fue entre los antiguos el símbolo de paz más conocido B
 q Su *add.* B
 r ejemplo *mg.* A
 s en Bethlem *add.* A

que el emperador Augusto Cesar cerró el templo de Jano^a. Este templo era el erario público o caja del tesoro de donde se proveían los gastos de las guerras y se tenía abierto siempre mientras las había, y cuando faltaban del todo, que acontecía raras veces, se cerraba^b.

Concordia^c:

Píntase la concordia en pie, en la mano izquierda^d un plato lleno de corazones juntos unos con otros^e, y en la derecha un labaro^f, que es una bandera o estandarte imperial antiguo, en cuya asta estén clavadas las insignias e^g imágenes de los emperadores, como^h se ve en las medallasⁱ.

Símbolos^j:

/ [26r] Símbolos^k de concordia son dos corneas juntas, ^luna enfrente de otra, que son aves que no se hallan bien solas, sino dos juntas^m. También se ponen para sinificar esta virtudⁿ y unos pececillos muy pequeños llamados^ñ apuas, que andan siempre juntos en gran manada^o, y se arriman a las peñas para defenderse con aquella unión^p de que no los coman los peces^q mayores.

a que fue una de las veces que el emperador Augusto César cerró el templo de Jano A: que comenzó cuando la tercera vez el emperador Octavio César Augusto, compuestas las paces por toda la tierra y habiendo últimamente vencido a los cántabros en España, que en todo el tiempo antes desde que Numa Pompilio lo fundó no se había cerrado más de otras dos veces, pero de las veces que lo cerró Augusto hay alguna duda entre los autores, que muchos dicen que no fue más de una B

b Este templo era el erario público o caja del tesoro de donde se proveían los gastos de las guerras y se tenía abierto siempre mientras las había, y cuando faltaban del todo, que acontecía raras veces, se cerraba *del. A*

c concordia *mg. A*

d derecha *del. izquierda sscr. A*

e en la mano izquierda un plato lleno de corazones juntos unos con otros A: con un plato de corazones juntos unos con otros en la mano izquierda B

f labaro A: vara B

g e A: o B

h como A: al modo que B

i antiguas *add. B*

j símbolos *mg. A*

k símbolos A: antiguo símbolo B

l la *add. B*

m dos juntas A: ordinariamente apareadas B

n sinificar esta virtud A: sinificación de concordia B

ñ y unos pececillos muy pequeños llamados A: unos pececillos menudos que les llaman B

o juntos en gran manada A: en manadas muy juntos unos con otros B

p con aquella unión *om. B*

q peces A: peces B

Ejemplo^a:

Esta virtud conviene que la haya primeramente entre los hermanos^b. Así se pone aquí para ejemplo della^c la concordia y amistad^d que hubo entre Timoleón Corintio y^e Teófanés, al cual^f libró Timoleón de un gran peligro^g, teniéndolo cercado y derribado del caballo los enemigos en una batalla entre los argivos y los corintios.

Abundancia^h:

La Abundancia ha de estarⁱ coronada con de^j una guirnalda de flores y diversidad de^k frutos^l y ha de tener en la una mano una cesta^m colmada de frutosⁿ, de manera que caigan della en la tierra por no haber en la cesta^ñ, de donde los estén cogiendo^o unos niños. En la otra mano unas espigas muy gruesas, y^q granadas abiertas.

Símbolos^r:

«Símbolos serán la^t higuera con higos tempranos y tardíos: unos maduros, que son las brevas^u y otros^v verdes todavía. Y^w el pavón con sus

-
- a ejemplo *mg.* A
 b esta virtud conviene que la haya primeramente entre los hermanos A: conviene haya concordia en toda la república, pero primeramente que la tengan los hermanos entre sí B
 c della *om.* B
 d concordia y amistad A: grande amistad y concordia B
 e un hermano suyo llamado *add.* B
 f Teófanés *del.* A
 g gran peligro A: peligro muy apretado B
 h abundancia *mg.* A
 i ha de estar A: se ha de pintar B
 j de *om.* B
 k y diversidad de A: entretejidas muchos y diferentes B
 l de espigas *del.* una guirnalda de flores y diversidad de frutos *sscr.* A
 m grande *add.* B
 n y ha de tener en la una mano una A: en la una mano tendrá B
 ñ caigan della en la tierra por no haber en la cesta A: por no haber se caigan muchos en la tierra B
 o con ambas manos recogido el regazo o seno de la vestidura y en él muchos frutos que no quepan y trasviertan y se caigan al suelo *del.* en la una mano una cesta colmada de frutos, de manera que caigan della en la tierra por no haber en la cesta A *sscr.*
 p ni *del.* A
 q unas espigas muy gruesas, y A: tendrá cinco o seis espigas fértiles y gruesas, y dos o tres B
 r símbolos *mg.* A
 s sus *add.* B
 t la A: una B
 u unos maduros, que son las brevas A: los tempranos que son las brevas maduros B
 v otros A: esotros B
 w y A: el segundo símbolo B

polluelos^a recogidos debajo de las alas, que, además de que cría tres veces en el año, es lucida^b su fecundidad^c por ser los^d hijos tan^e hermosos.

Ejemplo^f:

Los emperadores romanos tuvieron grande cuidado de proveer aquella gran^g ciudad de mantenimientos, primeramente^h del pan. Para lo cual habíaⁱ un magistrado que llamaban^j Prefecto de la annonae, que traía^k flotas ordinarias para traer^l trigo de Egipto, de África y^m Sicilia, yⁿ otras partes; y demás de esto^ñ, para^o sustentar a los que no tenían propiedad^p fundaron un posito y señalaron raciones de a dos horas cada día que daba a los necesitados. Llegó a ser el número de los que recibían estas raciones^q en tiempo de Augusto de docientas^r mil personas^s, que ha hanega cada mes, como sale la cuenta, viene a montar otras tantas mil^t hanegas al mes, que parece cosa increíble^u. Pero escribe que algunas veces llegó a mayor número de repartimiento del pan y que^v el emperador Trajano añadió los niños y niñas^w de nueve años arriba para que se les diese ración, por esta particularidad^x y por ser Trajano^y español, y

a hijuelos *del.* Polluelos *sscr.* A.

b tiene hermosa *del.* es lúcida *sscr.* A.

c lúcida su fecundidad A: su fecundidad muy lúcida B

d los A: sus B

e *Non leg. del.* A

f ejemplo *mg.* A

g aquella gran A: su B

h primeramente A: principalmente B

i lo cual había A: para esto eligieron B

j llamaban A: llamaron B

k una *del.* A

l traía flotas ordinarias para traer A: con flotas ordinarias traía trigo B

m de *add.* B

n de *add.* B

ñ esto A: eso B

o proveer *del.* A

p a los que no tenían propiedad A: a la gente pobre B

q de a dos horas cada día que daba a los necesitados, llegó a ser el número de los que recibían estas raciones *om.* B

r docientas A: 200 B

s personas *om.* B

t mil *sscr.* A

u al mes, que parece cosa increíble *om.* B

v pero escribe que algunas veces llegó a mayor número de repartimiento del pan y que A: y algunas veces creció más este número y B

w y niñas *om.* B

x particularidad A: particular piedad B

y ser Trajano A: haber sido este príncipe B

tan cumplido ejemplo de buenos príncipes^a, y porque demás de esta^b ordinaria frumentación (que así la llamaban)^c se señaló en^d diligencia de proveer^e a las faltas de mantenimientos, no sólo en Roma, sino en las provincias del Imperio, se elige^f antes que otro de los emperadores para ejemplo de los que con buen gobierno causan abundancia.

Vitoria^g:

Del uso de las virtudes y de los frutos, que^h se han dicho, suelen seguir buenos sucesos en las empresas y vitoria en las guerras. Pintaban los antiguos la vitoria con alas: por la presteza con que se ha de procurar alcanzar, sin dejar pasar la ocasión y por la ligereza y facilidad con que ella se va y se pasa de los vencedores a los vencidos, y de unos imperios y monarquías a otras. En la mano derecha tiene una corona de laurel con que se coronaban los vencedores. Está puesta en pie sobre un espolón de nave para denotar también las victorias navalesⁱ, como otras^j de tierra, y que es muy cierto^k aquel parecer de todos, los grandes capitanes antiguos, que no puede ningún grande^l imperio ni monarquía alcanzar ni conservar vitoria ni señorío^m en la tierra, no siendo señorⁿ del mar y de la navegación.

Símbolos^ñ:

/ [26v] Símbolos de^o vitoria conocidos y aprobados en todas las edades y naciones del mundo son el laurel y la palma. El laurel por la perpetua verdura de su corteza y sus hojas^p y^q la firmeza de ellas^r, y porque dicen que nunca

-
- a príncipes A: reyes B
 b de esta A: desta B
 c (que así la llamaban) *mg.* A
 d la *add.* B
 e de proveer A: con que proveía B
 f aquí *add.* B
 g vitoria *mg.* A
 h quedan *del.* A
 i también las victorias navales A: las victorias navales también B
 j otras A: las B
 k que es muy cierto A: también para confirmar B
 l grande *add.* B
 m alcanzar ni conservar vitoria ni señorío A: alcanzar vitoria ni conservar paz y señorío B
 n señor *add.* B
 ñ símbolos *mg.* A
 o la *add.* B
 p que aun secas del humor quedan verdes en el color *add.* B
 q por *add.* B
 r en su ramo *add.* B

es herido de rayo del cielo. La palma, demás de por su verdura^a y firmeza, duración por muchos siglos y eminencia con que se levanta en alto sobrepujando y venciendo a todos los árboles^b, singularmente por la virtud y fortaleza que muestra en resistir al peso que le ponen y cargada^c levantarse más hacia arriba, que es la virtud de la constancia y perseverancia la más importante^d para conseguir vitoria y^e palma.

Honra^f:

De la vitoria se sigue la honra; y no hay hombre de tan humilde^g nacimiento, que venciendo y ganando^h señorío eⁱ imperio, no quede mas honrado que los vencidos. Ha se de pintar^j una doncella a caballo, coronada de laurel, que esté^k granado con bacas de oro. Y en medio de esta corona enfrente como una joya un sol^l para sinificar de más de la vitoria^m la claridad con que son conocidos e ilustres los honradosⁿ. Su manto sembrado de varias^ñ coronas, de las que solían dar^o en^p certámenes y en las guerras los griegos y^q romanos, y entre ellas también algunas borlas de los colores que usan las universidades en los bonetes de los doctores de cada facultad de letras.

Símbolos^r:

Sus símbolos son^s el águila, y la clava y piel de león, que son las insignias de Hércules, a quien los antiguos por nacimiento y por virtud tuvieron por el más honrado del mundo. El águila era dedicada a Júpiter, el mayor de los

-
- a su verdura A: el verdor B
 - b y nunca echando ni produciendo ramo ninguno sino hacia arriba *add.* B
 - c peso que le ponen y cargada A: peso y carga de B
 - d la virtud de la constancia y perseverancia la más importante A: constancia y perseverancia en el bien la más importante virtud B
 - e alcanzar *add.* B
 - f honra *mg.* A
 - g de tan humilde nacimiento A: tan humilde de nacimiento B
 - h venciendo y ganando A: si vence y gana B
 - i e A: o B
 - j ha se de pintar A: píntase la honra B
 - k grana *del.* A
 - l y en medio de esta corona enfrente como una joya un sol A: en la frente en medio de la corona ha de tener un sol de oro como una joya B
 - m demás de la vitoria A: con la corona la vitoria y con el sol B
 - n conocidos e ilustres A: ilustres y conocidos B
 - ñ varias A: diferentes B
 - o por premios *add.* B
 - p los *add.* B
 - q y en las guerras los griegos y A: los griegos y en las guerra B
 - r símbolos *mg.* A
 - s son *om.* B

dioses gentílicos, significa los reyes, que son los más honrados y los dueños y repartidores de las honras humanas. Su vuelo se levanta sobre el de todos^a y su fuerza rinde y avasalla a todo el resto de las aves.

Fama^b:

La fama celebrando las vitorias y las virtudes y hechos^c loables^d producen^e la honra. Porque ésta^f no es bien interior, que está en el^g que es honrado, como la virtud^h se halla dentro del ánimo del virtuoso yⁱ en sus obras^j. La honra y fama están en los que loan, y honran y tienen buena reputación de^k cada uno. Píntase^l una mujer como que se levanta a volar tendidas las alas^m, yⁿ con la punta del un^ñ pie en el suelo, y la cabeza cerca^o de las nubes. Las plumas de las^p alas han de estar llenas de ojos y el^q manto sembrado de orejas y lenguas, Llena la una mano^r de papeles, que con la otra los va sacando y esparciendo por el aire.

Símbolos^s:

Símbolos de la fama son el rayo entre las nubes, por el estruendo con que se da a sentir y por el resplandor con que se manifiesta de polo a polo. El otro símbolo es el Pegaso, un caballo con alas que va volando.

-
- a todos A: todas las aves B
 - b fama *mg.* A
 - c y hechos *om.* B
 - d loables A: dignos de loor B
 - e producen A: produce B
 - f porque ésta A: la cual B
 - g mismo *add.* B
 - h que *add.* B
 - i se muestra *add.* B
 - j la fama *del.* A
 - k los que loan, y honran y tienen buena reputación de A: la ajena reputación de los que estiman, loan y honran a B
 - l la fama *add.* B
 - m como que se levanta a volar tendidas las alas A: tendidas las alas como que se levanta a volar B
 - n y *om.* B
 - ñ del un A: de el B
 - o cerca A: entre B
 - p las A: sus B
 - q el A: su B
 - r llena la una mano A: la una mano llena B
 - s símbolos A

Eternidad^a:

Aunque la verdadera eternidad sola está^b en la vida y gloria eterna que se alcanza de Dios por Jesucristo nuestro señor. Pero aquí tratando de virtudes humanas morales y políticas no se toma el nombre de eternidad más que en la significación que lo usaron los romanos, entendiendo la posteridad, y^c duración de la generación y^d honra y fama de^e los buenos en el mundo^f. Píntase una doncella con los cabellos canos, pero que se eche^g de ver que ella es virgen^h y hermosa, antigua por las canas, y fresca y no envejecidaⁱ con el tiempo. El^j rostro cubierto con un velo transparente, porque lo que será^k en los tiempos venideros, aunque no se ve^l, se conjetura. En las dos manos tiene en cada una su cabeza^m, en la derecha la de Apolo, y en la izquierda la de Diana, que son el sol y la luna, que miden el tiempo y duran con él en perpetua juventud. Va en un carro tirado de dos elefantes, // [27r] que los gobiernan dos niños, porque los elefantesⁿ son los animales de más larga vida^ñ.

Símbolos^o:

Son símbolos de la eternidad el Ave Fénix, por lo que se cuenta de su renovación^p perpetua^q sin generación, y el cedro por la incorruptibilidad de su madera y la que comunica su olor a las vestiduras y cosas que se guardan^r en las arcas que de ella^s se labran.

-
- a eternidad *mg.* A
 b la verdadera eternidad sola está A: la eternidad verdadera solamente consiste y se halla B
 c y A: la B
 d sucesión *add.* B
 e de A: que dejan B
 f que a esta llaman también gloria *add.* B
 g bien *add.* B
 h moza *add.* B
 i ni debilitada *add.* B
 j El A: su B
 k será A: ha de ser B
 l claro se trasluce y *add.* B
 m en cada una su cabeza A: dos cabezas B
 n dicen *add.* B
 ñ más larga vida A: vida más larga B
 o símbolos *mg.* A
 p y duración *add.* B
 q por sucesión *add.* B
 r con *del.* A
 s della A: de él B

De estos cuatro frutos últimos no se ponen ejemplos^a, porque no hay lugar en los repartimientos de la traza, donde se puedan pintar.

/ [27v]

Descripción de la pintura de las virtudes¹

/[28r]

1^b. La figura de la prudencia. En un palacio, y ella semejante a la de Minerva desarmada, coronada^c, a sus pies tenga la lechuza^d, y esté vestida de púrpura oro^e. En pie en un trono compuesto de tres gradas altas, en las cuales se pondrá. En la más alta ha de estar ella y en las otras dos a sus lados, de una parte Solón y Pericles, griegos, y de la otra Fabio Máximo y C. Lelio Sapiens^f, romanos, y en la^g mano derecha un timón^h.

2ⁱ. Justicia. Sobre pirámide triangular, vestida y hermosa como se pintaba la imagen del signo de Virgo. La ropa azul^j sembrada de estrellas. En las gradas de la parte derecha estarán sentados reyes; en la izquierda senadores; en la tercera populares. Cercada la pirámide de muchedumbre del pueblo mirando todos a la justicia y como pidiéndola.

3^k. Fortaleza. Una mujer como se pinta Palas o Roma armada. Tendrá en la mano derecha^l la Vitoria, como se suele pintar, y en la izquierda la lanza; a

1 Se inicia en el fol. 28v una versión abreviada de lo expuesto en las páginas anteriores. En el fol. 30v se incluye otra versión más abreviada aún, un esquema de las virtudes, sus símbolos y sus ejemplos.

a de estos cuatro frutos últimos no se ponen ejemplos A: no se ponen ejemplos de estos cuatro frutos últimos B

b Senado romano sobre la destrucción de Cartago. Catón y Escipión. Plutarco en la *Vida de Catón*. La historia de Pirro *mg*. Plu., *Cat.* 27.

c de olivo *del*.

d de corona real y encima de ella una lechuza *sscr*.

e azul sobre oro *del*.

f Catón Censorino *del*.

g una *del*.

h gobernalle *del*.

i Zeleuco y su hijo. Las fasces de los lictores romanos con coronas. Avestruz por la igualdad de sus plumas *mg*.

j *Sscr*.

k Horacio Cocles. León. Toro *mg*.

l una corona de laurel *del*.

los dos lados dos grandes trofeos y más abajo gente militar de^a varias naciones^b. Por remates del templo se pondrán trofeos pequeños y ramas de oliva y de laurel.

4^c. Templanza. En medio de su palacio asentada no en un trono sublime^d, y amarrados^e como cautivos Baco, Venus y su hijo^f. En la mano un^g cingulo.

5^h. Providencia. Ha se de pintar un paísⁱ y en una parte eminente de él se^j pinte la providencia^k en pie mirando a lejos, vestida de una vestidura sembrada de ojos por la parte delantera^l, y en la mano^m izquierda el mundo, y con la derecha señalando en este país. Hay diferentes personas con varios ejercicios.

[28v]

Pag. 1665 Pirro rey de los epirotas saliendo de la fortaleza de Atenas acompañado de su guarda hace una plática a los atenienses².

[29r]

6ⁿ. Solertia. En medio de un bosque vestida de varios colores. En^ñ la mano izquierda^o una serpiente cogiendo una piel de zorra, con otra de león^p. De una parte Ulises y de otra Sinón.

7^q. Clemencia. En un palacio real a la puerta vestida de blanco y que tenga abrazado un cordero con el brazo izquierdo, y de la derecha arrastra

2 Esta referencia, que es lo único que aparece escrito en el fol. 28v, anota el ejemplo 1, la figura de la prudencia.

a todas *del.*

b en *del.*

c Scipión Africano caso de la doncella. Curio Dentato. Valer. Max. Pág. 169 *mg.* Val. Máx., IV 3, 1.

d en medio de dos árboles de la parte derecha el cedro y de la izquierda el agnocasto *del.*

e a los árboles *del.*

f Baco al cedro y Venus al agno *del.*

g un freno *del.*

h Hannón Cartaginés después de la batalla de Canas. Valer. Pág. 809 *mg.* Val. Máx., VIII 3.

i en él una parte *emi. del.*

j ha de *del.*

k con dos caras *del. sscr.*

l por la parte delantera *sscr.*

m el mundo *del.*

n En el fol. 28 r, 6. Solertia. Ulises. Vulpes. Sinón. Equus durateus. *mg.* Darío Histaspis. El relincho del caballo. *del.*

Darío de Histaspis. El relincho del caballo. Valer. pág. 314 *mg.* Val. Máx., VIII 3, ext. 2.

ñ una mano *del.*

o la mano izquierda *sscr.*

p *Sscr.* La derecha en la mejilla como pensativa *del.*

q Constantino Magno en el concilio niceno. Theat. H. 2661 *mg.*

El ejemplo de Augusto César perdonando a Lucio Cinna. Sueton. et Dio pág. 166 q. *mg. del.*

una vara como que no quiere castigar. A los lados hombres inclinados como agradeciendo, y por el suelo a sus pies grillos y cadenas quebradas.

8^a. Gratitude. Un palacio abierto y de muchas entradas, y en medio de él una princesa. Tendrá en la^b mano izquierda un cornucopie de varios frutos y flores, y en la derecha muchas coronas diferentes. Han de acompañarla dos matronas ancianas. A la mano derecha la razón haciendo además con las manos como quien persuade a la memoria; de la otra leyendo un papel largo como minuta escrito por ambas partes.

9^e. Magnanimidad. En pie en un campo raso sobre un pedestal, vestida de tela^d de color verde, y a los lados edificios grandes y puentes, anfiteatros y otros; y ella^e señalando como que les manda hacer el coloso, mausoleo, pirámide y anfiteatro.

[29v]

10^f. Constancia. Sentada en un cubo con la mano derecha alta delante de el rostro, alzando el dedo segundo como afirmando. Con la mano izquierda afirmada sobre el muslo.

11^g. Magnificencia y liberalidad. En un campo en medio de las dos un naranjo grande con naranjas de oro y plata. La magnificencia vestida como reina, y a la parte derecha cogiendo de las naranjas de oro y dándolas a personas de calidad. La liberalidad, a la mano izquierda con hábito moderado. Cogiendo las frutas de plata y dalos a personas de menos calidad. A la parte de la magnificencia edificios suntuosos como templos, puentes, palacios.

12^h. Frugalidad. A la puerta de una casa de campoⁱ ha de tener en la mano una llave.

a Alexandro repartiendo premios a sus soldados en Babilonia. Theatr. Pág. 3368. La cigüeña con su padre. El cocodrilo *del.* con el trochilo *mg.*

b part. *del.*

c con rostro alegre. Vestida de verde. León y el falcón con el pájaro *mg.*

9. Magnanimidad en un palacio, acompañada a pie sobre un pedestal acompañada de otras dos virtudes que son constancia y paciencia todas con rostros alegres y vestidas cada una de su color la magnanimidad de verde, la paciencia de colorado, la constancia de morado *del.*

Don Felipe Segundo haciendo el Escorial *mg.*

d de color verde *del.*

e como *del.*

f 10. Majestad en un palacio sentada en alto debajo de cortina con cetro y corona y los ojos graves *del.*

Una roca en la mar. Una encina. Marco Atilio Régulo Valer. (*del.*) Theat. 3862 *mg.*

g Una fuente. El coloso. El rey don Alonso de Nápoles. Algún ejemplo notable. Marco Antonio, triumvir. Plutarco. pág. 917E *mg.* Plu. *Ant.*

h Marco Antonino Pío 1656 A *mg.*

i recogiendo frutos que le traen en las cajas sembrados que vienen navegando *del.*

que esté junto a un puerto de mar donde vengan naves y se descarguen, y para la otra parte en cajas frutos que se van trayendo *mg.*

13^a. Felicidad. En pie arrimada a una columna^b, en la mano derecha un caduceo que llegue al suelo como lanza. Con la izquierda tenga recog[ido] el seno y en él muchos frutos de la tierra.

[30r]

14^c. Paz. En pie con una hacha quemando un montón de armas y con la mano izquierda un ramo de oliva.

15^d. Concordia. En pie con plato lleno de corazones. En la mano derecha un labaro por cuya asta están las imágenes que le solían poner.

16^e. Abundancia. En pie con^f ambas manos asiendo el seno de la vestidura lleno de frutos, de que caigan al suelo algunos y estén niños pequeños que los cojan, y también ha de haber abundancia de animales. Ha de estar coronada de^g espigas.

17^h. Vitoria. Una figura en pie con alas sobre un espolón de una nave. En la mano derecha una corona de laurelⁱ.

18^j. Honra. Una doncella a caballo^k con el cabello suelto, de rostro hermoso, coronada de laurel con las bacas de oro. Las cintas, con que se hará las coronas, han de ser purpúreas. En la corona, en la parte anterior, entre las hojas del laurel se ponga una flor. La túnica morada^l sembrada de palmas de oro. La toga o manto largo^m colorado, sembrado de coronas varias, todas de oro. En la mano derecha un venablo.

19ⁿ. Fama. Una mujer que se levanta a volar. La punta de un pie en el suelo con alas, cuyas plumas tengan ojos. ^ñLa túnica amarilla y el manto verde sembrado todo de orejas y lenguas. El manto que haga seno como vela.

a Solón hablando con Creso y diciéndole (de los *del.*) cuáles son los verdaderamente felices. Ha de señalar un hortelano con sus hijos *mg.*

b en la falda recogidas pelotas de oro con la *del.*

c Augusto César cerrando el templo de Jano *mg.*

d Timoleón Corintio y Teófanés su hermano 3327. Dos cornejas. Los peces apuas arrimados a una peña *mg.*

e Trajano dando el congionario y enviando naves cargadas a Egipto.

Una vid. Una corneja *mg.*

f dos cornu *del.*

g olivas *del.*

h palma. Laurel *mg.*

i y en la izquierda una palma *del.*

j el águila. La clava y la piel de Hércules *mg.*

k a caballo *sscr.*

l colorada *del.*

m de *del.*

n el rayo entre nubes *mg.*

ñ el vestido *del.*

[30v]

La cabeza cerca de las nubes. En la ^auna mano papeles, y con la otra echándolos.

^b20^c. ^dEternidad. Una doncella con cabellos canos, que, aunque los tenga, se echa de ver que es moza. Cubierto el rostro con un velo, pero transparente. El vestido muy largo, que cubra los pies. En las dos manos tiene dos cabezas: en la derecha el sol, y en la izquierda la luna. Ha de ir en un carro triunfal en pie y han le de tirar dos elefantes con dos niños que los gobiernen.

Más significación de las virtudes^e

Prudencia

- A. Cabeza de Jano bíceps.
- B. Un cuervo echando piedras en una urna para que suba el agua.
- C. Un moral.
- D. Los ánsares ‘pasando el monte ^gTauro.

Justicia

- E. Las fasces de los lictores romanos con coronas pendientes.
- F. El avestruz por la igualdad de las plumas.

Templanza

- G. ^hCabeza de toro.
- H. El elefante comiendo, porque no come más que su ración, aunque le den más.
- I. ⁱ
- K. ^jDe higuera agnocasto.

Firmeza

- L. León
- M. Rinoceronte

a ma *del.*

b 18 *corr.*

c cedro *mg.*

d una *del.*

e Fol. 31v.

f anades *del.*

g Cáucaso *del.*

h un freno *del.*

i agnocasto vitex *del.*

j cabeza de toro coronado *del.*

Providencia

N. Alción con el nido sobre el mar.

O. ^aUna grulla volando.

[31r]

Solertia

P. ^b La zorra sobre el río helado.

Q. ^c El nautilo.

Clemencia

R. El arco del cielo.

S. Un delfín.

Gratitud

T. Crocodilo con el troquilo.

V. La cigüeña con su padre.

Magnanimidad

X. El león

Y. El falcón soltando el pájaro.

Constancia

Z. Una roca en al mar.

AA. Encina sola.

Magnificencia y liberalidad

AB. Una fuente manando.

AC. El coloso.

Frugalidad

dd. Una colmena

ee. Unos jilguerillos comiendo en un cardo.

Felicidad

ff. Una oveja con piel de oso.

gg. Una vid.

Paz

hh. La paloma con la diosa.

ii.

Concordia

Cornejas. Corneja.

Abundancia

^dUna higuera

a un con dos ojos. Un ojo encima *del*.

b castor *del*.

c sepia *del*.

d vid *del*.

DESCRIPCIÓN DE LA PINTURA DE LAS VIRTUDES

Vitoria

Palma

Laurel

Honra^a

Una águila

La clava y piel de Hércules.

Fama

Un rayo

Pegaso

[31v]

Eternidad

Cedro

Fénix

a *Del.*